

LOS
TESOROS
ESCONDIDOS

DEL
LUGAR
SECRETO



JOSÉ LUIS & SILVIA CINALLI

Índice

1. Los tesoros escondidos del lugar secreto
2. Sigue orando, sigue confiando, sigue creyendo. Dios hará lo demás
3. Cristianos almidonados y planchados pero no lavados
4. Cuando Dios borra algo de tu vida es porque va a escribir cosas mejores
5. La fe no hace las cosas sencillas, las hace posibles
6. La fe de los demonios
7. El secreto está en el lugar secreto
8. Abriendo los ojos se aprende más que abriendo la boca
9. Culto al sexo
10. Errar es humano, pero más humano es echarle la culpa a otro
11. Preocuparse no cambia nada pero confiar en Dios lo cambia todo
12. No te impacientes, Dios sabe muy bien lo que está haciendo
13. De tus fracasos Dios hará tus más grandes victorias
14. Un amigo te habla de Dios pero un verdadero amigo te lleva a él
15. Lo que estás buscando, ¿vale todo lo que estás perdiendo?
16. Perdona pero quiero estar contigo
17. Cuando hacer la voluntad de Dios duele
18. Cómo tener amistad íntima con el Espíritu Santo
19. Qué hacer para que Dios se manifieste

20. Irreverencia: tolerancia cero
21. No trabajes para el diablo
22. ¿Quién te habla? ¿Dios o el diablo?
23. Hartos de religión, hambrientos de Dios
24. Cuando Dios te pide que dejes de orar
25. Famoso pero en el cielo
26. El que anda con basura no huele a fruta
27. Viaje sin regreso a lo más profundo de Dios
28. Buscados por el infierno
29. La única cosa que impide la bendición
30. Barre de tu vida lo que te aleja de Dios
31. Sexo como Dios manda
32. Tu brazo es demasiado corto boxear con Dios
33. Desalojando al diablo

Bibliografía

1

Los tesoros escondidos del LUGAR SECRETO

*“Pero tú, cuando hagas tu oración, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora a **tu Padre que está en lo secreto**; y tu Padre, que ve en lo secreto, **te dará la recompensa**”, Mateo 6:6 (Castillian 2013).*

*“**Te dará la recompensa**”. Jesús prometió una RECOMPENSA para todos los que oran en el *lugar secreto*. ¿A qué recompensa se refiere? El profeta Isaías resuelve nuestro enigma: “**Te daré los tesoros ocultos, y las riquezas de los lugares secretos...**”, Isaías 45:3 (LBLA). Jeremías dice que hay secretos en el *lugar secreto*: “**Llámame a mí, que yo te responderé. Te contaré secretos grandiosos e inimaginables que tú no conoces**”, Jeremías 33:3 (PDT). Tesoros, riquezas y secretos grandiosos e inimaginables reservados exclusivamente para los que oran. En otras palabras, ¡las cosas más valiosas de esta vida solo se encuentran en el *lugar secreto*!*

Veamos un ejemplo. Durante el reinado de David la nación sufrió un revés económico muy grande: *“Pasaron tres años en que no hubo suficiente comida. **David le preguntó a Dios por qué los trataba tan mal, y Dios le respondió: “Si ahora ustedes no tienen qué comer, la culpa es de Saúl... pues él mató a muchos gabaonitas**”, 2º Samuel 21:1 (TLA). ¿Por qué esperó tanto tiempo para consultar a Dios? Tal vez creyó que los problemas económicos eran el resultado de una crisis mundial. David jamás imaginó que el hambre era el resultado de un pecado no juzgado cometido por un líder que ya había muerto. ¿Cómo podría haberlo sabido si no le hubiera sido revelado por Dios? Y ese “*grandioso e inimaginable secreto*” que salvó a la nación de una catástrofe segura le fue revelado en el *lugar secreto*. Los más cotizados y prominentes asesores financieros del mundo no podrían haberle ayudado a*

solucionar su problema. Ni la implementación de la mejor estrategia económica le hubiera servido. Para David **el secreto estuvo en el lugar secreto**. Cuantiosos tesoros, riquezas y secretos inimaginables que podrían ser la solución a algún viejo problema que no hemos podido resolver o la llave que nos abra la puerta a la mejor temporada de nuestra vida están disponibles para nosotros solo en el **lugar secreto**.

Todos anhelamos los tesoros del **lugar secreto** pero sin pagar por ellos: “¿Quién estuvo **en el secreto de Jehová...**? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?... ”, Jeremías 23:18. No pienses que Dios está ‘obligado’ a ayudarte. Algunas personas son tan desvergonzadas que creen que Dios debe prestarles ayuda a cualquier precio, como si Dios les debiera algo. Son arrogantes, beligerantes y groseros con el Señor y cuando tienen una necesidad se acercan a los empujones, reclamando y exigiendo que el cielo suelte sus bendiciones cuando ellos nunca lo respetaron. ¡Pura irreverencia!

Observemos el mismo principio espiritual que venimos abordando con otro ejemplo bíblico. Después de la estrepitosa victoria en Jericó el pueblo de Israel sufrió una de las más escandalosas derrotas de su historia a manos de un ejército insignificante llamado Hai. Al enterarse de lo sucedido “**Josué y los ancianos de Israel... se inclinaron ante el arca del Señor tocando el suelo con la frente, hasta la caída de la tarde**”, Josué 7:6 (DHH). Fue entonces que Dios les reveló la causa de la derrota: “**Los israelitas han pecado... Tomaron de las cosas que debieron ser destruidas; las robaron... y las han escondido entre sus pertenencias. Por eso los israelitas no podrán hacer frente a sus enemigos...** ”, Josué 7:11-12 (DHH). Josué nunca imaginó que la derrota era la consecuencia de un problema espiritual; un pecado no juzgado cometido por un solo hombre llamado Acán. ¿Cómo podría haberlo sabido si Dios no se lo revelaba? **Y Dios no se lo hubiera revelado si no lo consultaba en el lugar secreto**. Josué encontró **el secreto en el lugar secreto**. Haber modificado su estrategia militar o haberse aliado al ejército más poderoso del mundo no le hubiera servido. El problema era espiritual y la solución también debía ser espiritual. Ese

grandioso e inimaginable secreto le fue revelado a Josué mientras oraba. ¿No ha de suceder lo mismo con nosotros? El hecho de que no prevalezcamos ante el enemigo y vivamos siempre derrotados por los mismos gigantes de toda la vida debería llevarnos a buscar en el único sitio donde podemos encontrar las respuestas: ***el lugar secreto***.

¿Necesitas más pruebas bíblicas? Aquí va otro ejemplo. ¿Te acuerdas del desobediente Jonás? Mientras se escapaba a Tarsis Dios levantó una fuerte tormenta que puso en peligro la embarcación y la seguridad de los pasajeros que con él viajaban: ***“El Señor lanzó sobre el mar un fuerte viento, y se desencadenó una tormenta tan violenta que el barco amenazaba con hacerse pedazos”***, Jonás 1:4 (NVI). Los experimentados marineros creyeron controlar la situación lanzando al mar todo lo que encontraron a bordo del navío. Sin embargo pronto se desvanecieron las posibilidades de sobrevivencia, entonces ORARON: ***“Los marineros, aterrados... comenzaron a clamar cada uno a su dios... y... se dijeron unos a otros: ¡Vamos, echemos suertes para averiguar quién tiene la culpa de que nos haya venido este desastre! Así lo hicieron, y la suerte recayó en Jonás”***, Jonás 1:5-7 (NVI). Si bien es cierto que el texto dice que clamaron a sus dioses no hay duda de que DIOS INTERVINO para hacerle saber a Jonás que no podía burlarse de él sin sufrir las consecuencias. El Señor les reveló a los marineros que la desobediencia de Jonás era la causa del problema. ¿De qué otra manera ellos lo hubieran sabido? ***Y la revelación llegó solo cuando oraron***. El origen de la gran tormenta era espiritual y de no haberse revelado la causa sobrenaturalmente, todos hubieran naufragado. Ninguna estrategia náutica practicada por los más avezados marineros del mundo hubiera salvado a la embarcación y a sus pasajeros. Probablemente al igual que Jonás estás en medio de una furtiva tormenta que amenaza con destruir tu vida, tu matrimonio o tu economía. Necesitas urgentemente encontrar la causa que, como bien hemos visto, podría ser espiritual y nadie más que Dios puede revelártela en el ***lugar secreto***. Querido amigo, a lo largo de todos estos años

de ministerio hemos aprendido que el origen de muchas bendiciones es sencillamente acudir a Jesús y comentarle lo que nos pasa.

George Müller, en su autobiografía, brinda un testimonio impresionante de los resultados de la comunión con Dios: “Cada vez, en estos 69 años y 4 meses de vida cristiana, que busqué sincera y pacientemente conocer la voluntad de Dios por medio de la enseñanza del Espíritu Santo y teniendo como instrumento la Palabra de Dios siempre he sido guiado correctamente. Pero cuando me faltaba honestidad de corazón y rectitud ante Dios, o **si no esperaba pacientemente ante Dios hasta recibir sus instrucciones, o si prefería el consejo de otra persona a las declaraciones de la Palabra del Dios viviente, cometía graves errores**”.

Los más grandes descubrimientos o las ideas más brillantes nos vienen directamente de Dios en el lugar de la oración. En oración Saulo descubrió su misión de ir lejos. En oración Daniel recibió gozo y esperanza al ver a Cristo. En oración el Hijo del Hombre logró su obediencia y abrazó la cruz y, en oración los discípulos recibieron el poder para ser efectivos en el ministerio. Es por medio de la oración que encontrarás la misión de tu vida, la autoridad para enfrentar al enemigo y el poder para ser efectivo en todo lo que emprendas. ¡Recuérdalo, el gran secreto es demorarse, detenerse, permanecer en ese bendito **‘lugar secreto’!** ¿Lo estás haciendo?

2

Sigue orando, sigue confiando, sigue creyendo. Dios hará lo demás

El gran avivamiento que experimentó Judá durante el reinado de Ezequías comenzó con la purificación de los líderes. Generalmente la gente piensa que la vida se arregla cuando comenzamos a orar; sin embargo, el modelo bíblico es a la inversa: si quieres tener comunión con Dios **ORDENA PRIMERO TU VIDA. La oración bíblica es la comunión entre un Dios santo y un hombre santificado.** Dios no puede comulgar con una persona cuyo pecado no haya sido juzgado. Por lo tanto, si quieres que tus oraciones sean escuchadas y tu adoración y ofrendas sean recibidas, ¡debes santificarte!

Jesús dijo que **la vida fructífera comienza con la limpieza:** *“Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto”*, Juan 15:2 (RV95). Hemos sido purificados el día en que fuimos salvos pero necesitamos confesar los pecados de cada día a fin de permanecer en comunión con Dios, 1ª Juan 1:9. Este concepto está reflejado en el incidente en el que Jesús lavó los pies a los discípulos y Pedro dijo: *“No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo...”*, Juan 13:8-10. Si queremos tener ‘parte’ o comunión con el Señor necesitamos limpiarnos permanentemente de toda contaminación. Dios no demanda grandes talentos, ni grandes conocimientos, ni grandes predicadores, sino **santidad**.

Tenemos la obligación de cuidar nuestra vida espiritual de toda contaminación. Lo que entra por nuestros oídos posee la capacidad de afectar nuestra fe para bien o para mal. Recuerda que el arma más poderosa del diablo son sus palabras. Precisamente esa fue la estrategia utilizada por Senaquerib cuando Ezequías reinaba sobre

Judá. Ese perverso rey asirio deseaba subyugar a toda la nación y Ezequías probó tres estrategias diferentes para enfrentarlo:

1. **Buscó el consejo de sus asesores:** “*Consultó con sus funcionarios y consejeros militares...*”, 2º Crónicas 32:3 (NTV). A pesar de incrementar su poderío militar, levantar torres fortificadas y edificar una doble muralla no pudo proteger a su país del malévolo rey de Asiria.
2. **Hizo un acuerdo con el enemigo:** “*...Si tú te retiras, te pagaré cualquier tributo que exijas*”. Así que el rey de Asiria exigió un pago de más de diez mil kilos de plata y mil kilos de oro”, 2º Reyes 18:14 (NTV). Ezequías hipotecó el futuro de su país al vaciar los tesoros del templo; decisión que no logró aplacar la ambición del rey de Asiria. Aquí yace una profunda enseñanza: **¡Satanás no tiene misericordia y es un grave error pedir ayuda al infierno!** En la desesperación muchísimas personas incursionan en el mundo demoníaco sin comprender el gran riesgo que implica. Asuntos ‘tan simples’ como exponer a un niño a que le curen el empacho, permitir que alguien te tire las cartas, creer en el horóscopo, aceptar algún amuleto, visitar la curandera o el brujo de la otra cuadra son actos con un profundo impacto negativo. Miles son los caminos que te conducen al infierno pero NINGUNO te saca de allí EXCEPTO JESUCRISTO, siempre y cuando todavía estés de este lado de la eternidad.

Senaquerib comenzó un trabajo psicológico para desgastar la confianza de Ezequías en Dios y para eso se valió SOLO DE PALABRAS. Aprovechó todos los medios de comunicación disponibles para hacerle saber al rey y al pueblo de Judá que estaba decidido a conquistar el reino: “*El jefe del Estado Mayor de Senaquerib respondió: — ¿Ustedes creen que mi amo les envió este mensaje sólo a ustedes y a su amo? **Él quiere que todos los habitantes lo oigan...***”, 2º Reyes 18:27 (NTV). El contenido del mensaje es una mixtura de verdades y mentiras. Era veraz al decir: “*¿Con quién cuentas...? ¿Con Egipto? Si te apoyas en Egipto, será como una caña que se quiebra bajo tu peso y te atraviesa la mano. **¡El faraón, rey de Egipto, no es nada confiable!***”, 2º Reyes 18:19-21 (NTV). Sin embargo, en el mismo discurso aparecen

aberraciones: “¿Crees que hemos invadido tu tierra sin la dirección del SEÑOR? **El SEÑOR mismo nos dijo:** ‘¡Ataquen esta tierra y destrúyanla!’”, 2º Reyes 18:25 (NTV). La expresión: “El Señor nos dijo”, ¿te resulta familiar? “El Señor me dijo” ha sido la justificación de muchos líderes para dividir iglesias o cometer pecados groseros. ¡Cuántas barbaridades se cometen en el nombre de Dios!

El mensaje del rey de Asiria era una provocación a Dios y un intento por desacreditar la autoridad de Ezequías: “*Esto dice el rey... de Asiria: “...¡Ezequías los está engañando...!... ¿Qué les hace pensar que su Dios puede librarlos de mí?... Ningún dios de ninguna nación... ha sido capaz de librar a su pueblo de mí... ¡Mucho menos podrá su Dios librarlos a ustedes de mi poder!*”, 2º Crónicas 32:10-15 (NTV). Si el rey de Asiria tenía tanto poder como insinuaba, ¿por qué no tomaba la ciudad? Hoy en día, ¿por qué el diablo no lleva a cabo sus malvados planes? ¡Porque no tiene la autoridad para hacerlo! El diablo no podrá tomar nada que te pertenezca a menos que le des la autoridad mediante el pecado. No escuches sus mentiras y no permitas que te intimide. Si confías en Dios, el enemigo no tendrá ninguna posibilidad contigo.

3. **Buscó la ayuda de Dios.** Después de fracasar dos veces Ezequías tomó la decisión correcta: “*Entonces el rey Ezequías y el profeta Isaías... clamaron en oración al Dios del cielo*”, 2º Crónicas 32:20 (NTV). **Ezequías buscó un compañero de oración que tuviera influencia delante de Dios** y puestos de acuerdo golpearon las puertas del cielo. “*Entonces el SEÑOR envió a un ángel que destruyó al ejército asirio junto con todos sus comandantes y oficiales. Senaquerib se vio obligado a regresar a su propia tierra avergonzado; y cuando entró al templo de su dios, algunos de sus propios hijos lo mataron allí mismo a espada. Así es como el SEÑOR libró a Ezequías y al pueblo de Jerusalén del rey... de Asiria*”, 2º Crónicas 32:21-22 (NTV). ¡Qué fácil es cuando se recurre a Dios como la ÚNICA opción! El gran problema es que Dios suele ser nuestra ÚLTIMA en vez de ser nuestra ÚNICA opción. Mientras Ezequías se apoyaba en el consejo de sus funcionarios confiaba en Dios pues dijo: “*No tengan miedo... porque hay un poder mucho más grande de nuestro lado... ¡Con nosotros está el Señor nuestro Dios para ayudarnos y para pelear nuestras*

batallas...!”, 2º Crónicas 32:7-8 (NTV). Sin embargo DIOS NO LO AYUDÓ porque no era su ÚNICA confianza. Podrías declarar las más lindas palabras acerca de Dios y darte todo el ánimo que necesitas recitando de memoria algunas promesas bíblicas pero si DIOS no se convierte en tu ÚNICA estrategia para enfrentar los problemas, Dios no te ayudará.

Ezequías aprendió algunas lecciones importantes: — Cuando nos apoyamos en Dios como nuestra ÚNICA alternativa el enemigo no tiene posibilidades. — Cuando Dios interviene se logra más en un día de lo que se hubiese logrado en un año o incluso en toda una vida. — Los colegios, el saber, los libros o el consejo de un amigo no pueden hacer por nosotros lo que sí hace la oración. — Cuando trabajamos, trabajamos. Cuando oramos, Dios obra. — Los mejores amigos que jamás tendremos son los que hacemos en el aposento alto. ¿Tienes ya tu compañero de oración? Ahora conoces el gran valor de la oración: **es preciosa sobre todo precio. Por lo tanto; ¡nunca la descuides!**

“El poco valor que damos a la oración está evidenciado por el poco tiempo que le dedicamos”, Edward Payson. “¡Cuán débil, vana y pequeña es nuestra oración comparada con el tiempo y energía que dedicaron a la misma algunos santos de la Biblia! ¡Cuán pobre e insignificante es nuestra oración, mezquina e infantil frente a los hábitos de los verdaderos hombres de Dios en todas las épocas! A los que creen que la oración es el asunto principal y dedican el tiempo que corresponde a una apreciación tan alta de su importancia, Dios confía las llaves de su reino, obrando por medio de ellos maravillas espirituales en este mundo”, E. M. Bounds.

3

Cristianos almidonados y planchados pero no LAVADOS

*“...Yo les transmito lo que recibí del Señor... Cualquiera que coma este pan o beba de esta copa del Señor en forma indigna es culpable de pecar **contra el cuerpo... del Señor**. Por esta razón, cada uno debería examinarse a sí mismo... Pues, si alguno come el pan y bebe de la copa **sin honrar el cuerpo de Cristo, come y bebe el juicio de Dios sobre sí mismo**. Esa es la razón por la que muchos de ustedes son débiles y están enfermos y algunos incluso han muerto”, 1ª Corintios 11:23-30 (NTV).*

Pablo es categórico: el que participa de la cena **SIN HONRAR el cuerpo de Cristo que es la iglesia** (Efesios 1:13 y 1ª Corintios 12:27) come y bebe el juicio de Dios sobre sí mismo. Siempre creímos que este pasaje hacía referencia a un autoanálisis para escudriñar nuestra vida pecaminosa y evitar el castigo. Pero en realidad lo que se indica es que cada uno debe examinarse para ver si tiene una apreciación adecuada de la iglesia como cuerpo de Cristo.

¡Honramos tan poco a la iglesia! Se habla de la novia de Cristo con tanta ligereza como si se tratara del gobierno de turno o un club de fútbol. Pero no fue menos que la muerte de nuestro Señor lo que dio lugar a la creación de la iglesia. Él dijo: *“sobre esta roca edificaré **MI iglesia**”, Mateo 16:18*. La enseñanza es tan seria que Pablo dijo: *“**Esa es la razón por la que muchos de ustedes son débiles y están enfermos y algunos incluso han muerto**”, versículo 30*. La razón de que muchos creyentes estén sufriendo es que participaron de la cena sin haber honrado el cuerpo del Señor. ¡Cuidado! La anemia y aun la muerte espiritual o física podría ser el resultado de despreciar la iglesia del Señor.

El “pan de vida” puede transformarse en “pan de muerte” si es que no tenemos la disposición y actitud correcta a la hora de participar de la cena. **Deshonrar a la iglesia acarrea juicio, debilidad, enfermedad y aun muerte.** ¿Lo sabías? A veces, determinados males físicos son castigos por un mal moral. Por ejemplo Pablo les recuerda a los creyentes que no cometan el mismo error que cometieron los israelitas en el desierto: *“Y no debemos cometer inmoralidad sexual como hicieron algunos de ellos, lo cual causó la muerte de veintitrés mil personas... Y no murmuren como lo hicieron algunos de ellos, y luego el ángel de la muerte los destruyó”*, 1ª Corintios 10:8-10 (NTV). La inmoralidad sexual y la murmuración del pueblo de Israel trajeron como consecuencia sufrimiento físico.

Isaías confirma este punto de vista: *“...Escuche la tierra lo que dice el Señor: “Crié a mis hijos y los saqué adelante, pero ellos se rebelaron contra mí...”. ¡Qué nación tan pecadora, qué pueblo tan perverso! Generación mala, hijos depravados... Han dejado al Señor... y le han dado la espalda. ¿Por qué buscan más castigo y se siguen rebelando? Tienen toda la cabeza lastimada y el corazón todo enfermo”*, Isaías 1:1-5 (PDT). ¿Lo ves? Se presenta al sufrimiento físico como consecuencia del alejamiento de Dios.

Otro ejemplo bíblico que ilustra la relación entre un daño moral y una consecuencia física se relata en Hechos 12. El rey Herodes se atavió con sus vestiduras reales y sentado en su trono ofreció un discurso. El pueblo lo ovacionó: “¡Es la voz de un dios, no la de un hombre!”. *“Al instante, un ángel del Señor hirió a Herodes con una enfermedad, porque él aceptó la adoración de la gente en lugar de darle la gloria a Dios. Así murió carcomido por gusanos”*, Hechos 12:23 (NTV). Dios castigó el orgullo con la muerte física. Reflexionar seriamente acerca de este asunto y evaluar cuál es nuestra actitud hacia la iglesia del Señor nos ayudará a evitar el castigo de Dios y prevenir enfermedades o, incluso, la muerte prematura. Piénsalo de esta manera: **a Jesús le costó la vida edificar su Iglesia y nosotros pensamos que no nos costará nada hablar mal o tratarla descuidadamente.** ¡Qué ingenuos!

¡Qué solemne es este tema! ¡Qué serio es atentar contra la iglesia del Señor! Pablo dijo: *“Esas cosas les sucedieron a ellos como ejemplo para nosotros. Se pusieron por escrito para que nos sirvieran de advertencia a los que vivimos en el fin de los tiempos”*, 1ª Corintios 10:11 (NTV). **Honramos el Cuerpo de Cristo cuando somos fieles en las responsabilidades que Dios nos asigna.** Solemos ser más responsables con nuestros jefes terrenales que con el trabajo que Dios nos encomienda en su iglesia. ¿Sabes por qué Dios no nos da mayor revelación? Porque no podemos con la luz que ya poseemos. Más luz atraería más condenación en el día del juicio. ¿Sabes por qué Dios no nos usa? **¡Porque no confía en nosotros!** No puede confiarnos una misión o una visión, menos una carga porque no estamos preparados para llevarla, nos quebraría. Dios dijo de Moisés: *“De toda mi casa, él es en quién confío”*, Números 12:7 (NTV). **Dios confiaba en Moisés porque “fue fiel cuando se le encomendó toda la casa de Dios”**, Hebreos 3:2 (NTV). ¿Cómo pretendes que Dios te confíe un nuevo ministerio si el último en el que estabas lo abandonaste? ¿Cómo quieres que Dios te dé una misión si la última cosa que te pidió no la hiciste? ¡Vuélvete una persona confiable y verás lo que Dios puede hacer a través de ti!

Cuando ejercemos los dones espirituales también honramos el Cuerpo de Cristo. **Los dones no son para edificación propia sino de la iglesia:** *“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido”*, 1ª Pedro 4:10 (NVI). En un solo capítulo Pablo menciona 5 veces que los dones deben fortalecer la iglesia del Señor y no al individuo que los posee, 1ª Corintios 14:4, 5, 12, 17 y 26. Formamos parte de un cuerpo y cada miembro tiene una función diferente. **Feliz la persona que conoce su don y opera en ese don edificando el cuerpo de Cristo.** ¡Tu bendición es ser de bendición! ¿Estás usando los dones y talentos que Dios te ha dado de manera generosa y gratuita para beneficio de los demás?

¿Sabes cómo te das cuenta si los creyentes tienen en menos la iglesia del Señor? Por las decisiones que toman. Los jóvenes se ponen de novios y ya no sirven con la misma intensidad y pasión que antes. Ni hablar cuando se casan, el servicio es lo primero que postergan. Aumentan las demandas laborales y disminuye el

compromiso con la iglesia. Pero lo más asombroso es la mentira que muchos han creído: dicen que dejarán de servir o congregarse para buscar a Dios. ¡Qué paradoja! Esos mismos creyentes que para buscar a Dios tienen que dejar de servir NO RECORTAN el face, la televisión o el trabajo.

La iglesia suele figurar entre la larga lista de cosas que tenemos que hacer en la semana. Ir a patín, al salón de belleza, a fútbol y también a la iglesia, si es que me queda tiempo y estoy de ánimo. Algunos padres prefieren que sus hijos vayan a fútbol antes que a la iglesia. ¿Tú crees que eso es honrar el Cuerpo de Cristo? 150 años atrás Carlos Spurgeon dijo: “La razón por la cual la iglesia tiene tan poca influencia sobre el mundo es porque el mundo tiene demasiada influencia en la iglesia”. Miremos a Pablo. “...*si el vivir en la carne resulta para mí **en beneficio de la obra**, no sé entonces qué escoger. De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; **pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros**. Y confiado en esto, sé que quedaré, que **aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho** y gozo de la fe”, Filipenses 1:21-25 (RV 95). La iglesia era tan importante para él que se debatía entre la idea de partir y estar con Cristo o quedarse y vivir una vida útil y fructífera al servicio del Cuerpo de Cristo. Sigamos su ejemplo. Organicemos la vida alrededor de Dios y de su iglesia.*

4

Cuando Dios borra algo de tu vida es porque va a escribir cosas mejores

*“Señor... ¿Por qué los seres humanos somos importantes para ti? ¿Por qué te acuerdas de nosotros y por qué te ocupas de nosotros?”. Tú has creado a los seres humanos... **Los has puesto al cuidado de todo lo que creaste; pusiste todo bajo sus pies...** Señor... tu nombre es sin par en el mundo entero”, Salmo 8:1-9 (PDT).*

Adán y Eva mantenían una relación íntima con Dios. Disfrutaban de un compañerismo profundo por lo que Dios les confió la administración de todo lo creado. Entiéndase bien. La capacidad de Adán y Eva para llevar adelante semejante ministerio dependía de su habilidad para mantener viva esa relación. **¡El éxito en la vida deriva del éxito en el lugar secreto y el fracaso es el resultado del descuido de la vida de oración!** El gran secreto consiste en saber que **el servicio para Dios es el resultado de nuestra comunión con Dios.** El que no pasa tiempo con el Señor no sabe qué hacer y lo que hace no es lo que Dios quiere. ¿Recuerdas a Moisés? Dios le dijo: *“Sube y espérame”*, Éxodo 24:12 (TLA). En la cima del monte recibió el mensaje que luego compartió con el pueblo. Son pocos, muy pocos, los que están dispuestos a subir y esperar el diseño de Dios para sus vidas y ministerios. Y son muchos, pero muchos, los que están escuchando a personas que no tienen un mensaje revelado por Dios. **Evita escuchar a quienes no escuchan la voz de Dios.** Por esta causa el ministerio del Señor se debilita y entramos en un terreno peligroso. Si no estás convencido de ello revisa la historia desde su comienzo. ¿Qué hacía Eva antes de comer del fruto prohibido? ¡Conversaba con Satanás! Es una clara evidencia de que su relación con Dios se estaba debilitando y, cuando eso sucede, la desobediencia es cuestión de tiempo.

El camino hacia el abismo comienza cuando se marchita la relación de amor con Dios. **Adán y Eva perdieron el Edén, pero antes habían “perdido” a Dios en el lugar secreto.** Y desde entonces debieron trabajar duramente para conseguir sus alimentos en un mundo maldecido: *“Dado que... comiste del fruto del árbol del que te ordené que no comieras, **la tierra es maldita por tu culpa. Toda tu vida lucharás para poder vivir en ella...**”*, Génesis 3:17-19 (NTV). La incapacidad para mantener la amistad con Dios los llevó a la desobediencia, y la desobediencia alejó a Dios de sus vidas. **¡Perder a Dios en el lugar secreto es la peor pérdida de esta vida!** Mientras la relación de amistad estaba viva Dios simplemente les dijo que no comieran del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. En cambio, después del pecado, Adán y Eva ya no eran confiables para Dios por lo que los alejó físicamente del huerto para que no accedieran al árbol de la vida, Génesis 3:22-24. Es un hecho que **Dios usa a las personas en quienes confía** y cuanto más confiable se vuelva una persona para Dios más usada será y mayores responsabilidades se le encomendará. **¡Sólo los obedientes son útiles para Dios!**

La confianza siempre se deriva de la amistad. Cuanto más conocemos a Dios y nos sometemos a su voluntad, más confiables nos volvemos. Y somos confiables cuando estamos en el lugar que Dios quiere que estemos, haciendo lo que Dios quiere que hagamos. No se trata de hacer más sino lo que nos pide. Eso es fidelidad. La persona fiel se mueve dentro de los límites establecidos por la autoridad que se le confirió. **Puede hacer más, pero no lo hace; solo hace lo que se le pide.** Si somos fieles en lo poco el Señor nos confiará mayores responsabilidades.

¡Cuidado con hacer cosas que Dios nunca pidió! Si pasamos tiempo con Él desarrollando una relación íntima sabremos qué es lo que quiere que hagamos. Dios dijo de Moisés: *“De toda mi casa, él es en quién confío”*, Números 12:7 (NTV). **Dios confiaba en Moisés porque “fue fiel cuando se le encomendó toda la casa de Dios”**, Hebreos 3:2 (NTV). ¡Vuélvete una persona confiable para Dios!

Adán y Eva descuidaron el “lugar secreto” y luego pecaron. Caín siguió el mismo camino. Presentó una ofrenda que no fue aceptada por Dios y después asesinó a su hermano Abel cuya ofrenda sí había sido aceptada: *“Abel... presentó una ofrenda: lo mejor de las primeras crías de... su rebaño. El SEÑOR aceptó a Abel y a su ofrenda”*, Génesis 4:4 (NTV). Dios no acepta cualquier ofrenda, **debe ser lo primero y lo mejor**: *“Honra al Señor... con los primeros frutos de tus cosechas. Así tus graneros se llenarán a reventar...”*, Proverbios 3:9-10 (NVI). No existe ningún texto que diga que la ofrenda de Caín fuera mala, entonces, ¿por qué razón fue rechazada? Porque se retrasó en presentarla: *“Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová...”*, Génesis 4:3. *“Andando el tiempo”* Caín reaccionó. ¿Cuándo reaccionó? Cuando Abel trajo su ofrenda. El problema de Caín no era su ofrenda sino el tiempo en que la presentó. **Ofrendó cuando quiso y de lo que le sobraba; Abel, en cambio, sacrificó lo primero y lo mejor.** Dios pedía lo primero de todos los frutos y animales y también pidió la primera ciudad de la tierra prometida. Cuando Israel consagró Jericó, Dios los bendijo con treinta y tres ciudades más. Todo es cuestión de orden. **Lo que se haga con lo primero determina lo que pasará con el resto.** Si a Dios se le da primero, todo lo demás queda bendecido. Cuando Caín pecó perdió la comunión, la bendición y la protección de Dios: *“El SEÑOR le dijo: — ¿Qué has hecho? ¡Escucha!... Ahora eres maldito... La tierra ya no te dará buenas cosechas, ¡por mucho que la trabajes!... Caín respondió al SEÑOR: — ¡Mi castigo es demasiado grande para soportarlo! Me has expulsado de la tierra y de tu presencia; me has hecho un vagabundo sin hogar. ¡Cualquiera que me encuentre me matará!”*, Génesis 4:10-14 (NTV). Adán, Eva y Caín sufrieron por haber pecado. ¿Qué pasa cuando un creyente peca? ¡Sufre! Pero cuidado porque existen dos clases o tipos de sufrimiento: **el que resulta de una prueba o disciplina y el que se deriva del pecado.** Una cosa es una prueba del Señor y otra muy diferente vivir bajos cielos cerrados. **Dios nos lleva al desierto no para castigarnos sino para corregirnos, disciplinarnos, probarnos.** Nos vuelve al camino y nos hace crecer y madurar. Se sufre, pero **el cielo NUNCA ESTÁ CERRADO y la COMUNION JAMÁS SE INTERRUMPE.** Y algo más, al desierto se entra de la mano del Señor y se sale de su mano. La Biblia dice que Dios llevó a Jesús al desierto y cuando salió estaba lleno del Espíritu Santo. Ningún ungido murió en el desierto. El desierto es disciplina, metamorfosis,

transformación; es preparación para un nuevo trabajo o ministerio. **En el desierto Dios trabaja EN nosotros; cuando salimos del desierto Dios trabaja CON nosotros.** José estuvo en el desierto (en la cárcel de Egipto) pero Dios estaba con Él y siempre tuvo acceso a la revelación divina, Génesis 39:21. En cambio, Saúl fue atormentado a causa del pecado y el cielo no respondía a su llamado: *“Samuel le preguntó: —Saúl, ¿por qué me llamaste?... —Estoy desesperado —contestó Saúl—. Los filisteos me hacen la guerra, y Dios me ha abandonado. Ya no me responde... Por eso te he llamado, para que me digas qué debo hacer. Y Samuel le dijo: —Si Dios te ha abandonado, y ahora es tu enemigo, ¿para qué me consultas?... Por haberlo desobedecido... Dios te ha quitado el reino y se lo ha dado a David. Además, los filisteos vencerán mañana a los israelitas, y tú y tus hijos morirán...”*, 1º Samuel 28:15-19 (TLA). **El pecado corta la relación con Dios. El acceso a su presencia y revelación se bloquea a causa de la desobediencia.** Deuteronomio 28:23 dice: *“Arriba, los cielos se pondrán rígidos como el bronce, y abajo, la tierra se volverá dura como el hierro”*, NTV. La expresión: “el cielo de bronce y la tierra de hierro” significa que Dios no responde y en las labores cotidianas no se experimenta bendición. ¿Algo no fluye en ti? Revisa tu vida ahora mismo y pídele al Espíritu Santo que te muestre si la razón de que las cosas no están fluyendo es consecuencia de un pecado o una prueba del Señor.

5

La fe no hace las cosas sencillas, las hace POSIBLES

“Cuando descendieron del monte... un hombre... clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo... sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él. Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron...”, Lucas 9:37-40.

¿Por qué razón los discípulos no pudieron echar al demonio? ¿No les había dado Jesús la autoridad para expulsar demonios y sanar enfermedades en Lucas 9:1? Entonces, ¿por qué no pudieron ayudar a este padre angustiado? **Por la falta de fe.** “*Más tarde, los discípulos le preguntaron a Jesús en privado: — ¿Por qué nosotros no pudimos expulsar el demonio? — Ustedes no tienen la fe suficiente —les dijo Jesús*”, Mateo 17:19-20 (NTV). ¿Y por qué les faltaba fe? **Porque no habían estado con Jesús en el monte.** Ten presente que los discípulos que no pudieron echar al demonio fueron todos menos Pedro, Jacobo y Juan, quienes se hallaban con Jesús orando en la montaña, Lucas 9:28. Estos tres discípulos tenían más fe que aquellos que habían quedado en el valle.

“...Un día (Jesús) envió mensajeros a reservar habitaciones en un pueblo samaritano, pero no quisieron ofrecerles hospedaje... Cuando **Jacobo y Juan** se enteraron de lo sucedido, le dijeron a Jesús: **Maestro, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?**”, Lucas 9:52-54 (NT BAD). Jacobo y Juan tenían la fe suficiente para creer y pedir fuego del cielo. ¿Cómo es posible que tuvieran semejante fe? La respuesta es sencilla: **¡habían estado con Jesús orando en la montaña!** En cambio los discípulos que no habían estado en el monte no tuvieron la fe necesaria para echar al demonio. ¿Lo ves? **El fruto de la**

comuni3n con Dios es la fe. La fe siempre comienza cuando se escucha a Dios: “...**la fe viene por escuchar atentamente, por escuchar atentamente la palabra de Dios**”, Romanos 10:17 (NT Pesh). Quienes aprenden a cultivar una relaci3n cercana con Dios aumentan su fe, por ende, **la falta de fe es la consecuencia del descuido de la vida de oraci3n.**

Durante mucho tiempo cre3mos que ver, escuchar o experimentar un milagro de Dios ser3a determinante para incrementar la fe de los creyentes. Sin embargo, ¿cu3ntos de los que escucharon alguna vez los grandiosos testimonios de milagros permanecen fieles al Se3or? Peor a3n, ¿cu3ntos de los que un d3a pasaron al frente para contar sus impresionantes testimonios siguen en el camino de Dios? Enti3ndase bien, **puede que un milagro nos ayude moment3neamente pero si queremos seguir teniendo fe necesitaremos algo m3s que un milagro.** Piensa en los ap3stoles. Hab3an caminado con Jes3s por m3s de tres a3os. Los milagros eran incontables: ciegos sanados, muertos que resucitaban y feroces tempestades transformadas en bonanza. Nada de eso impidi3 que Pedro negara a Jes3s y que los dem3s lo abandonaran. ¿Lo ves? Vivir en una atm3sfera sobrenatural no fue suficiente. La clave para que las personas sean transformadas y permanezcan fieles a Dios no son los milagros **sino la comuni3n continua con el Esp3ritu Santo.**

¿Te acuerdas del pueblo de Israel? Fueron liberados por Dios con mano poderosa. Vieron el mar cuando se abr3a, fueron guiados por la nube, se calentaron con la columna de fuego que aparec3a por las noches y vivieron sin trabajar comiendo del man3 que ca3a del cielo. Sin embargo, 3xodo 32 relata que hicieron un becerro de oro y lo adoraron. ¡Tres meses atr3s hab3an sido liberados por Dios de manera sobrenatural! ¡Solo tres meses! ¿C3mo es posible que despu3s de haber visto tantos milagros se hayan apartado con tal desparpajo? **Se acostumbraron a vivir en una atm3sfera sobrenatural pero se olvidaron de cultivar una relaci3n personal con Dios.** ¿C3mo lo sabemos? Porque varias veces el pueblo le pidi3 a Mois3s que hablara con Dios ya que ellos no quer3an hacerlo. Si quieres una fe vibrante no puedes vivir de una fe

prestada. No te contentes con escuchar las experiencias que otros tienen con Dios. Apasionate por conocerlo. Que su presencia te seduzca. Búscalo en oración y búscalo con aquellos que están caminando bajo su unción. Provoca la manifestación de Dios mediante una implacable búsqueda.

Hasta aquí hemos visto que la comunión con Dios incrementa nuestra fe. Observemos otro beneficio de la oración en el lugar secreto: la revelación. *“De día Jesús enseñaba en el templo, pero salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos, y toda la gente madrugaba para ir al templo a oírlo”*, Lucas 21:37-38 (NVI). ¿Necesitas sabiduría y revelación? Imita a Jesús. **Su autoridad y sabiduría provenían de su íntima comunión con el Padre.** La autoridad no se obtiene mediante el conocimiento académico o una posición de liderazgo. Los fariseos eran líderes, pero Jesús poseía la autoridad y la gente se agolpaba para escucharlo. ¿La razón? Su intimidad con el Padre. Si lo que vas a decir no lo escuchaste en la presencia de Dios, **NO LO DIGAS y nunca escuches a quienes no escuchan la voz de Dios.**

Finalmente existe un elemento más en el éxito del ministerio de Jesús: la obediencia. La Biblia dice que él vino para hacer la voluntad del Padre: *“Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta... porque no hago lo que yo quiero, sino lo que mi Padre me ordena hacer”*, Juan 5:30 (TLA). **Cuando tú combinas oración y obediencia tienes la ‘fórmula’ exacta para que Dios se revele.** *“El Señor reserva su amistad personal para los que le tienen un temor reverente. Es a ellos a los que les enseña el significado de su pacto”*, Salmo 25:14 (PDT). A la luz de esta enseñanza sería bíblicamente correcto decir que la falta de revelación podría ser la evidencia de la falta de oración o de la desobediencia. **El pecado bloquea la revelación.** ¿Te acuerdas de los hijos de Elí? *“El pecado de estos jóvenes era muy serio ante los ojos del SEÑOR...”*, 1º Samuel 2:17 (NTV). Observa lo que dice a continuación: *“En aquellos tiempos, Dios se comunicaba muy pocas veces con la gente y no le daba a nadie mensajes ni visiones...”*, 1º Samuel 3:1 (TLA). **Si no se respeta a Dios, Él no se revela.** Aprecia qué sucedió al final: *“Icabod... La gloria de Israel se ha ido”*, 1º Samuel

4:21 (NTV). La conducta ofensiva de los líderes ahuyentó la gloriosa presencia del Señor. La enseñanza es muy reveladora: **El pecado aleja a Dios y la consecuencia es la ausencia de revelación.**

¿Te faltan recursos escriturales para ser convencido de que **cuando existe desobediencia Dios no se revela**? Piensa en Saúl. Su rebeldía era descarada. Sin embargo en su desesperación acudió a Dios para preguntarle qué hacer: *“Cuando Saúl vio al ejército filisteo, le dio muchísimo miedo. Entonces consultó con Dios qué debía hacer. Pero Dios no le contestó, ni en sueños, ni por medio de suertes ni de profetas”*, 1º Samuel 28:5-6 (TLA). **El hambre por la Palabra de Dios es la consecuencia de haberla despreciado obstinadamente:** *“Yo soy... Dios... y les aseguro que vienen días en que haré que sientan hambre... pero no de pan... ¡tendrán hambre de oír mi palabra! Andarán de este a oeste, y de norte a sur, con deseos de oír mi palabra, pero yo no les hablaré”*, Amós 8:11-12 (TLA). Recuerda entonces que cuando Dios se vuelve mudo la causa podría ser la desobediencia.

Este principio se aplica a tu vida, familia, trabajo, ministerio y, por supuesto a la iglesia. **La honra atrae a Dios, la deshonra lo aleja.** No importa cuán hermosa sea la música o cuán deslumbrante sea el programa de la iglesia, si Dios no es temido y respetado no se manifestará. **Donde el pecado habita la gloria del Señor no reposa.**

6

La fe de los demonios

“El que hiciere el hoyo caerá en él, y al que rompiere el vallado, le morderá la serpiente”, Eclesiastés 10:8 (SRV 2004).

Una valla es un límite. En el mundo físico son fáciles de ver: muros, cercos o fosas. En el ámbito espiritual aunque también son reales no pueden verse; pero justamente esos límites nos protegen del mal, nos mantienen seguros. Si los cruzamos ‘nos morderá la serpiente’. La serpiente es sinónimo de Satanás. Dentro del cerco podemos movernos con libertad y sin temor, del otro lado estamos en grave peligro y expuestos al mundo demoníaco. De ahí que necesitamos un cerco lo suficientemente resistente como para mantenernos seguros frente a los ataques del infierno. Y Dios ha hecho provisión para nosotros. Ese cerco se llama santidad.

La santidad es una poderosa protección mientras se la conserva; pero cuando se la pierde, las consecuencias son desastrosas. ¡Debes entenderlo espiritualmente! La mordida de la serpiente llamada Satanás ocasiona sufrimiento así que, ¡no abras puertas más bien ciérralas! Dios estableció el cerco de la santidad como vallado protector. Él dijo: *“Presta atención a todo lo que hoy te ordeno, porque entonces iré delante de ustedes y expulsaré a los amorreos... No hagas ningún tipo de tratado con los pueblos que viven en la tierra porque ellos se entregan a pasiones sexuales en pos de sus dioses y les ofrecen sacrificios. Te invitarán a participar... y tú irás con ellos. Acto seguido, aceptarás a sus hijas... como esposas para tus hijos; y ellas seducirán a tus hijos para que cometan adulterio contra mí al rendir culto a otros dioses... Estas instrucciones... indican las condiciones del pacto que hago contigo y con Israel”*, Éxodo 34:11-27 (NTV). Luego dice: *“Tú eres un pueblo santo porque perteneces al Señor tu Dios... Si prestas atención a estas ordenanzas y las obedeces... te amaré y te bendecirá... El Señor te protegerá... El Señor tu Dios está contigo...”*, Deuteronomio 7:6-21 (NTV). Advierte la expresión: *“te amaré... te bendecirá... te protegerá... Dios está contigo”*. Dios promete presencia, bendición y protección siempre que su pueblo no traspase el

cercos de la santidad. Mientras se mantuvieran apartados y no adoptaran las prácticas de los habitantes de otras naciones Dios estaría con ellos y los cuidaría; de lo contrario los dejaría y la ‘serpiente los mordería’. La Biblia afirma que por falta de conocimiento uno puede ser destruido, Oseas 4:6. Hoy en día miles de personas y aun familias enteras están siendo arruinadas porque desconocen el **enorme poder que tiene la santidad y el pacto matrimonial**.

La santidad es una barrera protectora que brinda cobertura espiritual. Extremamos las medidas de seguridad para ser preservados de cualquier riesgo físico. Fabricamos muros, mejoramos cerraduras, colocamos alarmas; pero fallamos en establecer barreras que nos protejan de los ataques demoníacos. Pocas personas se dan cuenta de la importancia de los límites claros en el mundo espiritual. La santidad y el pacto matrimonial son medidas de seguridad establecidas por Dios. Una persona es bendecida cuando vive en santidad, pero queda expuesta al mundo demoníaco cuando cruza el cerco protector. **¡Muchísimas personas no tienen idea de las consecuencias que acarrea vivir fuera del vallado protector de Dios!**

¿Obedeció Israel el pacto de no traspasar el límite de la santidad? Solo por una temporada. Pero durante todo el tiempo en que fueron santos Dios cumplió su promesa; estuvo con ellos y los protegió. Ningún enemigo pudo hacerles frente, ni siquiera Balac con la ayuda del agorero Balaam; quien recurrió a la magia y a la hechicería para maldecir al pueblo de Israel, Josué 13:22 y Josué 24:10. Dios protegía al pueblo porque ERAN SANTOS. “... *¡Dios ha bendecido, y yo no puedo revertirlo! Ninguna desgracia está en su plan para Jacob; ningún problema espera a Israel. Pues el SEÑOR su Dios está con ellos... Ninguna maldición puede tocar a Jacob; ninguna magia ejerce poder alguno contra Israel...*”, Números 23:20-23 (NTV). Observa nuevamente: “*El Señor su Dios está con ellos*”. Dios estaba con ellos porque caminaban en santidad. **¡La fortaleza de los israelitas residía en estar separados y sin contaminación!**

“*Ninguna maldición puede tocar a Jacob, ninguna magia ejerce poder alguno contra Israel*”, Números 23:23 (NTV). Balaam era un hombre avezado en el mundo ocultista, Números 24:1. Balaam sabía que los recursos del espiritismo eran inútiles porque Dios los protegía. ¿Puedes

verlo? La santidad te da protección espiritual. Ni todos los demonios juntos podrían lograr sus propósitos si te mantienes en santidad. Y no solo que las maldiciones no te alcanzarán sino que Dios las convertirá en bendiciones; es decir, cuanto más te maldigan más bendecido serás: “...*Como el Señor tu Dios te ama, no quiso escuchar a Balaam y **cambió la maldición en bendición***”, Deuteronomio 23:5 (BLPH).

Con todos los conjuros demoníacos Balaam no pudo maldecir al pueblo que estaba protegido por Dios debido a su santidad. Entonces, para no perder la recompensa que le había prometido el rey Balac ideó la manera en que Israel cruzara el límite establecido por Dios para la protección espiritual. **Balaam sabía que si Israel trasponía el cerco ‘le mordería la serpiente’**. Por tanto le aconsejó a Balac que sus mujeres sedujeran a los hombres de Israel a cometer inmoralidad sexual, Números 31:16. “*Pero tengo unas cuantas quejas en tu contra. Toleras a algunos de entre ustedes que mantienen la enseñanza de Balaam, quien le enseñó a Balac cómo hacer tropezar al pueblo de Israel. **Les enseñó a pecar, incitándolos... a cometer pecado sexual***”, Apocalipsis 2:14 (NTV). Balac incitó a que el pueblo cruzara el cerco de la santidad y, de esa manera, perdieran a Dios y también su protección: “***Los israelitas tuvieron relaciones sexuales prohibidas con las mujeres moabitas... Ellas los invitaron a sus fiestas... Fue así como el pueblo de Israel adoró al dios Baal-peor. Entonces Dios se enojó muchísimo***”, Números 25:1-3 (TLA). La mayor derrota de Israel fue perder la PRESENCIA DE DIOS. Balaam no pudo maldecir a Israel pero éste terminó maldiciéndose a sí mismo. **La santidad te hace fuerte, la inmoralidad te debilita**. Dentro de los límites de la santidad disfrutas de la presencia de Dios, estás bajo bendición y totalmente protegido. Fuera de los límites estás sin Dios, bajo maldición y al alcance del mundo demoníaco. ¿Maldecidos? Así es: “...*Entre ustedes surgirán falsos maestros... muchos seguirán sus perversas enseñanzas, **especialmente la de que no hay nada malo en el libertinaje sexual... Cierto, es una vergüenza y un escándalo que entre ustedes haya individuos... que viven entregados al pecado... y no se cansan de cometer adulterio... **Viven bajo la maldición de Dios... ¡Están condenados a la más negra oscuridad!*****”, 2ª Pedro 2:1-2 (NT BAD) y 13-17 (NTV). ¿Recuerdas a los hijos de Elí? La Biblia dice que eran inmorales, 1º Samuel 3:22. Atrajeron la maldición de Dios: “*Cumpliré contra Elí todo lo que he hablado... Porque le he hecho saber que estoy a*

punto de juzgar su casa para siempre... pues sus hijos trajeron sobre sí una maldición...", 1ª Samuel 3:13 (LBLA). La maldición más grande es la PÉRDIDA DE LA PRESENCIA DIVINA. Un mal negocio, un fracaso sentimental, una mala temporada es nada en comparación con perder a Dios.

¿Atravesaste el cerco de la santidad? ¿Están rotos los muros de defensa? ¡Repáralos ya! Si quieres a Dios y su bendición deberás mantenerte dentro del cerco protector del Señor. No cumplas con los deseos del infierno. No te olvides que los demonios también tienen fe y no en Dios sino en que cruces la valla protectora de la santidad; del otro lado te estarán esperando.

El secreto está en el lugar secreto

“Dios... después de haberlos elegido... los llamó para que se acercaran a él...”, Romanos 8:29-30 (NTV). “Dios... los ha invitado a que tengan comunión con su Hijo Jesucristo...”, 1ª Corintios 1:9 (NTV). “...Dios... te ha elegido para que conozcas sus planes. Él quiere que veas a Jesús... y que oigas su voz. Porque tú le anunciarás a todo el mundo lo que has visto y lo que has oído”, Hechos 22:14-15 (TLA).

Al igual que Pablo fuimos escogidos para conocer la voluntad de Dios y eso no sucederá a menos que permanezcamos en el lugar secreto de su presencia. *“Le anunciarás a todo el mundo lo que has visto y lo que has oído”* significa que se nos permite decir solo lo que hayamos recibido directamente desde el cielo. Por eso Juan dijo: *“Les anunciamos lo que nosotros mismos hemos visto y oído... nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo”, 1ª Juan 1:3 (NTV).* Si tienes comunión con Dios sabrás qué hacer y qué decir. **¡El secreto está en el lugar secreto!**

Nadie enseña mejor que el Espíritu Santo y no hay escuela que supere a la de la oración. Todo lo que Dios planea revelarte lo hará solo cuando te encuentres con Él; por tal motivo debes apartar tiempo para retirarte de la vida pública y escuchar su voz. ¿Recuerdas cómo Jesús sanó al ciego? Lo sacó fuera de la ciudad ¿Para qué? Para **devolverle la ‘visión’**, Marcos 8:22-25. ¿Cuándo entenderemos que los diseños de Dios para nuestras vidas solo serán revelados en el *lugar secreto*? ¿Cuándo reconoceremos que todo lo que necesitamos para el ministerio nos será entregado personalmente en ese bendito lugar llamado *Carpa del encuentro*? No olvides que Jesús les explicaba todos los misterios a sus discípulos cuando estaba a solas con ellos, Marcos 4:34.

No estamos teniendo éxito en nuestros ministerios y trabajos debido a que enfrentamos al diablo en el plano físico con estrategias que son meramente humanas. **¡No puedes deshacer los planes de diablo con recursos que la escuela del hombre te provee!** Cuando observamos el extraordinario avance del mal, las pérdidas causadas por el abuso infantil, los diseños perversos del infierno a través de la sexualidad y los estragos causados por la droga vemos cómo el diablo se burla en nuestras narices. Los diseños de Dios para frustrar los planes del diablo solo serán provistos a aquellos que están dispuestos a pagar el precio de ir y permanecer en su presencia a través de las disciplinas espirituales de la oración y el ayuno. Juan Wesley decía que **para percibir la voluntad de Dios necesitamos orar y ayunar permaneciendo en soledad ante la presencia de Dios.** ¡Retírate! ¡Sal del ruido! ¡Aléjate de la actividad todo el tiempo que necesites! Escóndete con Dios. ¿De dónde crees que vinieron Moisés, Pablo, Juan el Bautista y aun el mismo Jesús cuando comenzaron su ministerio? **¡Del desierto!** Todos estuvieron mucho tiempo a solas con Dios antes y durante su ministerio y los frutos todavía perduran.

¿Te gustaría ver una zarza ardiente? Eso demanda tiempo. A Moisés le llevó 40 años. Necesitas ir al desierto y pasar tiempo con el Señor. Cómo es posible que queramos algo de Dios con la misma rapidez que compramos una hamburguesa. **Cómo es posible que pretendamos tener encuentros del tipo aposento alto y recibir algo tan valioso como la llenura del Espíritu sin pagar el precio de orar y buscar a Dios.** ¡No es posible porque no se les confían tesoros a los niños!

La letra de una canción dice: “Él amó tanto al hombre que **a su hijo entregó**, olvidó mis pecados, me dio salvación. En una cruz de madera **cargando todo dolor...**”. ¿Qué necesidad tenía Dios de entregar a su hijo? Jesús murió no para salvarse a sí mismo sino que lo hizo por gente malvada y desagradecida como somos nosotros. Y, ¿cómo le correspondemos? No queremos hacer ningún sacrificio por Él. No somos capaces de levantarnos unos minutos antes de ir al trabajo para orar. En la mesa balbuceamos oraciones exprés, sin sentimiento y sin sustancia. Por las noches actuamos

con tanta mezquindad que ni recordamos darle las gracias por el día que nos permitió vivir. Vivimos demandando y casi nunca agradeciendo. ¡Qué desfachatados! No somos capaces de poner el reloj para orar a las 6 a.m. un día a la semana y somos descuidados a la hora de congregarnos. Si el domingo está lindo nos vamos de picnic o de pesca, si está frío nos quedamos haciendo zapping o nos vamos de shopping. Eso sí, cuando Dios no satisface nuestros caprichos le hacemos un berrinche en su propia cara. Hablamos descaradamente, nos enojamos y pataleamos. Algo no está bien. Mejor dicho, no es algo, es alguien: NOSOTROS. **Dios no está de oferta ni es nuestro sirviente.** Si no somos capaces de hacer un sacrificio por Él cuando lo dio todo por nosotros, ¿cómo pretendemos vivir bajos cielos abiertos y esperar que nos bendiga con su presencia y la llenura de su Espíritu Santo?

Dios no tiene problemas, NOSOTROS somos el problema de Dios. Somos su MAYOR problema. Así como lo escuchaste. El problema de Dios no es el humanismo, el modernismo o el ateísmo, ni siquiera el mismo diablo es un problema para Dios. ¿Tú crees que Dios no puede con él? El mayor problema de Dios son los creyentes; ES SU IGLESIA. Le damos muchos dolores de cabeza y le hacemos doler mucho el corazón. Vivimos deshonrando y vituperando su nombre. Nos avergonzamos de Él delante de nuestros amigos y somos complacientes con toda clase de mal.

La única prueba de la evidente obra de Dios en una persona son sus frutos: un cambio radical en su estilo de vida. No es ir a la iglesia o conocer de memoria el orden de los libros de la Biblia. Saber más acerca de Dios o tener algún grado académico en teología no son señales de que Dios viva en una persona ni que su ser haya sido transformado. La lectura de la Biblia y los estudios teológicos deberían impulsarnos a buscar a Dios y tener un encuentro transformador con su mismísima presencia, **de lo contrario seremos una biblioteca ambulante que Dios no nos pidió que fuéramos.** Jesús operó bajo la unción del Espíritu Santo. Los primeros cristianos no comenzaron su trabajo sin tener sobre ellos al Espíritu Santo. Hacer la obra del ministerio sin la llenura del

Espíritu Santo es como querer atravesar el océano con un par de botas, ¿qué posibilidades tendremos?

Déjame que te cuente una experiencia espiritual maravillosa que acaba de sucederme mientras orábamos con Silvita. Dios llamó mi atención con dos personajes bíblicos bien conocidos: Cornelio y Sansón. Cornelio era gentil. El Dios de su pueblo y de sus antepasados no era Jehová. Debe haber sufrido mucha vergüenza y rechazo por adoptar el 'nuevo Dios' de los cristianos; incluso por el hecho de que su obediencia y oraciones no recibían contestación. Posiblemente te sientas igual. Te esfuerzas por agradar a Dios y las cosas parecen no mejorar demasiado. Hasta es factible que el diablo te haya comparado con algún "cristianito" que lleva una vida desordenada como la de Sansón. Creyentes fríos, nominales y religiosos que dejan mucho que desear. No obedecen a Dios. No sirven. No oran. Mienten, defraudan, algunos de ellos tienen aventuras extramatrimoniales y sin embargo el diablo te dice: "mal no les va". Quizás hasta estén progresando económicamente. Y tú comienzas a pensar que esperar en Dios y vivir en santidad no hace la diferencia. ¡Todos algún día fuimos tentados de la misma manera! Sin embargo te diré lo que me dijo el Señor: "Observa cómo terminaron Cornelio y Sansón". Aquel que honró a Dios llevando una vida de fidelidad y obediencia recibió su recompensa. En cambio, el que coqueteó con el pecado jugando con la santidad también tuvo su merecido. Lo que a uno se le quitó, al otro se le obsequió. Dios se encargó de arrebatarle a Sansón lo más precioso que le había sido dado. Terminó ciego y como esclavo. En cambio, la llenura del Espíritu Santo fue el mejor regalo que Cornelio y toda su familia pudieron recibir. ¡Te das cuenta! Su vida de obediencia, su espera paciente y su deseo intenso por agradarlo parecían no dar resultado hasta que de repente el Señor llamó a un ángel y le dijo: "Ve rápido a la tierra y entra en la casa de un hombre llamado Cornelio y dile: Dios ha escuchado tus oraciones", Hechos 10:4 (NTV). ¡Y ese día fue bendecido!

¡Qué pena la vida de Sansón! Cruzando límites, despreciando el llamado y jugando con la paciencia de Dios. Parecía que daba lo mismo. El poder de Dios seguía manifestándose y la misión se

estaba cumpliendo. Sin embargo, un día, el Señor dijo: “Basta”. La paciencia de Dios tiene un límite y nadie sabe cuándo la gracia se convierte en juicio. No puedes jugar con Dios y salir ileso. Dios fue muy tolerante con él, pero un día cosechó lo que había sembrado. Esta palabra fue un consuelo para mí y también podría serlo para todas aquellas personas que están en la búsqueda apasionada por la presencia de Dios. ¿Estás haciendo el esfuerzo por conquistar el corazón de Dios, viviendo en santidad, obedeciendo y esperando pacientemente el tiempo del Señor? ¡Haces muy bien! Sin embargo, es posible que te sientas un tanto confundido porque Dios se está demorando más de lo que imaginabas. No pierdas la esperanza. No te desalientes. Tan cierto como que Dios escuchó las oraciones de Cornelio recibirá tus plegarias y, de repente, los cielos se abrirán dando paso a la bendición de Dios.

Hubo un tiempo en que me sentí confundido espiritualmente. Creía que Dios no me escuchaba o no quería contestar mis oraciones. Estaba en un desierto muy profundo, sufriendo injustamente en el trabajo por ser creyente. Sin embargo me mantuve firme. Había decidido ir profundo en mi relación con Dios y el tiempo que me correspondía para el desayuno en el trabajo lo tomaba para orar. Buscaba su dirección a través de una vieja Biblia que llevaba en el bolsillo derecho de mi camisa de trabajo. Mis compañeros se burlaban y colgaban afiches de mujeres desnudas en mi armario. Mi jefe me hacía la vida imposible y el salario era de lo peor. Por un momento creí que Dios se había olvidado de mí y que nunca saldría de ese gran desierto. Pero UN DÍA algo sucedió. Sin saberlo, los líderes de la congregación a la que pertenecía se habían reunido para decidir acerca del futuro de la iglesia ya que nuestro pastor había aceptado la invitación de pastorear otra iglesia. Ese día los ancianos decidieron extenderme una invitación a formar parte del consejo pastoral a tiempo completo. La oración que había hecho en secreto y por más de ocho años y medio fue contestada. Créeme, TODO lo que necesitas lo obtienes en su presencia. Hazle saber al Señor cuáles son tus preocupaciones más íntimas, preséntale a Dios todas tus cargas y APRENDE A ESPERAR EN ÉL.

8

Abriendo los ojos se aprende más que abriendo la boca

“Aprendan hoy la lección... cómo olvidar lo que Dios hizo con Datán y Abiram... por causa de su rebeldía Dios hizo que la tierra se los tragara, ¡y la tierra se los tragó, junto con sus familias y pertenencias!”, Deuteronomio 11:2-6 (TLA).

Las cosas que decimos o hacemos a escondidas son las que Dios tiene en cuenta para promocionarnos o descalificarnos. Lo que David hizo mientras cuidaba ovejas en el desierto le valió para ser recompensado rey de toda una nación, 1º Samuel 13:14. Jesús conquistó el corazón del Padre mientras servía como carpintero; es decir, antes de iniciar su ministerio público. El día en que Jesús se bautizó Dios el Padre dijo: *“Este es mi hijo, yo lo amo mucho y estoy muy contento con él”*, Mateo 3:17 (TLA). **Dios toma muy en serio lo que hacemos mientras nadie nos ve.** El principio del fin de Ananías y Safira tuvo lugar en el interior de su casa cuando se pusieron de acuerdo para mentirle al Espíritu Santo y, por ello, fueron eliminados, Hechos 5:1-11. María y Aarón criticaron a Moisés en un rinconcito de su carpa y Dios los disciplinó porque *“el Señor escuchó lo que decían”*, Números 12:2 (PDT). Enfermarse de lepra no era nada comparado con perder la presencia de Dios: *“Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; luego se fue... y María se llenó de lepra... y fue expulsada del campamento... y el pueblo no siguió adelante hasta que se reunió María con ellos...”*, Números 12:9-16 (RV95). **Toda vez que haya murmuración y rebelión entre nosotros la presencia de Dios se pierde y la marcha de su obra se detiene.** Sería perentorio que todos aquellos cuyos servicios, trabajos y ministerios están cada vez más muertos se preguntaran si la razón de tal esterilidad no ha sido el pecado de la murmuración o la rebeldía.

“...El SEÑOR me dijo... ¿has visto lo que los líderes de Israel hacen... en los rincones oscuros?...”, Ezequiel 8:12 (NTV). En la época de los profetas Dios abandonaría a Israel por el pecado que sus líderes cometían a espaldas de todo el pueblo. Ellos pecaban en oculto. También nosotros obramos de la misma manera. Cuando sabemos que lo que hacemos está mal tratamos de hacerlo en secreto para que nadie nos vea.

La historia nos enseña que **donde no se manifiesta la presencia del Señor el pecado se esconde con mucha facilidad pero cuando Dios está presente el pecado nunca pasa desapercibido**. Más vale arrepentirse y volverse del mal camino que ser desnudado por Dios, ¿no te parece? ¡Qué ingenuo fue David al pensar que lo que hacía en su habitación con una mujer casada no sería visto por el Señor! Dios le dijo: **“Lo que tú hiciste a escondidas, yo lo haré a plena luz, a la vista de todo Israel”**, 2º Samuel 12:12 (NVI). ¿Cómo te sentirías si Dios llevara a cabo una ‘sesión abierta al público’ de tu vida privada? ¿Te acuerdas de Coré? Le dio lugar al diablo. Comenzó diciendo: “¿Quién se cree ese Moisés? ¡Hace tiempo que espero una promoción!”. La chispa de la rebeldía que ardía tenuemente en su corazón pronto se convertiría en un fuego devorador. Coré fue a la casa de Datán y le inyectó el veneno: “¿Quién se cree ese Moisés? ¿Acaso Dios no nos usa también a nosotros?”. **La rebelión es una fábrica de transgresores y los rebeldes nunca trabajan solos**. Coré y Datán fueron a la casa de Abiram. Hicieron fuerza común y arrastraron a otros 250 líderes. El pecado se hizo tan grave que Dios intervino. La tierra se abrió y los tragó a todos. ¿Por qué? **Porque se rebelaron contra la autoridad de Dios: “...Es contra el SEÑOR que tú y tus seguidores se rebelan...”**, Números 16:11 (NTV). La rebelión siempre es contra Dios. **El que se opone a la autoridad de Dios, a Dios se opone**. La mayoría de las divisiones producidas en las familias, instituciones e iglesias se debe a la rebeldía. La primera gran lección que debemos aprender es a obedecer a las autoridades que Dios ha puesto sobre nuestra vida. Todos estamos bajo autoridad y también somos autoridad para otras personas. ¡Ten mucho cuidado! No sigas los pasos de aquellos que se rebelan

contra la autoridad espiritual. **Quienes lo hicieron nunca terminaron bien. ¡Tampoco sus familias!** *“En cuanto Moisés terminó de hablar, la tierra se abrió y se tragó vivos a todos los que habían seguido a Coré, **junto con sus familias y todas sus pertenencias...**”*, Números 16:31-33 (TLA). ¿Cuál era el verdadero motivo de la rebeldía de Coré? Aspiraba al sacerdocio. Coré había sido elegido por Dios para cumplir un servicio muy especial, sin embargo no estaba contento y quería ocupar el ministerio de Aarón. Es una completa insensatez procurar la posición o hacer la obra encomendada a otro. Dios es quien escoge el trabajo para nosotros. No es un hombre que nombra a otro, menos aún un hombre que se nombra a sí mismo. Se requiere de un nombramiento divino o no hay nada. **El nombramiento por el hombre es una audaz usurpación de los derechos de Dios.** *“Dios ha colocado los miembros... en el cuerpo, como él quiso”*. 1ª Corintios 12:18. No se trata de hacer más sino solamente la obra que se nos asignó y ocupar el lugar que Dios nos dio.

La única manera de agradecer plenamente a Dios es haciendo lo que se nos ordena. **Dios no agradecerá aquello que no pidió.** Tal vez tengamos buenas intenciones. Uza quiso colaborar al sujetar el Arca pero *“la ira del Señor... lo mató...”*, 2º Samuel 6:7 (PDT). Saúl presentó una excusa impresionante y Dios la rechazó. El Señor le había ordenado expresamente que destruyera a los amalecitas; sin embargo perdonó al rey y se quedó con lo mejor del ganado para ofrecérselo a Dios, 1º Samuel 15:15. A simple vista parecía una buena idea pero el profeta dijo: *“¿**Por qué no obedeciste al Señor?... Saúl contestó: — ¡Sí obedecí al Señor! Fui a donde él me envió y destruí a los amalecitas, traje al rey Agag y los soldados tomaron las mejores ovejas y ganado para sacrificarlos al Señor... Pero Samuel dijo: —... Es mejor obedecer a Dios que ofrecerle sacrificios... Tú te negaste a obedecer el mandato del Señor, por eso el Señor ahora se niega a aceptarte como rey”***, 1º Samuel 15:19-23 (NTV).

¿Podemos demostrar fehacientemente que lo que estamos haciendo es lo que Dios nos encomendó? **Cuando nos ocupamos de algo que no nos incumbe descuidamos la tarea que nos**

corresponde. La esposa en Cantar de los Cantares confiesa: “...*me pusieron a cuidar las viñas, ¡y mi propia viña descuidé!*”, Cantares 1:6 (DHH). No podía ocuparse de las viñas de los demás y de la suya a la vez. No puedes honrar a Dios mientras abandonas la obra que él te asignó para hacer algo que a ti te gusta, por muy digno que parezca. Supongamos que un maestro preguntara a uno de sus alumnos por qué faltó a la clase y el ausentado dijera que estuvo colaborando en pintar la casa de un vecino. ¿Sería una excusa satisfactoria? ¡Por supuesto que no! Su responsabilidad era la escuela, no pintar la casa del vecino. **Dios NUNCA te pedirá cuentas por el trabajo que le encomendó a otra persona.** El rico le dijo a su mayordomo: “*Da cuenta de tu mayordomía*”, Lucas 16:2. Le pedía que justificara sus propios asuntos, no de lo encargado a otro. Dios nos pide fidelidad en el servicio. Si ocupas un ministerio o haces algo que Dios no te pidió puedes estar seguro de que él no tiene por qué ayudarte. **Dios promete su compañía y su bendición siempre que estemos haciendo lo que él quiere que hagamos.**

Un pensamiento final. Dios soportó quejas en el desierto muchas veces pero no toleró la rebelión. ¿Sabes por qué? **Porque la rebeldía es un principio satánico que a Dios le trae malos recuerdos.** Además, la rebelión abre las puertas mismas del infierno: “*Y abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, y a sus casas..., descendieron vivos al infierno...*”, Números 16:32-33 (RV2000). Por todo lo expuesto, **abriendo los ojos se aprende más que abriendo la boca.**

9

Culto al sexo

“Una densa nube llenó el templo del Señor. Los sacerdotes no pudieron seguir con la celebración... porque la gloriosa presencia del SEÑOR llenaba el templo de Dios”, 2º Crónicas 5:13-14 (NTV).

El día en que Salomón consagró el templo los cielos se abrieron y Dios descendió. Ese hermoso cuadro fue la culminación de un proceso que había comenzado bien temprano cuando ***“todos los sacerdotes... habían sido santificados”***, 2º Crónicas 5:11 (RV95). No es un detalle menor. Es necesaria una combinación de elementos para que la gloriosa presencia del Señor llene nuestras vidas e iglesias. No basta con adorar y servir, es **INDISPENSALBE** que quienes lo hagan vivan en santidad. **¡Si la vida del adorador no está limpia Dios no se manifestará!**

El siguiente avivamiento ocurrió bajo el reinado de Asa y **la visitación de Dios tuvo su origen en la purificación de la nación: “Asa... expulsó de la tierra a los prostítuos y prostítutas de los santuarios paganos, y se deshizo de todos los ídolos... Hasta quitó a su abuela Maaca de su puesto de reina madre, porque ella había hecho un poste obsceno dedicado a la diosa Asera...”**, 1º Reyes 15:11-13 (NTV). Asa comenzó en su propia casa. Destituyó a su abuela por ser una adoradora de Asera, la diosa del amor sexual. Se la representaba desnuda con sus manos envolviendo sus pechos y tallada en un tronco de árbol que se levantaba en los patios de los templos. Esos postes constituían una invitación a participar de las orgías, ya que sus cultos incluían actos sexuales con prostítuos o prostítutas sagradas.

No podemos negar la relación que existe entre sexualidad, idolatría y demonología. *“Aunque los seres humanos conocían a Dios, no lo respetaron... y cambiaron la grandeza del Dios inmortal*

para **adorar ídolos...** por eso Dios los dejó que siguieran cometiendo **pecados sexuales...**”, Romanos 1:21-27 (PDT).

“Mi pueblo consulta a su **ídolo** de madera, y el leño le responde; porque un **espíritu de fornicación** lo hizo errar, y dejaron a su Dios por fornicar”, Oseas 4:12 (BSO).

“...Sin ningún pudor te prostituiste con el primero que pasaba. Luego tomaste la hermosa ropa que te di y con ella **decoraste tus santuarios... y allí te prostituiste** de una manera nunca antes vista. Tomaste... el oro y la plata que yo te regalé, y **te hiciste estatuas de varones con las que fornicabas...** Tomaste también a los hijos e hijas que tuve contigo, y **los sacrificaste a esos ídolos como alimento para ellos...**”, Ezequiel 16:15-16 (PDT), 17 (BNP) y 20 (DHH).

“**Adoraron ídolos** paganos, los cuales fueron causa de su ruina, pues **ofrecieron a sus hijos y a sus hijas en sacrificio a esos demonios**”, Salmo 106:36-37 (DHH).

La actividad sexual en los santuarios paganos y el sacrificio de niños eran ofrendas a los ídolos, detrás de quienes estaban los demonios: “No estoy diciendo que los sacrificios a los ídolos tienen algún valor ni que los ídolos mismos lo tengan. No, porque **esos sacrificios se ofrecen a los demonios**, no a Dios, y no quiero que ustedes compartan con los demonios”, 1ª Corintios 10:19-20 (PDT). “Jeroboán estableció su propio **sacerdocio en los santuarios** sobre las colinas **para adorar a los demonios** (ídolos) y a los becerros que él hizo”, 2º Crónicas 11:15 (PDT). “Les voy a comunicar lo que el Señor ha ordenado... Los israelitas no ofrecerán más **sacrificios a los demonios** (ídolos) del desierto **con los que se han prostituido**. Esta ley será permanente... de generación en generación”, Levítico 17:1-7 (PDT). Las leyes de santidad de Dios prohibían a los israelitas participar de los cultos paganos. Esta degradación generalizada comenzó con Salomón: “Al rey Salomón le gustaban mucho las mujeres, especialmente las que venían de otras partes del mundo... El Señor le había dicho...: “No debes casarte con mujeres de otras naciones. El hacer eso te llevará a seguir a los dioses de otras naciones”. **Sin embargo, Salomón se**

enamoró de esas mujeres... sus esposas lo convencieron de seguir a otros dioses... Salomón fue devoto de Astarté... También adoró a Moloc... Construyó un lugar para adorar a Quemós... Salomón hizo lo mismo para complacer a todas sus esposas extranjeras”, 1º Reyes 11:1-8 (PDT).

Los cultos paganos promovidos por Salomón incluían excesos sexuales y el asesinato de niños. No te olvides que Salomón construyó templos a Moloc, el dios cuya ira solo se aplacaba sacrificando niños, 1º Reyes 11:5, 7, 33. Esta práctica era muy popular entre las clases sociales altas para invocar la bendición de los dioses y mantener las riquezas e influencias. Su hijo Roboam fue más lejos todavía porque construyó santuarios paganos en cada colina y debajo de todo árbol frondoso consagrando prostitutas y prostitutas sagradas, 1º Reyes 14:23-24. Finalmente la idolatría llegó al mismo templo del Señor, incluso se construyeron habitaciones para los sacerdotes paganos quienes se encargaban de las orgías sexuales dedicadas a sus dioses, 2º Reyes 23:4-7. Lo más asombroso de todo es que una vez abierta la puerta a la idolatría fue muy difícil cerrarla. Ni siquiera los reyes ‘buenos’ como Josías pudieron erradicarla completamente, ya que Ezequiel que comenzó a profetizar 16 años después de su muerte menciona que el sacrificio de niños seguía existiendo. ¿No es también nuestra mayor batalla hoy en día? ¿No son los primeros hijos habidos en la adolescencia fuera del pacto matrimonial los que generalmente se entregan al dios ‘aborto’? **¡Los ídolos pueden cambiar de nombres pero el destinatario de la adoración sigue siendo el mismo diablo!**

Es trágico que el hombre usado por Dios para edificar el templo en Jerusalén construyera también una infraestructura para que los poderes demoníacos establecieran su control en Israel. El pecado fue tan grande que Dios terminó abandonando a Israel y entregando la nación en cautiverio. Y todo comenzó con la vida inmoral de Salomón. *“Por causa del pecado de Salomón, castigaré a los descendientes de David...”*, 1º Reyes 11:39 (NTV). Aquí yace un principio espiritual muy profundo: **la santidad de los líderes constituye una bendición para las personas que están bajo su**

autoridad, mientras que la falta de santidad atrae juicio y maldición sobre el pueblo que lideran. ¿Necesitas más pruebas escriturales? **“El Señor estaba humillando a Judá por causa de Acaz... pues este... le había sido totalmente infiel al Señor”**, 2º Crónicas 28:19 (NTV). **“Él abandonará a Israel, debido a que Jeroboam pecó e hizo que Israel pecara con él”**, 1º Reyes 14:16 (NTV). **“Ezequías... se volvió orgulloso. Por eso el enojo del Señor vino contra él y contra Juda y Jerusalén”**, 2º Crónicas 32:25 (NTV). **¡Qué importante es estar bajo la autoridad de líderes que vivan en santidad y temor de Dios!**

El pecado sexual es idolatría y la idolatría atrae a los demonios y aleja a Dios. La guerra espiritual se conecta con la sexualidad. Existe un ataque implacable a la santidad, castidad, virginidad y al matrimonio. La inmoralidad sexual es una ofrenda a Satanás. La práctica de la sexualidad más allá de los límites establecidos por Dios constituye una puerta abierta y una adoración al mismísimo infierno. Es posible que la gente no tenga la intención de adorar al diablo mientras participa de relaciones sexuales ilícitas, pero lo hace. Las consecuencias físicas de una sexualidad libertina son nada cuando se las compara con los efectos espirituales dañinos que puede ocasionar. Un embarazo no deseado, una enfermedad transmisible sexualmente o la culpa no se pueden comparar con los efectos nocivos de incursionar en el mundo demoníaco. **¡Aléjate de la inmoralidad y emprende el camino de la santidad! “Dios quiere que ustedes sean cada vez más puros, que se mantengan alejados de la inmoralidad sexual y que cada uno aprenda a controlar su cuerpo. Es decir, que usen su cuerpo de una manera que lleve a la pureza y honre a Dios...”**, 1ª Tesalonicenses 4:3-4 (PDT).

10

Errar es humano, pero más humano es echarle la culpa a otro

*“Dios... dijo: **He encontrado en David... a un hombre conforme a mi propio corazón; él hará todo lo que yo quiero que haga**”, Hechos 13:22 (NTV).*

¿Qué hizo David para que Dios lo llamara “*varón conforme a mi propio corazón*”? ¿Acaso fue por su talento musical? ¿Su obediencia? ¿Sus oraciones? ¿La pasión por su presencia? Probablemente todo esto haya contribuido, pero esas cosas por sí solas no pudieron arrancar de la boca de Dios semejante declaración ya que otras personas también reunieron dichas cualidades. Más bien existen dos aspectos en la personalidad de David que solemos ignorar:

1. **NUNCA permitió que el pecado se alojara en su vida por mucho tiempo.** La expresión “*varón conforme al corazón de Dios*” no apunta a la impecabilidad de David, pues obviamente la Biblia descubre algunos de sus más gruesos defectos, sino al hecho de que supo reconocer sus pecados e inmediatamente apartarse de ellos: “*Ten misericordia de mí, oh Dios... pues reconozco mis rebeliones... Contra ti y sólo contra ti he pecado; he hecho lo que es malo ante tus ojos...*”, Salmo 51:1-4 (NTV). En una oportunidad: “*a David... comenzó a remorderle la conciencia por haber cortado el manto de Saúl. El SEÑOR sabe que no debería haberle hecho esto a mi señor... Que el SEÑOR me libre de hacerle tal cosa a mi señor el rey...*”, 1º Samuel 24:4-6 (NTV). Después de haber censado al pueblo: “*a David le comenzó a remorder la conciencia, y le dijo al SEÑOR: He pecado grandemente... te ruego que perdones mi culpa...*”, 2º Samuel 24:10 (NTV).

David era muy sensible espiritualmente. Por ejemplo, al ser confrontado por su pecado con Betsabé lo reconoció de inmediato y sin excusas: “*David*

reconoció ante Natán...: —He pecado contra el Señor...”, 2º Samuel 12:13 (PDT). Lo mismo sucedió cuando Abigail le advirtió del mal que iba a cometer si se vengaba de su esposo Nabal: “*David le respondió a Abigail: —... ¡Gracias a Dios por tu buen juicio! Bendita seas, pues me has impedido matar y llevar a cabo mi venganza con mis propias manos*”, 1º Samuel 25:32-33 (NTV). David fue tan pecador como nosotros pero la GRAN DIFERENCIA es que NUNCA encubrió o justificó sus pecados. Tenemos el peligroso hábito de esconder, negar, justificar o culpar a otros por nuestros pecados. David no era así. Ni los negaba ni los justificaba y además se apartaba de ellos para no volver a cometerlos. Es verdad que David pecó al tomar a una mujer casada pero nunca más volvería a fracasar de la misma manera. ¿Te das cuenta? Los hombres y mujeres conformes al corazón de Dios estorban el pecado de sus propias vidas. Lo reconocen, se arrepienten, se apartan y se someten a la corrección y a la disciplina del Señor, sin atisbo de rebeldía.

2. NUNCA permitió que la rebeldía se alojara en su corazón. David fue un hombre que siempre respetó a los ungidos de Jehová. Su padre le enseñó esa lección. Cuando Saúl estuvo gravemente atormentado le pidió a Isaí que le enviara a su hijo: “*Isaí hizo caso y envió a su hijo David a Saúl, junto con un cabrito, un burro cargado de pan y un cuero lleno de vino*”, 1º Samuel 16:20 (NTV). Más adelante enviaría a David al campo de batalla con provisiones para sus hijos y un regalo para su capitán: “*Un día, Isaí le dijo a su hijo David: —Toma... estos diez panes, y llévalos pronto... a tus hermanos. Llévate también estos diez quesos para el comandante del batallón...*”, 1º Samuel 17:17-18 (DHH). Los regalos no tenían ninguna otra motivación más que honrar a los líderes porque reconocía la autoridad de Dios en ellos. No nos sorprende saber entonces que David, su hijo, siguiera el mismo camino. Aun cuando su autoridad, el rey Saúl, era un hombre malvado y tira lanzas nunca lo deshonró y siempre se mantuvo leal. ¿Por qué? Porque David reconocía la autoridad de Dios en él: “*Que el SEÑOR me libre de... atacar al ungido del SEÑOR... pues ¿quién quedará inocente después de atacar al ungido del SEÑOR?...*”, 1º Samuel 24:6 y 26:9 (NTV). Cuando el amalecita le trajo la noticia de la muerte del rey y de que él mismo lo había ayudado pensó que le estaba haciendo un favor, pero David le dijo: “— *¿Y cómo no tuviste temor de matar al*

*ungido del SEÑOR? ... —Te condenaste a ti mismo al confesar que mataste al ungido del SEÑOR”, 2º Samuel 1:14-15 (NTV). Saúl podía ser un rey injusto y desechado por Dios pero era el ungido del Señor. Tan grande fue el respeto que David sintió por la autoridad que cuando Saúl murió hizo luto: “Entonces David y los que estaban con él rasgaron su ropa en señal de duelo. Tristes, lloraron y ayunaron hasta el anochecer por la muerte de Saúl...”, 2º Samuel 1:11-12 (PDT). Hasta compuso una canción fúnebre dedicada a Saúl y a su hijo Jonatán y ordenó que todo el pueblo la aprendiera. Una de sus estrofas decía: “¡Cuan amados y agradables fueron Saúl y Jonatán!”, 2º Samuel 1:23 (PDT). ¡“Amados y agradables”? Solo un hombre con un corazón sin amargura podría decir eso. Nadie excepto David tuvo motivos suficientes para guardar rencor, odio y resentimiento. Y nadie más que David hubiera festejado la muerte de Saúl. Pero con su comportamiento demostró que su corazón era como el de Dios. David aprendió la lección más importante de liderazgo: **Dios no delega autoridad en quien no ha aprendido a permanecer bajo autoridad.** El Señor quería estar seguro de que David era en verdad un hombre totalmente sujeto. Dios no le daría el reino ni el título de “*varón conforme al corazón de Dios*” a alguien que tuviera rastros de rebeldía en su corazón. Por lo tanto le hizo rendir su última materia. Lo expuso frente a la prueba más difícil de todas: la sujeción. Hizo recaer un sueño profundo sobre Saúl y todo su ejército y observó cómo reaccionaba, 1º Samuel 26:12 (PDT). Una cosa era huir de aquel que le hacía la vida desdichada y otra muy diferente tenerlo rendido a sus pies. Saúl lo había perseguido por más de diez años. Le había robado la esposa, hostigado a sus familiares y lo había obligado a vivir lejos de la presencia de Dios en una nación extranjera. Por otra parte, en medio de esta última prueba sus hombres de confianza le aconsejaban el camino de las armas. Le decían insistentemente que Dios estaba entregando a Saúl en sus propias manos. La prueba era superlativa. Sin embargo, al no hacerle ningún daño David se eximió con honores y recibió la recompensa de ser rey: “*El SEÑOR da su propia recompensa... por ser leal, y yo rehusé matarlo, aun cuando el SEÑOR lo puso en mi poder, porque usted es el ungido del SEÑOR*”, 1º Samuel 26:23 (NTV).*

¿Por qué el título de *“varón conforme a mi propio corazón”*? Porque no se halló en él ningún principio satánico. David demostró que no existía rebeldía ni resentimiento en su corazón. Al igual que David no podemos evitar que nos arrojen lanzas; es decir, que nos insulten, ataquen, hieran o traicionen pero **PODEMOS ELEGIR NO OFENDERNOS**.

David nunca abrazó la ofensa. Su corazón jamás fue alcanzado por las lanzas de Saúl. Si aceptamos la ofensa caemos en la trampa de Satanás llenándonos de amargura y resentimiento. Si has sido tratado injustamente tienes dos caminos. O te ofendes y cumples el propósito del diablo de desplazarte de la misión de Dios para tu vida; o rechazas la ofensa y sigues adelante. Si te mantienes libre de la ofensa, permanecerás dentro de la voluntad de Dios. Si te ofendes serás cautivo del enemigo. Tú eliges. Por supuesto, ¡es mucho más beneficioso mantenerse alejado de las ofensas!

Con toda probabilidad Dios te tenga en el horno de la prueba recalentado por las circunstancias difíciles. Y con toda probabilidad al igual que David no sepas que estás a un paso de la promoción. Solo queda que le demuestres a Dios que eres dócil espiritualmente estorbando el pecado que se esconde en tu vida y desenterrando cualquier raíz de rebeldía o resentimiento que pudiera quedar en tu corazón. Si lo haces, ¡el triunfo, la victoria y la libertad te estarán esperando!

11

Preocuparse no cambia nada pero confiar en Dios lo cambia todo

“Hay una sola cosa por la que vale la pena preocuparse...”,
Lucas 10:42 (NTV).

Cultivar una relación de amor con Dios es la única cosa que debería preocuparnos pero según parece es la ÚNICA COSA de la que no nos preocupamos en absoluto. Vivimos ansiosos y perturbados casi todo el tiempo por asuntos completamente intrascendentes. El clima, la apariencia física, el color del pelo, el gato del vecino que te camina por el techo o el perro que te ensucia la vereda son ejemplos sencillos de lo preocupado que podemos estar por tonterías. Y qué cuando encendemos el ordenador y nos encontramos con un comentario negativo. Cualquier cosa nos pone de mal humor; sin embargo, no es habitual que alguien pierda el sueño por agrandar y conocer mejor a Dios. De estas cosas ni siquiera los creyentes nos preocupamos.

Pensemos juntos. La autoridad espiritual que necesitamos proviene de nuestros tiempos de intimidad con Dios, al igual que la autoridad y sabiduría de Jesús procedían de sus profundos encuentros con el Padre en el monte de la oración (Lucas 6:17-18). **¡Qué bien haríamos en comprender que el éxito en la vida y en el ministerio depende del éxito en el lugar secreto y que la presencia y el poder van de la mano!** No solo eso. La comunión con Dios aumenta nuestra fe. De todos los discípulos solo aquellos que habían estado orando con Jesús en el monte tuvieron la fe suficiente para pedir fuego del cielo. Los demás, aunque tenían la autoridad para hacerlo, no pudieron siquiera expulsar un simple demonio que poseía a un niño, Lucas 9:40. **La falta de fe es la consecuencia del descuido en la vida de oración.** Recuerda que el apóstol Pablo nos enseñó que ***“...la fe viene por oír... la Buena***

Noticia acerca de Cristo”, Romanos 10:17 (NTV). Nos acechan demasiadas distracciones. **Por lo tanto, si quieres aumentar tu fe deberías dedicarte más a la comunión con Dios y menos a tus pasatiempos favoritos.** Para muchos esto significará menos tiempo en las redes sociales.

La oración nos da el poder para vencer la tentación. Ese fue el recurso utilizado por Jesús: *“Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, **volvió a retirarse al monte él solo**”*, Juan 6:15. El ministerio público de Jesús crecía rápidamente pero nunca descuidó su vida secreta de oración; es más, crecía en la misma proporción: *“pero su fama se extendía más y más... **Más él se apartaba a lugares desiertos, y oraba**”*, Lucas 5:15-16. Haríamos bien en recordar esta enseñanza ya que las ocupaciones y preocupaciones de la obra suelen separarnos del Dios de la obra. **¡Y ningún éxito ministerial o laboral podrá compensar jamás la falta de comunión con Dios!**

Los predicadores solemos destacar solo los beneficios personales de la oración. Por supuesto que debemos hacerlo, pero el centro de la relación entre Dios y nosotros no deberíamos ser nosotros. Sin embargo, muchas de nuestras oraciones persiguen un interés netamente personal más que el simple deseo de estar con Dios. Nos acordamos de Él cuando tenemos una petición o necesidad pero, ¿lo buscamos con la misma energía cuando la vida nos sonríe? ¿Cuánto tiempo pasamos en su presencia sin pedir? Y no decimos que esté mal hacerlo, pero no debieran ser nuestras necesidades las que nos motivaran a buscar a Dios sino el anhelo por su presencia, el ferviente deseo de amarlo más y conocerlo mejor.

El Señor ha dicho: *“...Me hallan los que **temprano me buscan**”*, Proverbios 8:17. La palabra *temprano* hace referencia a prioridad. Es decir, levantarse temprano PARA ORAR. Una persona podría madrugar para estudiar o terminar un proyecto de trabajo y luego dedicarse a la oración. Seguiría siendo temprano, pero orar no sería lo primero que hiciera en el día. **Dios acepta lo primero y lo mejor, aun cuando esto sea tiempo.** Para David Dios era su primera

ocupación: **“Me levanto temprano, antes de que salga el sol; y clamo...”**, Salmo 119:147 (NTV). Su pasión por Dios era tan intensa que: **“Una sola cosa le pido al SEÑOR, y es lo único que persigo... contemplar la hermosura del SEÑOR...”**, Salmo 27:4 (NVI). Los grandes personajes bíblicos eligieron cuidadosamente el momento del día para orar: Job (Job 1:5), Abraham (Génesis 22:3-5), Moisés (Éxodo 33:7-9) y David (Salmo 63:1) madrugaban para encontrarse con Dios. Sin embargo, nuestro máximo ejemplo fue Jesús: **“De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario. Allí se puso a orar”**, Marcos 1:35 (BL 95). Lucas nos dice que era una práctica normal en él: **“Pero él se retiraba a menudo... para entregarse a la oración”**, Lucas 5:16 (CST). Dean Vaughan comenta este versículo: “No se trataba de un solo retiro, ni de un solo desierto, ni de una sola oración, todo es plural en el original. Los retiros se repetían; los desiertos eran más de uno, las oraciones eran habituales”. Debido a las demandas ministeriales era frecuente que Jesús no encontrara tiempo para comer (Marcos 3:20) **pero sí encontraba tiempo para orar**. Y recuerda que era Hijo de Dios, no tenía pecado para confesar ni error que lamentar, tampoco incredulidad para dominar o falta de amor para superar. Jesús no buscaba alguna cosa de Dios pues lo tenía todo, incluso dijo que su Padre siempre lo escuchaba, Juan 11:42. No había un interés mezquino en sus tiempos de búsqueda sino el deseo de tener comunión con el Padre, escuchar su voz y obedecerlo. Su trabajo era agradar al Padre y la redención del mundo fue simplemente una consecuencia.

Cierta vez un joven visitó el hogar de un anciano que nunca había perdido el primer amor por Cristo. Éste yacía cómodamente sentado en el pórtico de su casa contemplando el hermoso atardecer. El jovencito se acercó y le hizo esta pregunta: “¿Por qué la mayoría de los cristianos buscan intensamente a Dios durante algún tiempo después de su conversión para luego caer en una vida complaciente, religiosa y ritualista y terminan viéndose iguales a su vecinos que no son cristianos? **Me han contado que usted ha buscado fervientemente a Dios a lo largo de toda su vida**. La gente ve algo en usted que no se ve en la mayoría de los otros cristianos. ¿Qué lo hace diferente?”. El anciano sonrió y luego dijo: “Un día, estaba yo

tranquilamente sentado en este mismo lugar junto a mi perro. De repente, un hermoso conejo blanco pasó delante de nosotros. Mi perro saltó y corrió apasionadamente detrás de él a través de las colinas. Pronto, otros perros, atraídos por sus ladridos se unieron. ¡Qué espectáculo fue ver esa jauría corriendo y ladrando a través de las ensenadas, terraplenes, y espesuras! Sin embargo, gradualmente, los perros, uno a uno, dejaron la persecución, solo mi perro continuó acaloradamente persiguiendo al conejo blanco. En esta historia joven amigo, está la respuesta a tu pregunta”. El muchacho se sentó en silencio para reflexionar y finalmente dijo: “No entiendo. ¿Cuál es la conexión entre la persecución del conejo y buscar a Dios?”. “No entendiste porque no hiciste la pregunta correcta”, contestó el anciano. “¿Por qué los otros perros dejaron de perseguir al conejo? La respuesta es: **ellos no habían visto al conejo. Si no ves la presa, la persecución es muy difícil**”.

¿Cómo es posible que los discípulos tuvieran semejante pasión y valentía para predicar, a pesar de tanta persecución? ¿Cómo es posible que vivieran increíblemente apasionados por Cristo al punto de dar su vida por él? La respuesta es que ellos ‘vieron la presa’. La clave para que el amor por Dios no se apague y nuestros ministerios sean tan efectivos como los de los apóstoles es pasar mucho tiempo con Jesús. ¡El secreto sigue siendo el lugar secreto!

12

No te impacientes, Dios sabe muy bien lo que está haciendo

“Mientras el rey David llegaba... salió un hombre... maldiciéndolo. Era Simei... “Vete de aquí, asesino...”, le gritó. “El SEÑOR te está pagando por todo el derramamiento de sangre en el clan de Saúl. Le robaste el trono... “¿Cómo es posible que este perro muerto maldiga a mi señor el rey?”, exclamó Abisai... “¡Déjeme ir y cortarle la cabeza!”. “¡No!”, dijo el rey. ... “Si el SEÑOR le dijo que me maldijera, ¿quiénes son ustedes para detenerlo?... Déjenlo en paz y permítanle que maldiga, porque el SEÑOR le dijo que lo hiciera...”, 2º Samuel 16:5-12 (NTV).

Simei maldecía a David sin razón alguna. Lo acusaba de haberle robado el trono a Saúl, una total y absoluta mentira ya que Dios mismo le dijo a David: **“...Yo te unguí rey de Israel y te libré del poder de Saúl”**, 2º Samuel 12:7 (NTV). ¿Qué hizo David ante semejante humillación? ¡Nada! Mejor dicho **dejó todo en manos del Señor y esperó**. David no se defendió ni procuró vengarse. Incluso le ordenó a sus hombres: *“Déjenlo en paz y permítanle que maldiga...”*, 2º Samuel 16:11 (NTV). ¿Por qué razón no se defendió? Porque David sabía que Dios lo estaba probando: **“El Señor le dijo que me maldijera... El Señor le dijo que lo hiciera”**, 2º Samuel 16:10-11 (NTV). Su reacción de llamarse al silencio y soportar la provocación fueron la confirmación que Dios necesitaba para devolverle el reino que su hijo Absalón le había arrebatado: **“Tal vez el Señor vea con cuánta injusticia me han tratado y me bendiga a causa de estas maldiciones que sufrí hoy”**, 2º Samuel 16:12 (NTV).

¡Dios tiene por costumbre probar a sus hijos antes de promocionarlos! David ya había sido examinado antes de que fuera rey, ¿lo recuerdas? **El Señor hizo** que Saúl y sus soldados

cayeran en un sueño profundo y David se enfrentó a la decisión más difícil de su vida, 1º Samuel 26:12 (NTV). ¿Cómo reaccionaría ahora que su enemigo estaba totalmente rendido a sus pies? El mismo David nos da la respuesta: *“Yo rehusé matarlo, **aun cuando el Señor lo puso en mi poder...**”*, 1º Samuel 26:23 (NTV). Superó la prueba al no hacerle daño a Saúl y Dios lo recompensó dándole el trono de Israel. Quizás el Señor tenga pensado bendecirte como nunca antes. No debería ser ninguna sorpresa el hecho de que estés atravesando una gran prueba. Hasta es posible que Dios te haya puesto bajo el liderazgo de una persona difícil o haya permitido que te critiquen, humillen o seas tratado injustamente para descubrir qué hay en tu corazón. No reacciones negativamente ante la provocación. Aprende a no escuchar los agravios e insultos. No prestes atención a cómo te critican. La forma en la que reaccionas podría poner en serio riesgo la bendición y la promoción de Dios.

La SOLA intención de Dios al probarnos es para luego bendecirnos. ¿De quién fue la idea de que Jesús fuera al desierto para ser tentado por el diablo? La idea fue de Dios: *“**El Espíritu llevó a Jesús al desierto para que allí lo tentara el diablo**”*, Mateo 4:1 (NTV). ¿Y cuál fue la recompensa por superar la prueba? *“**Jesús regresó... lleno del poder del Espíritu Santo**”*, Lucas 4:14 (NTV). ¿Te das cuenta? Una gran prueba es una señal de que estás candidateado al favor divino. Aunque cueste creerlo **Dios suele permitir que seamos tentados por Satanás para bendecirnos.** El aguijón que Pablo tenía era un mensajero de Satanás que Dios mismo había enviado: *“...He recibido de Dios revelaciones... maravillosas. Así que... se me dio... **un mensajero de Satanás para... impedir que me volviera orgulloso**”*, 2º Corintios 12:7 (NTV). Otra traducción lo denomina *“el mensajero, Satanás”*, implicando que fue enviado por Dios para mantener humilde al apóstol. El tentador nunca quiso hacerle tan buen servicio a Pablo, pero Dios le permitió ir a él para ejecutar su divina voluntad y mantener a raya el orgullo de su siervo. El diablo y sus secuaces son simples instrumentos en las manos de Dios.

¿Recuerdas la parábola de los diez siervos? Un hombre importante estaba por viajar a un país lejano. Llamó a diez de sus

siervos y le dio a cada uno de ellos la misma cantidad de dinero con la orden de que lo multiplicaran durante el tiempo de su ausencia. Cuando regresó los mandó a llamar para que le rindieran su capital junto con los intereses que habían ganado. *“El primer siervo informó: “Amo, invertí su dinero, ¡y multipliqué diez veces el monto inicial!”. “¡Bien hecho! —exclamó el rey—. ... Has sido fiel con lo poco que te confié, así que **como recompensa serás gobernador de diez ciudades**”. El siguiente siervo informó: “Amo, invertí su dinero y multipliqué cinco veces el monto original”. “¡Bien hecho! —exclamó el rey—. **Serás gobernador de cinco ciudades**”, Lucas 19:16-19 (NTV). **¡Sus siervos fueron probados antes de ser promocionados!** El hombre de la parábola quería saber cuáles de sus siervos estaban en condiciones de ser promovidos para administrar más riquezas. Para eso les dio autoridad sobre una cantidad mínima de dinero y les pidió que lo negociaran. Ninguno de ellos supuso que se trataba de una prueba. Si hubieran sabido de antemano que les esperaban ciudades para administrar probablemente se hubieran esforzado más. Siempre sucede así. **Cuando Dios tiene en mente bendecirnos nos prueba para saber si estamos en condiciones de bien administrar mayores riquezas.***

¿Necesitas más bases escriturales? Observa a José. La Biblia dice que Dios lo probó: *“Hasta que llegó el momento de cumplir sus sueños, **el SEÑOR puso a prueba el carácter de José**. Entonces... José quedó a cargo de toda la casa del rey...”*, Salmo 105:19-21 (NTV). Fue tan solo después de superar la prueba que José quedó a cargo de toda la casa del rey. **La prueba es la señal misma de que Dios tiene intenciones de bendecirte, siempre que te eximas.** Por lo tanto, ¿cómo vas a reaccionar ante el líder difícil que Dios puso como autoridad sobre tu vida? ¿Cuál será tu comportamiento cuando te critiquen o te humillen? Aún más, ¿cómo reaccionarás cuando recibas una bendición de Dios? Porque **Dios no solo nos prueba mediante dificultades sino también enviándonos bendiciones.** ¿Recuerdas al rey Ezequías? *“...Dios le había dado muchísimas riquezas... Sin embargo, cuando los príncipes de Babilonia enviaron mensajeros para investigar el milagro que había*

*sucedido en el país, **Dios dejó solo a Ezequías para ponerlo a prueba y conocer todo lo que había en su corazón***", 2º Crónicas 32:29-31 (PDT). Dios prosperó económicamente a Ezequías además de sanarlo de una gravísima enfermedad, 2º Crónicas 32:24. Sin embargo, en lugar de darle la gloria a Dios se volvió orgulloso y soberbio: *"A pesar del beneficio que había recibido, **Ezequías no fue agradecido, sino que se llenó de orgullo, por lo cual el Señor se enojó con él...**"*, 2º Crónicas 32:25 (DHH).

Ezequías no superó la prueba y Dios le quitó su bendición. ¿Qué hizo Ezequías para demostrar su orgullo? Alardeó de todas sus riquezas. *"Les mostró **todo** lo que había en sus casas del tesoro... y ¡les mostró **todo** lo que había en sus tesoros reales! No hubo nada, ni en el palacio ni en el reino, que Ezequías no les mostrara"*, 2º Reyes 20:13 (NTV). Cuando el profeta Isaías le preguntó: *"¿Qué vieron en tu palacio?"*, él respondió: *"**Lo vieron todo. Les mostré todo...**"*, 2º Reyes 20:15 (NTV). Qué diferencia con el humilde David quién no guardó la espada de Goliat en su casa como un trofeo de su hazaña para mostrársela a sus amigos sino que la colocó en el Tabernáculo, *"detrás del efod"*, para memoria del acto que Dios hizo a través de su mano, 1º Samuel 21:9.

Una gran bendición está aguardando por ti. No será tuya hasta que no le demuestres a Dios que estás en condiciones de recibirla y bien administrarla. La manera en la que reacciones a la prueba en la que Dios te tiene determinará y mucho si esa bendición será tuya o no. Recuerda que una prueba es una señal inequívoca de que Dios planea bendecirte. De ti y solamente de ti depende si lo hará.

13

De tus fracasos Dios hará tus más grandes victorias

*“Esto es lo que Dios dice a toda la humanidad: **“El temor del Señor es la verdadera sabiduría; apartarse del mal es el verdadero entendimiento”**, Job 28:28 (NTV). **“Que todo el mundo tema al SEÑOR y todos estén ante él con temor reverente”**, Salmo 33:8 (NTV).*

¿Cuál es la señal inequívoca e irrefutable de que una persona está creciendo espiritualmente? ¿Cuál es el parámetro para medir la madurez espiritual? ¿Será el conocimiento bíblico? ¿Más horas de servicio? ¿Mayor compromiso con la obra de Dios? Todo esto por sí solo no nos dice mucho acerca de la vida espiritual de una persona. ¿Por qué? Porque el diablo es experto en Biblia, está “comprometido” con la obra de Dios y además nunca se pierde un culto, sin embargo es un demonio. La fachada espiritual de muchos creyentes nos confunde. Proyectan la imagen de cristianos maduros porque oran, leen la Biblia, asisten a la iglesia y sirven, pero sus vidas dejan mucho que desear. Lo que realmente constituye **una prueba irrefutable de que el amor de una persona por Cristo va en aumento es su alejamiento del pecado** y su acercamiento a Dios: *“Con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal”*, Proverbios 16:6 (VM).

La mejor manera para determinar si realmente estamos progresando espiritualmente es observar cuánto tiempo vive el pecado en nuestros corazones. La persona temerosa de Dios estorba el pecado de su propia vida porque ama a Dios: *“Temer a Dios es aborrecer el mal”*, Proverbios 8:13 (N-C). El *temor de Dios* se demuestra por el abandono del pecado: *“Teme al Señor y aléjate del mal”*, Proverbios 3:7 (NTV). De Job se dice que *“tenía temor de Dios y se mantenía apartado del mal”*, Job 1:1 (NTV). Temer a Dios conlleva enormes recompensas: *“El SEÑOR es amigo de los que le temen...”*, Salmo 25:14 (NTV). *“El SEÑOR ama a los que le temen...”*, Salmo 147:11 (RV2000). *“El Señor... concede los deseos de los*

que le temen...”, Salmo 145:18-19 (NTV). “...*Es un guardián; rodea y defiende a todos los que le temen*”, Salmo 34:7 (NTV).

¿Cuál debería ser la motivación que nos impulse a no pecar? La Biblia es muy categórica cuando expresa que hay que odiar el pecado: “*Honrar al Señor es odiar el mal...*” Proverbios 8:13 (BNP). Un claro ejemplo es Abraham a quien el ángel le dijo: “*¡No pongas tu mano sobre el muchacho!... No le hagas ningún daño, porque ahora sé que de verdad temes a Dios...*”, Génesis 22:12 (NTV). Abraham odiaba más el pecado de desobediencia que lo que amaba a su propio hijo. ¿Lo ves? Abraham demostró su temor al Señor por medio de la obediencia; en cambio, Jonás aunque dijo ser hebreo y temer a Dios (Jonás 1:9) en realidad su rebeldía demostraba que no lo respetaba. ¿Te has vuelto más odioso al pecado en este tiempo? ¿Toleras, permites o proteges el mal? ¡Basta ya! El pecado no te conviene. ¡Échalo a las patadas de tu vida y de tu casa y demuéstrole a Dios que Él es lo más importante!

La segunda señal inequívoca de nuestro crecimiento espiritual es la profundidad de nuestro arrepentimiento. Dos son las evidencias del verdadero arrepentimiento: **el dolor por haber ofendido a Dios y el abandono definitivo del pecado**. Cuando David fue derrotado por el pecado de adulterio renovó el perdón por todos los demás: “*Ten misericordia de mí, oh Dios... borra la mancha de mis pecados. Lávame... y purifícame de mis pecados. Pues reconozco mis rebeliones...*”, Salmo 51:1-3 (NTV). David estaba profundamente dolido por haber ofendido a Dios. Esa es la tristeza que según Dios nos conduce al arrepentimiento: “*Dios a veces permite que nos vengan tristezas para impulsarnos a apartarnos del pecado...*”, 2ª Corintios 7:10 (NT BAD). ¡Pero cuidado!, ya que la tristeza por sí sola no es una señal de arrepentimiento. Una persona que no ha sido quebrantada podría reconocer algún que otro pecado pero sin que su arrepentimiento sea total, como Judas quien confesó su traición pero no su desfalco económico ni su hipocresía. Tanto David como Judas reconocieron sus pecados. David dijo: “*He pecado contra el Señor*”, 2º Samuel 12:13 (NTV). Y Judas expresó: “*He pecado contra Dios porque entregué a Jesús...*”, Mateo 27:4 (TLA). La confesión podría hacernos creer que ambos estaban verdaderamente arrepentidos. ¿Cómo advertimos la diferencia? David se arrepintió del adulterio, homicidio y también de los demás pecados a diferencia de Judas que solamente reconoció su traición. De

haber estado realmente arrepentido también hubiera confesado los demás pecados.

Es posible confesar un pecado, derramar lágrimas de remordimiento y llorar por las consecuencias que nos ha ocasionado y aun así, no estar arrepentidos realmente. Faraón confesó su pecado: ***“Esta vez reconozco mi pecado...”***, Éxodo 9:27 (NVI), pero no se arrepintió ya que volvió a obrar de la misma manera: ***“Al ver el faraón que la lluvia, el granizo y los truenos habían cesado, él y sus funcionarios pecaron de nuevo...”***, Éxodo 9:34 (NTV). El arrepentimiento se prueba con el tiempo. Si la persona vuelve una y otra vez a caer en el mismo pecado evidencia la ausencia de un arrepentimiento genuino. Ese es el caso de Saúl. David le preguntó por qué quería matarlo, a lo que Saúl contestó: ***“Más justo eres tú que yo, porque tú me has pagado con bien, y yo te he pagado con mal”***, 1º Samuel 24:17 (BTX). Sin embargo poco tiempo después volvió a cometer el mismo pecado, 1º Samuel 26:2. David insistió en saber por qué lo estaba persiguiendo: ***“entonces Saúl confesó: —He pecado. Hijo mío, vuelve a casa... He sido un tonto, y he estado muy, pero muy equivocado”***, 1º Samuel 26:21 (NTV). Precisamos más que nunca una profunda convicción de pecado; **necesitamos derramar lágrimas por el pecado y no por sus consecuencias; dolernos por haber ofendido a Dios y no porque nos han descubierto.**

Una reflexión final: Después de la traición Judas devolvió el dinero a los sacerdotes y les dijo: ***“He pecado contra Dios porque entregué a Jesús, y él es inocente...”***, Mateo 27:4 (TLA). Advierte lo que le dijeron estos religiosos: ***“¡Y eso que nos importa! ¡Es problema tuyo!”***, Mateo 27:4 (TLA). El diablo hace exactamente lo mismo con nosotros. Nos seduce a pecar, nos muestra cuán estimulante resulta llevar una vida licenciosa y, cuando cedemos al pecado, nos visita para decirnos que estamos terminados y sin esperanza. Su trabajo es robarnos la paz y llenarnos de dudas.

¿Estás en medio de una lucha parecida? ¿Ha llegado el diablo para señalarte los errores que has cometido en el pasado? ¿Te ha dicho que ya es demasiado tarde? ¡Tonterías! Si arrepentido te vuelves al Señor Él es capaz de sacarte del pozo más hondo porque Dios es especialista en restauración. Es cierto que el maligno derrotó vergonzosamente a Pedro pero, ¿no has visto cómo Cristo lo recuperó, lo rescató y lo redimió con todo su amor?

Dios nunca consiente el pecado en sus hijos, pero tiene compasión de la debilidad de ellos. Dios jamás mira a un cristiano enlutado sin planear vestirlo con la luz de su amor y misericordia. ¿Está tu conciencia apesadumbrada por el pecado? ¿Está tu alma acongojada porque Satanás te ha convencido de que no hay esperanza de perdón? Las vidas de algunos de los cristianos más grandes son una contradicción indiscutible para las acusaciones satánicas contra ti. El pecado de David fue grande, pero halló misericordia. Pedro negó su fe, pero ahora está en el cielo. ¿Te ama Dios a ti menos que a ellos? Acaso, ¿no ha prometido perdonar a todo aquel que tenga un corazón contrito, Sal 34:18? Ten ánimo. Abandónate en los brazos del Señor. ¡Nadie te tratará mejor que Él!

14

Un amigo te habla de Dios pero un verdadero amigo te lleva a él

“David... dijo...: —Hagan un censo de todo el pueblo de Israel... Pero Joab respondió: —... ¿Por qué... quiere usted hacer tal cosa?... ¿Por qué hará que Israel caiga en pecado? Sin embargo, el rey insistió en que levantaran el censo... Dios se disgustó mucho por el censo y castigó a Israel por haberlo levantado”, 1º Crónicas 21:2-7 (NTV).

El censo en sí no estaba mal pero lo que le molestó a Dios fue la motivación egoísta que escondía el rey en su corazón. David empezaba a confiar más en sus propias fuerzas que en las de Dios. Sentía orgullo de su poderío militar y quería pavonearse de sus capacidades de liderazgo.

Frente a su debilidad **David fue advertido para que no pecara.** El Señor suele hacer lo mismo con nosotros. Se aprovecha de cualquier recurso para evitar que pequemos, sin embargo, al igual que David tenemos la tendencia a rechazar su consejo y seguir nuestro propio camino: *“¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí... añadiendo pecado a pecado!”*, Isaías 30:1. **Dios siempre nos envía señales para prevenirnos de pecar.** David fue advertido antes de cometer adulterio: *“Una tarde... David se puso a caminar por la azotea del palacio real, y desde allí vio a una mujer que se estaba bañando... David mandó a averiguar quién era esa mujer, y le dijeron: “¡Pero si es Betsabé... la mujer de Urías...!”*, 2º Samuel 11:2-3 (LPD). ¿Lo viste? La única información que se le dio a David acerca de la mujer era que estaba casada. ¿Qué nos dice eso? Que David fue advertido del error que iba a cometer. ¿No fueron advertidos los hijos de Elí acerca de la conducta inapropiada con las mujeres? *“Elí les dijo: “...¿Por qué siguen pecando? ¡Basta, hijos míos!... Sin*

embargo, los hijos de Elí no hicieron caso a su padre...”, 1º Samuel 2:23-25 (NTV). ¿No fue advertido el propio Elí por la conducta permisiva hacia el pecado de sus hijos? “Un hombre de Dios vino a Elí y le dio el siguiente mensaje del SEÑOR: “...**¿Por qué les das más honor a tus hijos que a mí?... honraré a los que me honran y despreciaré a los que me menosprecian**”, 1º Samuel 2:27-30 (NTV). ¿Y cuál fue la reacción de Elí? Ignoró la advertencia: “El SEÑOR... dijo...: —... Llevaré a cabo todas mis amenazas contra Elí y su familia, de principio a fin. **Le advertí que viene juicio sobre su familia... porque sus hijos blasfeman a Dios y él no los ha disciplinado**”, 1º Samuel 3:11-13 (NTV). ¿No fue amonestado Saúl para que desistiera de la idea de matar a David? “Saúl... dijo... que asesinaran a David... Jonatán habló con su padre acerca de David... —**El rey no debe pecar contra su siervo David** —le dijo Jonatán —. **Él nunca ha hecho nada para dañarte...**”, 1º Samuel 19:1-4 (NTV). ¿Aceptó Saúl el consejo de Jonatán? Por supuesto que no. ¿Y qué me dices del pueblo de Israel? Dios les advirtió de la mala idea de tener un rey como las demás naciones: “...**Adviérteles seriamente** acerca de la manera en que reinará sobre ellos un rey”. Entonces Samuel **transmitió la advertencia del SEÑOR** al pueblo que pedía un rey. —... El rey reclutará en el ejército a los hijos de ustedes... serán obligados a arar y a cosechar los cultivos del rey... Les quitará a ustedes lo mejor de sus campos... **les exigirá lo mejor de sus ganados... para su propio uso...** y ustedes serán sus esclavos. Cuando llegue ese día, suplicarán alivio de este rey que ahora piden, pero entonces el SEÑOR no los ayudará”, 1º Samuel 8:9-18 (NTV). ¿No fue advertido Salomón acerca de las consecuencias de abandonar a Dios? “El SEÑOR se le apareció a Salomón... y le dijo: “...si me sigues... y obedeces... entonces estableceré tu dinastía en el trono de Israel para siempre... **Pero si tú o tus descendientes me abandonan y desobedecen... entonces desarraigaré a Israel de la tierra que le he dado...**”, 1º Reyes 9:2-7 (NTV). David, su propio padre, le dijo: “...Hijo mío, aprende a conocer íntimamente al Dios de tus antepasados... **Si lo buscas, lo encontrarás; pero si te apartas de él, te rechazará para siempre...**”, 1º Crónicas 28:9-10 (NTV). ¿Aceptó Salomón el consejo? De ninguna manera. “El SEÑOR estaba muy enojado con

Salomón... Le había advertido... específicamente que no rindiera culto a otros dioses, pero Salomón no hizo caso... En consecuencia, el SEÑOR le dijo: 'Ya que... has desobedecido... te arrancaré el trono y se lo daré a uno de tus siervos"', 1º Reyes 11:9-11 (NTV). Estos son solo algunos ejemplos que reflejan la terca manera de comportarnos con Dios. Ignoramos, despreciamos y rechazamos abiertamente sus consejos. Violamos sus mandamientos, cruzamos límites y pecamos groseramente. El Señor ha tenido motivos más que suficientes para dejar que siguiéramos derechito al abismo pero en su infinita bondad nos ha mostrado el camino a su presencia y bendición. Dios ha sido muy claro en los siguientes aspectos:

- 1) **La oración.** Dios está invitándonos a conocerlo. ¿Cuándo expira ese beneficio? Nadie lo sabe. Por tanto no desaproveches ni postergues tamaño privilegio. Desarrolla una relación cercana y de largo alcance con el Señor mediante encuentros diarios en el *lugar secreto*.
- 2) **La santidad.** ¿Puedes vivir la sexualidad de la manera que más te guste? ¡Por supuesto que sí! Pero si quieres tener a Dios de tu lado limita tu sexualidad al vínculo del matrimonio. La sexualidad entre un hombre y una mujer en el pacto del matrimonio agrada a Dios. Sin santidad no hay presencia, no hay revelación y tampoco bendición. En definitiva: ¡no hay nada!
- 3) **El dinero.** El gran secreto sobre el que se edifica el bienestar económico es saber qué hacer con el dinero que llega a tu mano. **Lo primero nunca va a la cuenta del hombre, siempre va a la tesorería del Señor.** Dios pedía lo primero de todos los frutos y animales y también pidió la primera ciudad de la tierra prometida. Cuando Israel consagró Jericó, Dios los bendijo con treinta y tres ciudades más. **Cuando retienes lo que le pertenece a Dios atraes la maldición sobre tu vida.** En cambio, cuando honras a Dios dándole lo primero, la provisión y la protección están garantizadas, 1º Reyes 17:13-16 y Proverbios 3:9-10. Todo es cuestión de orden. Si Él es primero, todo lo demás lleva bendición.
- 4) **La iglesia.** “...*Si alguno come el pan y bebe de la copa sin honrar el cuerpo de Cristo, come y bebe el juicio de Dios sobre sí mismo. Esa es la razón por la que muchos de ustedes son débiles y están enfermos y*

algunos incluso han muerto”, 1ª Corintios 11:23-30 (NTV). Deshonrar a la iglesia acarrea juicio, enfermedad y aun muerte.

El pecado. ¿Qué pasa cuando un creyente peca? ¡Sufre! Pero cuidado porque hay dos clases de sufrimiento: **el que viene a causa de una disciplina y el que se deriva del pecado.** Una cosa es una prueba del Señor y otra muy diferente vivir bajos cielos cerrados. **Dios nos lleva al desierto no para castigarnos sino para corregirnos.** Nos vuelve al camino y nos hace crecer y madurar. Se sufre, pero **el cielo NUNCA ESTÁ CERRADO y la COMUNION NUNCA SE INTERRUMPE.** Y algo más, al desierto se entra de la mano del Señor y se sale de su mano. La Biblia dice que Dios llevó a Jesús al desierto y cuando salió estaba lleno del Espíritu Santo. Ningún ungido murió en el desierto. El desierto es disciplina, metamorfosis, transformación; es preparación para un nuevo trabajo o ministerio. **En el desierto Dios trabaja EN nosotros, cuando salimos del desierto Dios trabaja CON nosotros. El pecado, en cambio, corta la relación con Dios. El acceso a su presencia queda bloqueado a causa de la desobediencia.** Deuteronomio 28:23 dice: *“Arriba, los cielos se pondrán rígidos como el bronce, y abajo, la tierra se volverá dura como el hierro”*, NTV. El cielo de bronce y la tierra de hierro significa que Dios no responde y en las tareas cotidianas no hay bendición. ¿Algo no fluye en ti? Revisa tu vida ahora mismo y pídele al Espíritu Santo que te muestre la razón. **Recuerda, la presencia de Dios es incompatible con el pecado.**

15

Lo que estás buscando, ¿vale todo lo que estás perdiendo?

*“Despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar... por escrito..., diciendo: “...el Dios de los cielos... **me ha mandado que le edifique casa... quien haya entre vosotros de su pueblo... suba a Jerusalén... y edifique la casa a Jehová... Entonces se levantaron... todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová...”**, Esdras 1:1-5.*

Israel fue deportado a Babilonia. Vivieron como esclavos durante setenta años: *“Ustedes **permanecerán en Babilonia durante setenta años**; pero luego... los llevaré de regreso a casa”*, Jeremías 29:10 (NTV). Efectivamente el Señor cumplió su promesa y el pueblo retornó a su tierra cuando el rey Ciro ordenó su liberación y la reconstrucción del templo, Esdras 1:1-5. Este acontecimiento había sido profetizado por Isaías con casi doscientos años de anticipación, Isaías 44:24-28. Ahora bien, el pueblo regresaría con el único propósito de edificarle una casa a Dios. Para ello despertó el Señor el espíritu de Ciro primero y luego el de los líderes de Israel. ¿Acaso no ha sido iniciativa de Dios el hecho de que estemos edificando una casa para Dios en este tiempo? No nos referimos a un lugar físico. El edificio del que estamos hablando es espiritual, digno del Dios que tenemos; una casa de honra para morada del gran Dios que adoramos. La Biblia dice: *“todo el pueblo se reunió en Jerusalén con un mismo propósito... **reconstruir el altar del Dios de Israel**”*, Esdras 3:1-2 (NTV).

Reconstruyeron el altar y echaron los cimientos del nuevo templo. Sin embargo, pronto llegaría la oposición: *“Cuando los enemigos... **se enteraron de que... estaban construyendo un templo para el Señor... empezaron a desanimar y a atemorizar al pueblo de Judá, para que no siguiera edificando**”*, Esdras 4:1-4 (LPD). ¿Y cuál fue

el resultado? **“Se detuvo la obra del templo... y quedó suspendida...”**, Esdras 4:24 (NTV). Todo aquel que se disponga a edificar una casa para Dios debe saber dos cosas:

1) **Habrà oposición.** En el mismo momento en que los israelitas iniciaron la obra comenzó la oposición. Y **durante todo el tiempo en que se edificaba la casa para Dios la oposición fue acèrrima**, sin importar el rey que gobernara. Por ejemplo: *“En el año en que Jerjes subió al trono de Persia, los enemigos... le escribieron una carta... acusando a todos los judíos... Más tarde, cuando Artajerjes se convirtió en el nuevo rey... escribieron otra carta quejándose de los judíos... “El rey debe saber que... esa gente no pagará... impuesto, y al final, esta ciudad perjudicará los intereses del rey...”*, Esdras 4:6-13 (PDT). ¿Lo ves? El único propósito del diablo es que no edifiquemos casa para Dios. ¿Colaborarás con los deseos del diablo? La oposición es propia de aquellos que tratan de agradar al Señor. Jesús dijo: *“...Si me persiguieron a mí, es natural que los persigan a ustedes...”*, Juan 15:20 (NT BAD). Pablo agregó: *“Todo el que... quiera vivir dedicado a Dios será perseguido”*, 2ª Timoteo 3:12 (PDT). Sin embargo, **el hecho de que tengamos oposición no significa que debemos abandonar la obra:** *“No tengas miedo de sufrir por el Señor. Océpate en decirles a otros la Buena Noticia y lleva a cabo todo el ministerio que Dios te dio”*, 2ª Timoteo 4:5 (NTV). ¿Te diste cuenta de la estrategia del enemigo? Acusaron a los israelitas de que no pagarían los impuestos menoscabando así los intereses del rey. Escondían la verdadera razón de la oposición que consistía en detener la edificación de la casa de Dios. Lo mismo sucede hoy en día. Una persona se convierte y sus amigos y familiares comienzan a hacerle la guerra y le dicen cosas como: “te están engañando”, “te lavan el cerebro y te sacan la plata”. La verdadera razón es otra. Ellos no quieren que prograses en tu vida espiritual. Al igual que con aquellos israelitas harán contigo todo lo posible para que no edifiques una casa para Dios. ¿Y qué de la iglesia? El Señor nos encomendó una campaña de prevención del abuso. La causa es tan noble que no deberíamos tener ningún problema en conseguir apoyo. Sin embargo, la oposición es acèrrima. Para no brindarnos su apoyo han dicho que el libro *Cuentos que no son Cuentos* tenía colores estridentes. Se esconde la verdadera razón que es detener la obra de Dios en favor de

los niños. Hubo denuncias de que promovíamos la discriminación porque a Ariana la dibujamos con pollera y a Benjamín con pantalón. ¿Y qué hicimos? ¡Seguimos adelante! Pablo dijo que no temamos sufrir por el Señor y llevemos a cabo el ministerio que nos dio. Mi pregunta es: ¿qué harás tú? ¿Cumplirás con los deseos de Dios o colaborarás con los propósitos del diablo abandonando la obra que Dios te encomendó?

¿Hizo bien el pueblo de Israel en suspender la obra? ¡Claro que no! Ellos creyeron que la oposición era una señal evidente de que no era tiempo todavía de construirle una casa a Dios. Habrán pensado, como solemos hacer nosotros, que si el proyecto provenía de Dios entonces no tendrían dificultades para concretarlo. **Un camino cerrado no siempre es una señal de que no tenemos que ir por él.** En ocasiones la oposición es la clara evidencia de que estamos yendo por el camino correcto. Los israelitas no lo vieron de esa manera y abandonaron la edificación del templo. **Postergaron a Dios y su obra y en su lugar se dedicaron a edificar sus propias casas:** *“Dios... dijo...: **“ustedes dicen que aún no es tiempo de reconstruir mi templo, ¡pero viven en lujosas casas mientras mi templo está en ruinas!... quiero que piensen seriamente en lo que están haciendo. Ustedes siembran mucho y cosechan poco, comen y no calman su hambre... y el sueldo que les pagan no les alcanza para nada... ustedes esperan grandes ganancias, pero es muy poco lo que han logrado; lo que guardan en su casa, lo destruí en un instante. ¿Y saben por qué lo hice? ¡Pues porque mi templo está en ruinas mientras que ustedes sólo piensan en arreglar sus propias casas! Por eso... han perdido sus cosechas... ¡por eso sufren hombres y animales! Yo soy el Dios de Israel. Si quieren verme contento, y quieren ver mi grandeza... ¡reconstruyan mi templo!”***, Hageo 1:1-11 (TLA). La edificación de la casa de Dios había quedado suspendida en provecho de los intereses personales. Para el pueblo de Israel Dios no era su prioridad. ¿No obramos de maneras parecidas? Anteponemos el trabajo, el estudio, la casa y nuestra agenda personal en detrimento de la vida espiritual. No renegamos de Dios ‘simplemente’ lo postergamos. *“...Recuerda que tu Padre celestial sabe lo que necesitas, y te lo proporcionará si le das el primer lugar en tu vida”*, Mateo 6:32-33 (NT BAD). Cuando tú quitas a Dios del primer lugar comienzas un camino descendente. Cuando los israelitas antepusieron sus propios intereses a los de Dios les sobrevino la debacle. El sueldo no les alcanzaba, los campos no producían frutos y aunque trabajaban hasta extenuarse sus cosechas eran pobres. ¿No sucede

exactamente lo mismo con nosotros? ¿No deberíamos asociar los paupérrimos resultados que tenemos en la vida y en el ministerio con la postergación de los asuntos espirituales?

Tendrá la presencia y la bendición de Dios. Cuando los israelitas reaccionaron ante la advertencia del profeta Hageo y retomaron la edificación del templo, Dios les prometió su presencia y su bendición: “*Así que ahora, ¡manos a la obra!, porque yo estoy con ustedes... Mi espíritu permanece entre ustedes... por lo tanto no teman... llenaré este lugar de gloria... y en este lugar traeré paz...*”, Hageo 2:4-9 (NTV). “*Hoy... ustedes han puesto los cimientos de mi templo. Presten mucha atención, porque a partir de hoy todo será diferente... a partir de hoy voy a bendecirlos*”, Hageo 2:18-19 (TLA). ¿A partir de cuándo todo iba a ser diferente? ¿En qué momento comenzaron a ser bendecidos? Cuando pusieron nuevamente a Dios en el primer lugar de sus vidas y retomaron la edificación de la casa de Dios. ¡Cobra ánimo! Si colocas al Señor en el primer lugar de tu vida esta promesa puede ser tuya.

Perdona pero quiero estar contigo

Anhelamos vivir en el secreto de su presencia. No queremos una visitación aislada ni un toquecito divino de vez en cuando sino un avivamiento permanente. **¡Y Dios también lo quiere!** No necesitamos convencer a Dios, no tenemos que forzarlo para que acepte estar con nosotros. **¡ESE ES SU DESEO!** Pero no depende de Él sino de nosotros. **¡Dios manifiesta su presencia en una atmósfera de reverencia!**

Dios nos anhela tanto que cambió su morada. Sí, mudó su residencia para estar más cerca. Dios vivía en el cielo. Cuando escogió a Israel habitó en una tienda llamada tabernáculo. Pero su amor era y es tan grande que eligió el corazón de aquellos que han aceptado a Jesús como su Señor y Salvador para hacer su propia habitación. Su nueva morada está en nuestros corazones: *“Y yo le pediré a Dios el Padre que les envíe al Espíritu Santo, para que siempre... esté con ustedes... (Él) está con ustedes, y siempre estará en medio de ustedes”*, Juan 14:16-17 (TLA). *“¿Acaso no saben que ustedes son un templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes?”*, 1ª Corintios 3:16 (TLA). ¿No te parece asombroso? Él ha decidido acercarse lo máximo posible al objeto de su amor. Si lo honramos, valoramos y respetamos, estará con nosotros siempre; **NUNCA NOS DEJARÁ**, Juan 14:18.

Pero ten presente que **Dios no se quedará en un lugar donde no sea respetado.** Cuando se inauguró el tabernáculo la gloria era tan excelsa que Moisés no podía acercarse a sus puertas (aun cuando veía a Dios, cara a cara, todos los días). Años después, cuando Elí era el sacerdote no solo que la gente entraba con libertad sino que se pecaba descaradamente a las puertas del tabernáculo. La Biblia dice que en ese tiempo la Palabra escaseaba. ¿Por qué? Porque Dios ya no era reverenciado. Debido a la irreverencia manifiesta y la conducta pecaminosa de la casa de Elí **Dios mostró su desagrado marchándose con su presencia:**

“Icabod... La gloria se ha ido de Israel...”, 1º Samuel 4:21-22 (NTV).
A causa del pecado Dios fue ‘movido’ de su lugar.

Somos los responsables de promover y mantener una atmósfera de honra, amor y respeto al Señor. ¡Nivelemos para arriba, subamos el estándar de santidad! Mientras Dios sea reverenciado su presencia nos acompañará, y **si su presencia nos acompaña disfrutaremos de su revelación**. De nosotros depende. No podemos tolerar o permitir gente irreverente y desobediente en posiciones de liderazgo. Somos responsables ante Dios de aquello que permitimos y toleramos. Nadab y Abiú eran líderes que trataron a Dios como algo común. Tomaron las cosas santas como si fueran comunes. ¡Cuidado con imitar su comportamiento!

No intentamos apuntar con el dedo y resaltar los pecados de otras personas. No estamos para condenar. Que Dios nos libre de creernos superiores a los demás. Pero no consintamos con el pecado porque eso aleja a Dios. El pecado es malo y no nos conviene. Los efectos del pecado lo vemos en la cruz. Jesús no pecó, pero llevó el pecado de todos nosotros y cuando lo hizo el Padre le dio la espalda: *“A eso de las tres de la tarde, Jesús clamó en voz fuerte: ‘Eli, Eli, ¿lama sabactani?’*, que significa: **‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?’**”, Mateo 27:46 (NTV). El peor sufrimiento de Jesús no fue físico, sino que nuestros pecados lo hayan separado del Padre. En la cruz conoceremos cuán desesperadamente vil es el pecado. En ese lugar el pecado cometió su más horrendo crimen. El acto más cruel fue cuando clavó al Salvador en la cruz. Tengamos cuidado de pensar livianamente acerca del pecado. ¿Es acaso poca cosa? Fue él quien ciñó las sienes del Redentor con espinas y traspasó su corazón, fue él quien le hizo sufrir angustias y lamentos. **Considera cualquier pecado como aquello que crucificó al Salvador.**

Dios está en todas partes (Salmo 139:7-8; Proverbios 15:3), pero no en todas partes desea estar. En algunos lugares Dios se siente más cómodo que en otros. La Biblia dice que Jesús no pudo hacer ningún milagro en el pueblo que lo vio nacer, Marcos 6:5. No hizo milagros y se quedó poco tiempo, ¿por qué? Porque no lo trataron

con el debido respeto. En Nazaret Jesús fue tratado como ‘alguien más’; no se sintió amado, respetado ni valorado. Él no **permanecerá** en un lugar en el que no sea bienvenido. ¿Desearías que tu casa sea un lugar donde Dios quisiera estar? ¿Te gustaría que tu vida sea el lugar de su presencia? Recuerda: **la recompensa de su presencia se relaciona con la honra que le das.**

Estamos convencidos que la clave para la bendición es la honra y el respeto ante su presencia. El arca del pacto estuvo 20 años en casa de Abinadab, pero allí pasó desapercibida. Lo que sucedió con Uza, hijo de Abinadab, refleja la realidad cotidiana del hogar. La actitud de esta familia ante la presencia del arca era pura indiferencia; un ‘mueble’ más. Si estaba o no estaba daba lo mismo. La tenían por obligación y no la respetaban. Sin embargo, en casa de Obed Edom el arca causó una extravagante prosperidad, 2° Samuel 6:12. Lo que no sucedió con Abinadab en veinte años sucedió con Obed Edom en tres meses. ¿Qué marcó la diferencia? La respuesta no es el arca. Las dos casas la tuvieron. La respuesta es la actitud frente al arca. Obed Edom recibió el arca con temor y reverencia. Su anhelo por la presencia misma del Dios viviente en su hogar atrajo la manifestación del Señor y su gran bendición.

Imagínate lo que podría suceder si decidiéramos honrar al Señor con todo nuestro ser. Imagínate la bendición que se desataría en un hogar si los padres decidieran provocar una atmósfera de honra y respeto a Dios. Papá, mamá, reúne a la familia y con todo el amor del mundo diles que de ahora en adelante se respetará a Dios. No toleres la deshonra. La irreverencia no se alejará voluntariamente. Debes confrontarla. **Nunca corregirás lo que no estás dispuesto a enfrentar.** Siempre llama al pecado por su nombre. Di: “De ahora en adelante daremos gracias antes de servirnos los alimentos. Basta de borracheras, basta de drogas y basta de sexo fuera del matrimonio. Entre todos cuidaremos el lenguaje e incorporaremos más palabras de gratitud y menos expresiones negativas. De ahora en adelante Dios no será tratado como alguien común y no ignoraremos su presencia en medio de nuestra familia”.

¿Sabes qué sucede con las personas que obedecen a Dios? Tienen su amistad. “*Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos...*”, Juan 15:15. **¡La obediencia trae amistad, la amistad atrae su presencia y con su presencia llega la revelación!**

Oración: “Señor dame el discernimiento y la valentía para evitar que los que están bajo mi autoridad sean irrespetuosos contigo. Enséñame a responder de tal manera que corrija las actitudes equivocadas de las personas bajo mi cargo y así las guíe hacia estándares más altos de amor y respeto a ti. Declaro que en mi vida y en mi hogar se respetará tu presencia. Y en lo que a mí concierne, en el trabajo también se te honrará, amén”.

Cuando hacer la voluntad de Dios DUELE

“Jesús salió de la ciudad y, **como de costumbre**, se dirigió al monte de los Olivos, y sus discípulos lo siguieron. Cuando llegaron al lugar, les dijo: “**Oren...**”. Entonces se separó de ellos..., se arrodilló y empezó a orar: “Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo; pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya”. Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. Pero, **como estaba angustiado, se puso a orar con más fervor**, y su sudor era como gotas de sangre que caían a tierra. Cuando terminó de orar y volvió a los discípulos, los encontró dormidos... — ¿Por qué están durmiendo? —les exhortó—. **Levántense y oren...**”, Lucas 22:39-46 (NVI).

“**Como estaba angustiado, se puso a orar con más fervor...**”. ¿Qué haces cuando estás angustiado? ¿Tienes un lugar especial en el que te refugias y descargas tus emociones negativas? En momentos de desazón hay quienes visitan la casa de la madre o la un amigo; algunos van de shopping, de viaje o se desahogan con la bebida. Otros prefieren una noche arriesgada y se lanzan en los brazos de una persona extraña. El cine, el casino, la cancha, el yoga, el psicólogo o la pesca parecen ser lugares que muchos eligen para guarecerse del dolor. Se sienten mejor por un momento, pero luego el malestar regresa con toda su intensidad porque se optó solo por vías de escapes. La borrachera de una noche termina con una resaca, la aventura de un fin de semana se acaba con más culpa y la visita al casino o el día de shopping finaliza con una tarjeta sobregirada. La depresión no se va, el problema continúa y el dolor no se olvida. El ejemplo de Jesús debería inspirarnos a ir al único lugar en el que encontraremos la paz y la fortaleza para enfrentar un día oscuro o una mala temporada. Jesús sabía a dónde ir en sus momentos más difíciles. Él tenía un reducto predilecto: el Getsemaní. ¿Qué significó para el maestro este lugar sagrado?

1. **Un lugar para derramar su alma.** Jesús llegó al Getsemaní con una profunda tristeza. El templo se había transformado en el centro de operaciones del infierno: “*Los principales sacerdotes y los maestros de la ley religiosa tramaban de qué manera matar a Jesús*”, Lucas 22:2

(NTV). El diablo dirigía el complot escogiendo cuidadosamente sus hombres: “*Satanás entró en el corazón de Judas Iscariote... y le puso la idea de traicionar a Jesús*”, Lucas 22:3 (TLA). Los discípulos discutían acaloradamente acerca de quién de ellos se quedaría con el liderazgo del maestro, Lucas 22:24. Pedro lo negaría con juramentos y maldiciones y el resto de los discípulos elegiría el camino de la deslealtad en su peor momento. Sumemos el desgaste emocional por un juicio injusto, el sufrimiento físico por una muerte cruel y el impacto espiritual debido a la actividad satánica: “*..Pero ésta es la hora de ustedes, ahora son las tinieblas las que dominan*”, Lucas 22:53 (BNP). Con razón Isaías dijo: “*Cuando lo arrestaron, no lo trataron con justicia. Nadie lo defendió ni se preocupó por él; y al final, por culpa de nuestros pecados, le quitaron la vida*”, Isaías 53:8 (TLA). El único lugar que escogió Jesús para encontrar consuelo en su hora de dolor fue el Getsemaní. ¿Conoces ese bendito lugar? ¿Sueles derramar tus lágrimas y tristezas en la presencia de Dios? ¡Deberías!

2. **Un lugar de preguntas.** En ciertas ocasiones hacer la voluntad de Dios DUELE. Dios le pidió a Abraham que sacrificara a su hijo. Debe haber sido difícil para este padre entender qué es lo que Dios quería cuando le pedía algo que Él mismo le había regalado. En los momentos en los que no entendemos lo que Dios nos está pidiendo debemos **ir al Getsemaní, hacer algunas preguntas y pedirle a Dios que nos muestre cuál es su bendita voluntad.**

Jesús oró tantas veces como fue necesario para conocer la voluntad del Padre. Cuando Jesús ingresó al Getsemaní ‘la copa’ parecía algo dudoso, pero cuando terminó de orar estaba convencido acerca de la voluntad de Dios. Al ingresar dijo: “*Si es posible pasa de mí esta copa*”, Mateo 26:39. Sin embargo, cuando Pedro sacó su espada y cortó la oreja del siervo del sumo sacerdote, él dijo: “*Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?*”, Juan 18:11. Jesús oró tres veces la misma oración. No se rindió hasta que encontró la respuesta. Jesús no daba nada por sentado. Él quería estar seguro de la voluntad del Padre. Y la perseverancia con la que buscó el conocimiento de Dios por medio de la oración debería ser nuestro ejemplo.

Todos necesitamos encontrar un Getsemaní para hacer preguntas. ¿Has llegado a un estado en la vida ministerial, pastoral o laboral en la que necesitas un refugio donde derramar tu corazón? La crisis actual o el sufrimiento por el que estás pasando podría ser un trato de Dios para que conozcas su voluntad. Esta crisis no será tu final. Aminora la marcha. Baja la velocidad. Lleva el asunto a Dios. Ora y **ora todo el tiempo que necesites hasta que encuentres su voluntad**. Ora fuertemente. **Una oración que no mueve el corazón del que ora no puede mover el corazón de Dios**. No te rindas hasta haber encontrado la respuesta a tu oración. El Señor te mostrará la estrategia para cambiar tu realidad adversa; Él te mostrará el camino a seguir. Vas a superar esa enfermedad. Tu familia saldrá adelante. Tu matrimonio volverá al primer amor. Triunfarás en tu carrera. Ese negocio prosperará. Un nuevo desafío vendrá a tu vida.

3. **Un lugar íntimo**. Jesús transformó su Getsemaní en un lugar íntimo. Eligió tres amigos de oración y volcó en ellos su tristeza: “*Mi alma está triste hasta la muerte*”. No era la primera vez que Jesús hacía eso. En Lucas 9:28 leemos: “*Jesús llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a una montaña para orar*”, NTV. No existe nada más terrible que la soledad. **Jesús no quería estar solo y compartió sus penas** aun cuando esos íntimos no podían resolver sus problemas.

Qué cosa curiosa, tenemos amigos con los que vacacionamos, comemos, jugamos al fútbol y charlamos. Pero, ¿cuántos de ellos son amigos de oración? Piénsalo así: ¿cuánto tiempo pasas orando con tus amigos? Jesús los llevó al Getsemaní y les dijo: “*oren*”, Lucas 22:40. El Getsemaní no es un lugar para charlar de ‘bueyes perdidos’. Nada de eso, en ese bendito lugar se comparten las cargas y se ora en unidad. **La enorme resistencia que tenemos para orar juntos es la evidencia más concluyente de los grandes resultados que produce**. Búscate un compañero de oración y, ¡oren!

Yo he encontrado en mi esposa una compañera fiel de oración. Pregúntale a Dios quién debería ser ese compañero. Recuerda que en los grupos pequeños tú tienes compañeros de oración, siempre que oren. También tenemos el ministerio 24/7 donde nos reunimos todos los días en un aposento alto de nuestro templo para buscar el rostro de Dios. No tienes

excusas. Comienza con la práctica de la oración y tu vida será transformada.

Quisiera insistir en la pregunta del inicio: “¿Dónde vas cuando estás angustiado y abatido?”. Si en el Getsemaní Jesús encontró la fortaleza que necesitaba para enfrentar la muerte también nosotros encontraremos en ese bendito lugar las fuerzas necesarias para ponernos de pie ante cualquier desafío que la vida nos presente. El que estaba arrodillado en su angustia se puso de pie frente a la prueba más dura. Nota el cambio en el lenguaje. “*Mi alma esta angustiada hasta la muerte*”. Y ahora de pie dice: “*¡Levántense! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me traiciona!*”, Mateo 26:46 (NVI). El que comenzó quebrado se puso en pie, listo para afrontar lo que viniera.

No hay victoria sin cruz, ni cruz sin Getsemaní. Busca tu Getsemaní y ora. La verdadera conquista vendrá cuando te levantes de ese bendito lugar con tu voluntad quebrantada y al ponerte de pie digas: ‘¡vamos!’ , sin importar lo que venga.

Cómo tener AMISTAD íntima con el Espíritu Santo

*“La maravillosa gracia del Maestro Jesucristo, el amor extravagante de Dios y **la amistad íntima del Espíritu Santo**, sea con todos ustedes”, 2ª Corintios 13:14 (The Message, versión del inglés).*

Observa lo que el gran apóstol Pablo desea para los creyentes: “gracia maravillosa”, “amor extravagante” y “comunión íntima”. Léelo detenidamente: “gracia”, “amor” y “comunión”. Ahora bien, la “comunión” la asocia con el Espíritu Santo. ¿Por qué? Porque es Él quien está aquí en la tierra con nosotros. Jesús dijo: “...A ustedes les conviene que me vaya. Porque si no me voy, el Espíritu... no vendrá; en cambio, **si me voy, yo lo enviaré**”, Juan 16:7 (TLA).

Al principio de su ministerio Jesús les dijo a sus discípulos que lo siguieran, pero al final de sus días les pidió que no lo hicieran porque adonde Él iba ellos no podían ir todavía, Juan 13:36. En su lugar, Jesús les dijo que el Espíritu Santo los guiaría, Juan 16:13. Jesús les estaba dando otro líder. El Espíritu Santo comenzaría a dirigir la iglesia y los creyentes dependerían de Él para cumplir la tarea encomendada por el Señor. Y así sucedió. Dios el Padre y Dios el Hijo están en el cielo en este mismo momento. Es Dios el Espíritu Santo el que está aquí en la tierra.

Cuando Dios el Hijo se fue, Dios el Espíritu Santo vino y todavía está haciendo su obra. *“Jesús fue llevado al cielo y ahora está a la derecha de Dios. El Padre, según su promesa, le dio el Espíritu Santo. **Jesús lo ha derramado sobre nosotros**; eso es lo que ustedes ven y oyen ahora”, Hechos 2:33 (PDT).*

El Espíritu Santo lo era todo para aquellos primeros discípulos. Donde predicaban pedían que el Espíritu Santo sea derramado en

las personas: *“Cuando los apóstoles de Jerusalén oyeron que la gente de Samaria había aceptado el mensaje de Dios, enviaron a Pedro y a Juan allá. **En cuanto ellos llegaron, oraron por los nuevos creyentes para que recibieran el Espíritu Santo...**”*, Hechos 8:14-15 (NTV). Es fácil entender ahora por qué Pablo bendice a la iglesia en Corinto para que tengan comunión íntima con el Espíritu Santo.

Todos, pero TODOS los grandes hombres de Dios en la Biblia tuvieron una relación muy estrecha y profunda con el Espíritu Santo e hicieron de esa relación la prioridad de sus vidas. El mismo David dijo: *“No me expulses de tu presencia y no me quites tu Espíritu Santo”*, Salmo 51:11 (NTV). Él sabía muy bien lo que había pasado cuando el Espíritu dejó a Saúl.

Tanto los líderes como los creyentes de aquella primera iglesia disfrutaban de un vínculo muy cercano con el Espíritu Santo. Interactuaban, dependían y hablaban con el Espíritu Santo de manera cotidiana. El Espíritu Santo estaba siempre presente en sus actividades, ministerios y reuniones; en fin, estaban cubiertos con su persona y respetaban su presencia. Nada ha cambiado desde entonces. **El Espíritu Santo anhela con nosotros la misma relación amigable que tenía con aquellos primeros creyentes y, ¡lo desea más que nosotros!** *“El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente”*, Santiago 4:5 (RV 95).

Aquella primera iglesia trabajaba con el Espíritu Santo: *“Nosotros somos colaboradores de Dios...”*, 1ª Corintios 3:9 (BLPH). **No es lo mismo trabajar para Dios que trabajar con Dios.** Nos resulta familiar la idea de trabajar para Dios, incluso muchas veces ‘hacemos que Dios trabaje para nosotros’ cuando emprendemos un proyecto y esperamos que Él nos bendiga y acompañe sin haber buscado antes su voluntad. Cualquier cosa que no sea trabajar con el Espíritu Santo no es aceptado, ya que Jesús dijo: ***“El que no está conmigo, a mí se opone, y el que no trabaja conmigo, en realidad, trabaja en mi contra”***, Mateo 12:30 (NTV).

¿Es posible trabajar asociados al Espíritu Santo? Para los creyentes de la primera iglesia era absolutamente normal. Los

líderes se habían reunido para decidir acerca del futuro de los creyentes gentiles y lo expresaron de la siguiente manera: *“Pues nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros...”*, Hechos 15:28. **Los apóstoles no tomaban ninguna decisión independientemente del Espíritu Santo.** ¿Podemos decir que cada decisión de nuestra vida es el resultado de un consenso con el Espíritu Santo? A partir de hoy resuelve que cada decisión que tomarás será en asociación al Espíritu Santo.

Con toda razón el Señor dijo en Zacarías que lo único que necesitamos es su Espíritu: *“Dios le está mandando un mensaje a Zorobabel y es el siguiente: “Zorobabel, no hace falta que seas poderoso, ni necesitas un gran ejército; lo único que necesitas es mi espíritu. Yo soy el Dios todopoderoso, y te aseguro que así es”*, Zacarías 4:6 (TLA). No cometas el error de decir: “Señor, dame más de ti”. El Espíritu Santo es una persona y tú no puedes tomar pedacitos de él. La oración correcta es: “Señor, toma todo de mi”.

Observemos otro pasaje bíblico en el que un hombre experimenta las ventajas de su cercanía con el Señor. Dios está cansado de la preminencia del pecado en Sodoma y Gomorra y decide exterminar esas ciudades, pero no lo hará sin antes decírselo a Abraham: *“No puedo ocultarle a Abraham lo que voy a hacer...”*, Génesis 18:17 (TLA). ¿Por qué no puede ocultarle a Abraham lo que piensa hacer? Porque Abraham era su amigo y había una relación muy cercana entre ellos. Dios revela sus planes a sus íntimos.

¿Te gustaría comenzar una amistad con el Espíritu Santo como tuvieron aquellos primeros creyentes? ¡Él lo anhela más que tú! **Pídele en este momento que te ayude a conocerlo más íntimamente. No postergues semejante bendición.**

Qué hacer para que Dios se manifieste

“El arca del Señor se quedó tres meses en la casa de... Obed Edom, y Dios lo bendijo a éste y a toda su familia. Cuando David se enteró de que por causa del arca el Señor había bendecido a Obed Edom y a toda su familia, lleno de alegría llevó el arca a la ciudad de David”, 2ª Samuel 6:11-12 (RVC).

Cuando David llevó el arca a Jerusalén, Obed Edom trasladó a TODA SU FAMILIA a la ciudad y todos se convirtieron en porteros del arca, 1º Crónicas 15:24 y 26:4-8 (NTV). Mudar su residencia y cambiar de trabajo son decisiones que no se toman a la ligera. ¿Por qué lo hizo? “Está claro”, dirían muchos, “fue la bendición de Dios”. ¿Realmente crees eso? Cuántas personas conocemos que recibieron ‘grandes’ favores y ni siquiera le han dado las gracias a Dios. Hagamos un alto: ¿le has dado gracias a Dios por haberte levantado con vida? ¡Lo ves! Tenemos la tendencia a creer que Dios está obligado a bendecirnos. No te confundas. Dios no nos debe nada. Si entendiéramos que nos levantamos cada mañana solo por la misericordia de Dios y que todo lo que tenemos es un regalo del cielo viviríamos mucho más agradecidos. ¡Cuántas personas han sido sanadas de graves enfermedades, libradas de grandes accidentes, bendecidas enormemente en su economía y ni siquiera se congregan! Recurrieron a Dios en su desesperación y cuando su necesidad fue cubierta se olvidaron de aquel que las había bendecido. ¿Cómo puedes creer que Obed Edom cambió de trabajo y de ciudad porque Dios lo había bendecido? **Ese hombre se había enamorado de Dios más que de sus regalos.** Si bien es cierto que cuando tú buscas a Dios también encuentras su favor, Obed Edom conocía la gran diferencia entre tener a Dios y tener su bendición. Pretender la bendición sin amar al Señor es pura irreverencia y absoluta mezquindad. Las personas que aman a Dios no pueden estar separadas de su amor.

Antes de que el rey retirara el arca de su casa, con sumo respeto Obed Edom debe haberle pedido que lo dejara un instante en la habitación, junto al arca. Arrodillado ante la presencia de Dios debe haber dicho algo

parecido a Rut: “*a dondequiera que tú fueres, iré yo, y donde quiera que vivieres, viviré*”, Rut 1:16. Y exactamente así sucedió. Dios se fue a Jerusalén y Obed Edom lo siguió.

¿Por qué escogió el rey la casa de Obed Edom para dejar el arca? Porque era un hombre que amaba la presencia de Dios. David, con gran discernimiento espiritual, no eligió su casa descuidadamente. Obed Edom era levita y la noticia de su trabajo fiel debe haber llegado a oídos del rey. Este punto de vista se confirma porque cuando Obed Edom llegó a Jerusalén David ordenó la creación de un coro compuesto por levitas entre los que se encontraba como ayudante Obed Edom.

Obed Edom no formaba parte de las voces principales, era más bien un ‘suplente’: “*David... ordenó... que nombraran un coro de entre los levitas... formado por cantores y músicos... Los siguientes hombres fueron elegidos como sus ayudantes: Zacarías... y los porteros: Obed-edom y Jeiel*”, 1º Crónicas 15:16-18 (NTV).

¿Te das cuenta del carácter de este hombre? Obed Edom ministraba a ciertas ocasiones tocando la lira para Dios en el púlpito, (1º Crónicas 15:21) y otras atendiendo a la gente como portero del tabernáculo. ¡Un día como músico y otro como servidor! No importaba dónde le tocara servir, Obed Edom lo hacía con pasión y alegría al Señor. ¿Sirves a Dios de la misma manera?

Por la gracia del Señor hemos viajado por diferentes países y hemos tenido la oportunidad de estar en muchas iglesias. Desde que comenzamos hemos visto algunos líderes irreverentes, a veces en grados superlativos. Una vez un líder dijo: “si no tengo que hacer algo en el púlpito no voy a la iglesia; no puedo perder mi tiempo”.

Recuerdo la primera vez que el pastor me permitió predicar en la iglesia (escribe José Luis). Me preparé, oré y subí al púlpito con mucho temor. Mi sorpresa fue enorme cuando observé que, tanto el director de alabanza como todos los músicos atravesaron el templo de lo más despreocupados a la vista de todo el auditorio para terminar en la calle donde usualmente se reunían para socializar. Quedé azorado, pasmado, sorprendido y estupefacto. Los ‘ungidos’ habían terminado ‘su show’ y ahora se dedicaban a tomar café a las

puertas mismas de la iglesia. Por mucho tiempo fui condescendiente con ellos. Dije: “está bien, seguramente tienen años de creyentes y no aprenderán nada nuevo escuchándome a mí, un simple seminarista que por primera vez está detrás de un atril”. Hoy pienso totalmente diferente. Los músicos como todos los participantes de un culto asisten a la iglesia no para servir a la gente sino para servir a Dios; no para escuchar la voz de un hombre sino para estar con el Señor. Las personas que concurren a la iglesia solo para escuchar la voz de un hombre se llevan muy poco a casa. En cambio, aquellos que tienen un corazón dócil, que llegan con las ansias de encontrar ‘pan en la casa del pan’ se llevan mucho más.

Cuando adoptamos una actitud sumisa generalmente Dios nos habla y para eso puede emplear a un simple seminarista, a un niño, a un pastor experimentado o a una BURRA. Él se vale de cualquier instrumento para hacer su obra y nuestra responsabilidad es estar atentos, no vaya ser que nos perdamos una gran bendición porque no viene envuelta en el paquete que habíamos pensado. Como bien expresa la canción: “que se apaguen las luces que están sobre el hombre, SOLO CRISTO MERECE BRILLAR”. Lamentablemente muchos de los púlpitos actuales han sido asaltados por hombres que buscan la atención de la novia en lugar de llamar la atención sobre el novio. Se exhibe mucho del hombre y muy poco de Dios. Es hora de cambiar, ¿no te parece?

Pensemos por un momento en Abinadab. El arca estuvo en su hogar por más de 20 años. Sin embargo esta familia no fue alcanzada por el favor de Dios. ¿Por qué? **La respuesta no está en la presencia del arca. La respuesta es la actitud frente al arca.** La manera en que trataron la presencia de Dios entre ellos marcó un abismo de diferencia. En definitiva, en las dos casas estuvo la presencia física del arca pero solo una experimentó la manifestación gloriosa de la presencia del Señor.

2ª Corintios 3:17 dice: “*Pues el Señor es el Espíritu y, donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad*”, NTV. Observa la expresión “*donde está el Espíritu... allí hay libertad*”. Debería haber libertad en todas partes porque el Espíritu es omnipresente. David dijo: “*¡Jamás podría escaparme de tu Espíritu! ¡Jamás podría huir de tu presencia!...*”, Salmo 139:7

(NTV). Sin embargo, ¿hay libertad en todo lugar? La respuesta es NO. No hay libertad en los prostíbulos, en los casinos e incluso en muchas iglesias. Entonces qué quiere decir Pablo con la expresión: “*donde está el Espíritu... allí hay libertad*”. John Bevere hace su propia interpretación y dice que el pasaje debería traducirse de la siguiente manera: **“Donde quiera que el Espíritu es Señor, allí es donde hay libertad”**. Es bien sabido que al Espíritu no se le permite ejercer su autoridad en muchos lugares, aun en muchas iglesias. Donde Él es bienvenido como la suprema autoridad, ahí encontraremos libertad y bendición. Y esto solo sucedió en casa de Obed Edom, no en la de Abinadab.

En el hogar de Obed Edom Dios era respetado, honrado y adorado. En casa de Abinadab el arca era descuidada. ¿Y cómo lo sabemos? Porque cuando se trasladaba el arca a Jerusalén uno de sus hijos iba adelante. ¿Por qué adelante? ¡Para cuidarla! Como si la presencia de Dios necesitara ser cuidada por un hombre. Esto me recuerda la experiencia que me contó un pastor amigo cuando visitó a una ancianita que se había convertido al Señor. La primera vez que llegó a su casa vio la imagen de un santo en una mesita junto a la entrada. La segunda vez ya no la vio y sintió curiosidad por saber qué había pasado. La mujer dijo: “deje pastor, una mañana se subió una gallina a la mesa y cuando abrió sus alas tiró al suelo la estatua haciéndola mil pedazos. Yo dije si este santo no puede cuidarse a sí mismo de una gallina, ¿cómo pretendo que cuide de mí? Y ese día tiré todos los pedazos a la basura”.

El final trágico de Uza (1° Crónicas 13:10), el otro hijo de Abinadab, refleja la realidad hogareña. Esta familia menospreciaba la presencia del arca. La tenían por obligación, pero no ejercía ninguna autoridad. **Había presencia; sin embargo nunca experimentaron la gloriosa manifestación de la presencia de Dios.** En cambio, en casa de Obed Edom el arca trajo extravagante prosperidad en solo tres meses. ¿Por qué? Porque a Dios se le daba un lugar de honor y privilegio. Obed Edom recibió el arca con temor y reverencia. Abrió su casa y recibió la presencia con respeto y expectación. Y el anhelo de tener la presencia de Dios en su hogar le trajo cuantiosas bendiciones.

Obed Edom promovió un ambiente de honra en su hogar. Buscó a Dios de manera personal, pero no se quedó allí sino que alentó a que TODOS en su

familia hicieran lo mismo. Y los resultados fueron asombrosos. Todos sus hijos y nietos (62 en total) se convirtieron en hombres ilustres y valientes para Dios, 1º Crónicas 26:4-8 (NTV). Todos sus parientes (68 en total) fueron inspirados a servir al Señor, 1º Crónicas 16:37-39 (PDT). Este hombre inculcó respeto a la presencia de Dios en su propia casa y todos aprendieron a honrar al Señor. Salvo excepciones, los hijos seguirán el ejemplo de su familia. Cuanto más consagrados sean los padres a Dios más bendecidos serán sus hijos. El mejor legado que puedas dejarle a tus descendientes es una vida de total entrega y obediencia a Dios. **Si tú honras a Dios, tus hijos, tarde o temprano, también lo honrarán.**

Irreverencia: TOLERANCIA CERO

*“Jesús entró en el templo y comenzó a echar a los que compraban y vendían animales... Volcó las mesas de los cambistas... y les prohibió a todos que usaran el templo como un mercado. Les dijo: “Las Escrituras declaran: **“Mi templo será llamado casa de oración para todas las naciones...”**, Marcos 11:15-17 (NTV).*

La primera señal de una iglesia llena del Espíritu Santo es que LA REUNIÓN DE ORACIÓN es el culto más importante y concurrido de la semana. Cuando Jesús quiso encender a la iglesia con fuego le ordenó que se REUNIERAN A ORAR y, cuando lo hicieron, Dios se manifestó: *“Todos los creyentes estaban reunidos... y todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo”*, Hechos 2:1 y 4 (NTV). **Los grandes movimientos del Espíritu siempre fueron precedidos por grandes movimientos de oración.** Es cierto que Jesús les ordenó que predicaran en todo lugar pero antes les pidió que se REUNIERAN PARA ORAR.

Jesús ordenó que sus discípulos se quedaran en la ciudad y aguardaran la llegada del Espíritu Santo, Lucas 24:49. El secreto consistía en **ORAR JUNTOS**. Los apóstoles no albergaron dudas respecto del lugar donde reunirse (aposento alto) ni tampoco acerca de lo que tenían que hacer (orar).

Hoy encontramos de todo en nuestras iglesias, pero poco o nada de oración. Jesús dijo que el templo no debía convertirse en un mercado. Y eso ocurre cuando la gente encuentra en la iglesia toda clase de actividades religiosas PERO NO A DIOS. Si queremos su manifiesta presencia, si deseamos que los cielos se abran y Él descienda con poder necesitamos convertir el lugar de adoración en una casa de oración. No le quitamos a la gente la posibilidad de iniciar una relación con Dios. Las personas no buscan entretenimiento, tampoco religión. Lo que la gente busca es a Dios y

están en lo cierto cuando creen que no podrán encontrarlo en otro lugar que no sea en una iglesia, siempre y cuando esté controlada solo por el Espíritu Santo.

Además de los encuentros de los martes a las 6 a.m., anhelamos que las demás reuniones, sean de planificación, estudio bíblico o ensayos; sea en una célula, en un ministerio o en un congreso, deben comenzar no con una simple oración superficial pidiendo a Dios que bendiga lo que vamos a hacer, sino con un profundo tiempo de adoración y oración donde Dios sea el centro. No existe forma más sabia de invertir el tiempo que buscando a Dios. Volvamos al tema. Lo único que Jesús dejó cuando se fue al cielo fue una reunión de oración. **CREYENTES REUNIDOS ORANDO:** *“Todos se reunían... unidos en oración”*, Hechos 1:14 (NTV). Algunos dicen: “Yo oro en mi casa”. ¡Más vale que ores en tu casa! No sugerimos sustituir un tiempo privado de oración por uno comunitario. Fue el mismo Jesús quien nos enseñó a orar a solas en nuestro aposento privado, Mateo 6:6; pero también nos ordenó **REUNIRNOS PARA ORAR**. ¿Cuál fue la gran bendición que se desató cuando los discípulos obedecieron? ¡Fueron bautizados con el Espíritu Santo! La enorme bendición que nos espera como resultado de reunirnos en oración podría ser la misma razón por la que es tan resistida la acción de orar en comunidad.

Comprendamos el valor de reunirnos para orar. Jesús ofreció la llenura del Espíritu Santo a 500 personas (1ª Corintios 15:3-6) pero **solo los que estuvieron reunidos orando lo recibieron**; *“Todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo”*, Hechos 2:4 (NTV). ¿Y los creyentes ausentes? ¡SE LO PERDIERON! ¿Te das cuenta de la importancia de congregarse? ¿Te das cuenta de las bendiciones que podrías perderte cuando decides quedarte en casa en lugar de ir al templo a orar y adorar? Orar es una verdadera batalla espiritual. Y la enorme resistencia es la evidencia de los beneficios que trae.

Esta semana fuimos sacudidos mientras veíamos una película titulada: *La mujer más odiada de los Estados Unidos*. El film narra la vida de Madalyn Murray O'Hair quien se autoproclamaba atea.

Demandó al estado y logró que se prohibiera en las escuelas la oración matutina. Su cruzada épica consistía en sacar a Dios de los colegios. Y lo logró. No se conformaba con que los no creyentes (incluido su hijo) sean excusados de la obligación de orar; su plan de acción era que los creyentes NO ORARAN JUNTOS. ¿Adviertes la diferencia? Podría ser razonable si se concediera la libertad de no orar a los alumnos que no simpatizaran con la fe cristiana pero su estrategia revelaba la misión del diablo: ¡que los creyentes no oren juntos! Madalyn dijo: “pueden seguir profesando su fe, gente, PERO EN PRIVADO, EN SUS CASAS”. ¿No es la misma estrategia utilizada hoy en día? No se cuestiona que en los colegios se mencione la brujería, hechicería, idolatría, metafísica, parasicología o religiones orientales, pero se ‘brotan’ si se menciona a Dios. No te avergüences del Señor. Recuerda que la recompensa la recibes de la persona a quien honras. Si honras al hombre, la paga la recibes del hombre, pero si honras a Dios, Él se encargará de honrarte a ti. Algunas situaciones exigen que seamos intransigentes. Por ejemplo, una madre cuyo marido o ex pareja no quiere que ella asista con sus hijos a la iglesia no debe rendirse fácilmente. En cambio discutir acerca del lugar de las vacaciones o qué cortadora de césped compraremos es totalmente irrelevante. No desgastes la relación peleando por nimiedades. Pero existen otras batallas que sí debes pelear.

¡Qué emoción es ver familias enteras rendidas en adoración a las 6 a.m.! Mamá, papá, ¿sabes la impronta espiritual que estás dejando en tus niñitos? Ellos jamás olvidarán haberte visto por las madrugadas, de rodillas, buscando el rostro de Dios. ¿Crees que pones en riesgo tu familia si lo haces? No será la primera vez que tendrás que levantar a tus hijos tan temprano. Solemos hacerlo por un viaje, un familiar enfermo o una fiesta. ¿Por qué no lo haríamos por Dios?

Aquella primera iglesia jamás dejó de reunirse para orar: “*Todos ellos oraron*”, Hechos 1:24. Oraron hasta que recibieron la bendición y siguieron orando para mantener esa comunión íntima y personal con el Espíritu Santo: “*Todos se congregaban para... permanecer en comunión los unos con los otros... y perseverar unánimes en la oración*”, Hechos 2:42 (CST).

“Todos los creyentes se reunían en un mismo lugar... todo el tiempo alabando a Dios”, Hechos 2:44 y 47. *“Cierta tarde, Pedro y Juan fueron al templo para participar en el servicio de oración...”*, Hechos 3:1 (NTV). Pedro, ¡el gran Pedro!, podría haber dicho: “que vayan al templo los ‘flojos’ a los que les cuesta orar”. Sin embargo, el hombre cuya iglesia acababa de multiplicarse exponencialmente hizo tiempo en su apretada agenda de demandas ministeriales para ir al templo, reunirse con otros creyentes y orar. Si tú no lo haces entonces eres más grande que Pedro y más espiritual que Juan. Y si así fuera, ¡estamos ante la presencia de un verdadero ángel! Piénsalo de esta manera. Organizamos reuniones para planificar campamentos, congresos y cultos. Asistimos a estudios de la Biblia y para ensayar obras de teatro con el fin de evangelizar a niños y adultos pero no priorizamos las reuniones de oración. Nos reunimos para cualquier cosa menos para orar. **Las reuniones de oración basadas en adoración para encontrarnos con Dios escasean.** ¡Basta ya de orientarnos a eventos y actividades! Lo que necesitamos desesperadamente es promover una búsqueda implacable de la presencia de Dios. El método usado por la primera iglesia fue reunirse para orar y Dios se manifestó. El secreto del éxito de la primera iglesia sigue siendo el mismo, no ha cambiado. Necesitamos reunirnos para orar. La lección más importante que rescatamos de aquella primera iglesia es que **mientras el movimiento de oración se mantuvo, el Espíritu Santo continuó obrando.** La gran catástrofe de la iglesia comenzó el mismo día en que la REUNIÓN DE ORACIÓN COMENZÓ A DECLINAR. ¡No dejemos que eso ocurra!

21

No trabajes para el diablo

*“Tan pronto como quedaron libres, Pedro y Juan **volvieron a donde estaban los demás creyentes**... **Todos juntos alzaron sus voces en oración a Dios:** “Oh... Señor... escucha sus amenazas y danos a nosotros, tus siervos, mucho valor al predicar tu palabra... Después de esta oración... todos fueron llenos del Espíritu Santo. Y predicaban con valentía la palabra de Dios”, Hechos 4:23-31 (NTV).*

El diablo está ensañado con los creyentes. Su único propósito es SILENCIARLOS. Él no se molesta si tú crees en Dios, tampoco si ejerces un ministerio de puertas hacia adentro, **el dolor de cabeza le aparece cuando COMPARTES TU FE, sujeto a la iglesia y en comunión con el Espíritu Santo.** Tan pronto como los discípulos hablaron a la gente de Jesús tuvieron que enfrentarse con los líderes religiosos. Estos *“estaban sumamente molestos porque enseñaban a la gente”*, Hechos 4:2 (NTV). Después de interrogarlos, el tribunal tomó la siguiente decisión: *“Para evitar que sigan divulgando su propaganda aún más... **les ordenaron que nunca más hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús**”*, Hechos 4:17-18 (NTV). ¿Cuál fue la reacción de los discípulos? *“Nosotros no podemos dejar de hablar...”*, versículo 20. Cuando quedaron libres se dirigieron al lugar donde estaban los demás creyentes y **TODOS REUNIDOS ORARON:** *“Señor... escucha sus amenazas y danos a nosotros, tus siervos, mucho valor al predicar tu palabra”*, Hechos 4:29 (NTV).

No podemos soslayar la conexión que había entre el APOSENTO ALTO y la IGLESIA EN LAS CALLES. *“Tan pronto como quedaron libres, Pedro y Juan **volvieron a donde estaban los demás creyentes**...”*, Hechos 4:29 (NTV). Los apóstoles constantemente regresaban al lugar en que la iglesia estaba reunida (aposeno alto). Siempre observarás a una IGLESIA REUNIDA, UNIDA EN

ORACIÓN que salía y predicaba en las calles: *“todos los creyentes estaban unidos de corazón y en espíritu”*, Hechos 4:32 (NTV). El punto de partida indiscutible era el aposento alto. **El gran error que hemos cometido fue enfatizar la evangelización a expensas del aposento alto.** ¡Solo un creyente encendido en la presencia de Dios puede alumbrar a otros para Cristo! Los creyentes llenos del fuego del Espíritu no pueden dejar de compartir su fe.

La primera estrategia del diablo para callar a los cristianos fue la cárcel: *“Arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública, pero un ángel... abrió las puertas de la cárcel y los sacó. Luego les dijo: **“¡Vayan al templo y denle a la gente este mensaje de vida!”***, Hechos 5:17-20 (NTV). En el templo fueron arrestados y comparecieron ante el Concilio: *“¿Acaso no les dijimos que no enseñaran nunca más en nombre de ese hombre?... En lugar de eso, ustedes han llenado a toda Jerusalén con la enseñanza acerca de él...”*, Hechos 5:28 (NTV). Finalmente los azotaron y volvieron a insistir: *“Que nunca más hablaran en el nombre de Jesús”*, Hechos 5:40 (NTV). ¿Obedecieron? ¡Por supuesto que no! **“Y cada día, en el templo y casa por casa, seguían enseñando y predicando este mensaje: ‘Jesús es el Mesías’”**, Hechos 5:42 (NTV). ¿Lo ves? Un creyente encendido con el fuego del Espíritu Santo, amarrado al aposento alto y que comparte su fe con otros es un verdadero dolor de cabeza para el diablo y una gran alegría para Dios. Si el diablo no puede silenciarlo, entonces buscará la manera de separarlo del aposento alto y lo empujará a trabajar independientemente de Dios y de su iglesia. El lema del diablo es: ¡practica tu fe de puertas hacia adentro o trabaja para Dios pero SOLO! La lección es tan importante que merece ser enfatizada. La iglesia nació con unos pocos CREYENTES REUNIDOS, UNIDOS Y ORANDO: *“Todos se reunían... unidos en oración”*, Hechos 1:14 (NTV). Aquella primera iglesia creció a 120 personas y, ¿qué dice la Biblia de ellos? Que se reunían para orar, Hechos 2:1. Y TODOS LOS REUNIDOS, UNIDOS EN ORACIÓN FUERON LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO, Hechos 2:4. Luego Pedro predicó y 3.000 personas se convirtieron. Y, ¿qué dice la Biblia? *“TODOS los creyentes perseveraban... en la comunión unos con otros... y en las*

oraciones”, Hechos 2:42 (NTV). La iglesia siguió creciendo hasta alcanzar el número de 5.000 hombres sin contar mujeres y niños, Hechos 4:4. ¿Y qué pasaba con ellos? Estaban REUNIDOS, UNIDOS EN ORACIÓN, Hechos 4:31. Aquellos primeros creyentes COMPARTÍAN LA FE, pero **la clave fue que NUNCA ABANDONARON EL APOSENTO ALTO**. ¡No había creyentes haciendo misiones desconectados de la iglesia!

La efectividad de la iglesia dependía del aposento alto. Una iglesia reunida y unida en oración, llena del Espíritu Santo predicando a Cristo en las calles aumentaba en gran número, Hechos 6:7 (NTV). **No cabe duda que una iglesia que mantiene vivo el aposento alto y predica con denuedo a Cristo es una verdadera patada en el trasero del diablo**. Es tan común hoy en día ver creyentes sin iglesia. Muchos de ellos dicen que no soportan a los líderes que buscan enriquecerse. Dicen ver hipocresía porque los creyentes predicán una cosa y hacen otra. “Yo creo en Dios y lo sirvo a mi manera. No necesito de un “líder espiritual” ni de una iglesia. Yo oro en mi casa y sirvo a Dios en lo que pueda y como pueda”. El pastor Emilio Agüero dice de ellos: “Estas personas denotan, entre otras cosas, orgullo, herida, amargura, soberbia, rebeldía, desobediencia, ignorancia y engaño. ¿Por qué? Porque critican, se creen mejores que los demás, no obedecen los mandamientos bíblicos, no conocen a Dios ni tampoco su palabra. Crearon su propio “dios” a su imagen y semejanza. Crearon su “propia religión” donde ellos mismos son el modelo. Creen que todos son malos pero que él o ella es el bueno, que todos están equivocados y que él o ella están en lo correcto. Solo se cumple lo que dice Proverbios 18:1: *“El que se desvía su deseo busca...”*. El apóstol Pablo escribió elogiando a Filemón por su conducta cristiana: *“...Al amado Filemón... colaborador nuestro... y a la iglesia que está en tu casa... Doy gracias a mi Dios... porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y PARA CON TODOS LOS SANTOS”*, Filemón 1:1-4 (NTV). Había una comunidad de fe en la casa de Filemón y él amaba a Cristo y A LA IGLESIA, o sea a los hermanos en la fe. El amor a Dios se manifiesta en el amor hacia los demás creyentes y hacia la iglesia con sus virtudes y defectos. No existe en toda la

Biblia un ejemplo de creyente sin IGLESIA o independiente de ella. ¡No existe! Pablo resalta en Filemón este aspecto olvidado y poco enseñado hoy en día: AMAR LA IGLESIA. No puedes amar a Dios sin AMAR A SU IGLESIA. Pablo estaba sujeto a la iglesia de Antioquía. No olvidemos que este hombre se encontró con el mismísimo Jesucristo camino a Damasco y fue el mismo Jesús quien lo llamó. Subió al tercer cielo y tuvo revelaciones de Dios como pocos. Tenía ‘motivos’ suficientes para ‘creérsela’. Pero no fue así. Ni siquiera era el líder principal en Antioquía, simplemente un maestro junto a otros más. Aunque el Señor mismo le había dicho que sería misionero a los gentiles estuvo sujeto a la iglesia por más de 10 años antes de emprender su primer viaje y aun así esperó la orden del Espíritu Santo y la bendición de sus hermanos, Hechos 13:1-3. Cuando terminó su viaje misionero regresó a su iglesia como muestra de sujeción: “...regresaron... a Antioquía... donde habían iniciado su viaje... Una vez que llegaron a Antioquía, **reunieron a la iglesia y le informaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos** y cómo él también había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Y se quedaron allí con los creyentes por mucho tiempo”, Hechos 14:26-28 (NTV).

Un párrafo aparte para aquellos cristianos que están en la iglesia pero ‘no están’. Sabes a qué nos referimos, ¿verdad? Se trata de quienes dicen pertenecer a una iglesia pero se atrincheran en la vereda de enfrente para tirarle piedras. Están siempre marcando lo negativo, agrandando los errores para sacar ventajas personales, adulando para sembrar en otros pensamientos contrarios a la iglesia. ¿Eres uno de ellos? ¡Mucho cuidado!, tal vez te encuentres peleando contra Dios mismo. Aprende a amar lo que Dios ama.

¿Quién te habla? ¿Dios o el diablo?

La doctrina del arrepentimiento ha sido un pilar fundamental en la iglesia primitiva. El mensaje de Juan el bautista era: **“Arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios...”**, Mateo 3:2 (NTV). Jesús comenzó su ministerio diciendo: **“¡El reino de Dios está cerca! ¡Arrepiéntanse de sus pecados...!”**, Marcos 1:15 (NTV). Pedro, en el culto inaugural de la primera iglesia dijo: **“Cada uno de ustedes debe arrepentirse de sus pecados y volver a Dios...”**, Hechos 2:38 (NTV). **“Arrepiéntanse de sus pecados y vuelvan a Dios...”**, Hechos 3:19-20 (NTV). Cuando los apóstoles llegaron a Samaria se enfrentaron con un mago llamado Simón. Pedro le dijo: **“Arrepiéntete de tu maldad y ora al Señor”**, Hechos 8:22 (NTV). A la iglesia que perdió el primer amor Jesús le dijo: **“Arrepiéntete y haz las primeras obras”**, Apocalipsis 2:5; y a quienes eran causa de tropiezo les ordenó arrepentirse, Apocalipsis 2:16 y 20. La Biblia termina con un mensaje contundente para los tibios espirituales: **“Arrepiéntanse”**, Apocalipsis 3:3 y 20.

Uno de los errores más comunes es creer que el arrepentimiento es una decisión que tomamos una vez en la vida y dura para siempre. La Biblia dice: **“El Señor... quiere que todos se arrepientan”**, 2ª Pedro 3:9 (NTV). TODOS, quiere decir TODOS: creyentes, no creyentes, pastores, líderes de grupos pequeños, ministros de alabanza y miembros del coro. ¡Todos! **La única prueba de la manifestación gloriosa de la presencia de Dios es el arrepentimiento y la confesión de pecados.** Su presencia nos confronta con nuestras miserias. ¿Recuerdas cuál fue la primera reacción de Zaqueo cuando Jesús entró en su hogar? ¡Acertaste, el arrepentimiento! Zaqueo dijo: **“He aquí Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado”**, Lucas 19:8. Cuando Pablo predicaba en Éfeso la gente ‘venía confesando y dando cuenta de sus hechos’, Hechos 19:18. ¿Lo ves? **Donde hay presencia hay**

arrepentimiento y confesión de pecados. Donde hay santidad hay gloria. Cuando Dios se acerca los sistemas de autodefensa se hacen añicos y las personas arreglan cuentas con Dios inmediatamente. No quedan dudas, **el arrepentimiento le da la bienvenida a la presencia manifiesta del Señor.**

¿De qué debemos arrepentirnos?:

1) De la falta de oración. ¿Alguien no necesita arrepentirse de este pecado? En febrero del año 2015 comenzó en nosotros un proceso de purificación como nunca antes habíamos experimentado. Se despertó un deseo por buscar a Dios y amarlo a Él más que a sus regalos. El primer pecado del que tuvimos que arrepentirnos fue de la escasa vida de oración. No estamos hablando de una ‘flaca vida de servicio’ porque vivíamos predicando y ministrando en todas partes. Lo que ocurrió es que el ministerio tomó el lugar de Dios en nuestros corazones. El arrepentimiento fue el punto de partida. Dios nos llevó al desierto para que volviéramos a enamorarnos de Él. Ese proceso de limpieza profunda no ha terminado. Nos sucedió lo mismo que al profeta Isaías cuando vio al Señor: *“Entonces dije: “¡Todo se ha acabado para mí! **Estoy condenado, porque soy un pecador. Tengo labios impuros, y vivo en medio de un pueblo de labios impuros...**”*, Isaías 6:5 (NTV). ¿Y cómo supimos que Dios estaba detrás de ese proceso? ¿Porque nos condujo al arrepentimiento! Cuando el diablo señala tus errores es para juzgarte y condenarte; es para decirte que estás terminado y que ya no tienes esperanza. Su propósito es llevarte a un estado de tristeza que te conduzca a la muerte. En cambio, Dios te guía hacia un proceso de conocimiento y revelación de su persona. Pablo nos enseña que la única cosa de la que no nos arrepentiremos jamás es de arrepentirnos para alcanzar la salvación: *“La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse”*, 2ª Corintios 7:10 (RV95). Como verás, **¡el arrepentimiento siempre está a la cabeza de todo movimiento espiritual!**

2) De la falta de arrepentimiento. Debemos arrepentirnos de la falta de arrepentimiento. Y, cuando Dios te regale el arrepentimiento no lo desprecies, considéralo un privilegio. Los creyentes judíos se alegraron cuando vieron que los gentiles también recibían al Espíritu Santo: *“Podemos ver que Dios también les ha dado a los gentiles el privilegio*

de arrepentirse de sus pecados y de recibir vida eterna”, Hechos 11:18 (NTV). **¡El arrepentimiento que conduce a la obediencia alegra a Dios!** “*Ustedes deberán arrepentirse y cumplir los mandamientos que hoy les he dado. Si lo hacen, Dios volverá a estar contento con ustedes, y hará que les vaya bien en todo... Dios volverá a bendecirlos... Todo lo que tienen que hacer es arrepentirse de sus pecados y obedecer a Dios...*”, Deuteronomio 30:8-10 (TLA). Observa con atención: “**Dios volverá a estar contento con ustedes**”, ¿Cuándo? Cuando se arrepientan y vuelvan a obedecer a Dios. No caben dudas: **¡la profundidad del arrepentimiento determina la profundidad del avivamiento!**

Está claro que la obediencia precedida por el arrepentimiento hace feliz a Dios, y su felicidad termina siendo nuestra propia felicidad: “*Si ustedes obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor. Les he dicho esto para que sientan la misma alegría que tengo yo, y para que tengan completa alegría*”, Juan 15:10-11 (PDT). La obediencia no solo alegra a Dios sino que nos da alegría a nosotros. La desobediencia nos quita su gozo y su bendición, Salmo 51:7-8 y 12. Por donde lo mires, **¡el arrepentimiento y la obediencia son el mejor negocio!**

¿Será la desobediencia la razón por la que tantos cristianos no tienen alegría? Demasiadas personas buscan felicidad en cosas erradas o lugares equivocados. No se han dado cuenta que nada ni nadie les dará alegría plena, sino Jesucristo. Solo Él está verdaderamente interesado en que tú experimentes el gozo completo, Juan 15:11. ¿Te gustaría disfrutar de perfecta alegría, plenitud de gozo, llenura, felicidad y comunión con el Espíritu? Ya sabes el camino, ahora, todo depende de ti.

3) De la falta de pasión por Dios. El martes por la mañana, mientras adorábamos en nuestro tiempo de aposento alto a las 6 a.m., el Señor me recordó algunos sacrificios que hice a lo largo de mi vida. Desde mi adolescencia he pasado noches enteras practicando uno de mis deportes favoritos: la pesca. No puedo olvidar aquellas noches cerradas, de intenso frío y fuerte viento junto al río Paraná. Tenía un desafío por delante: saber en qué época del año y bajo qué circunstancias ambientales se pescaba más. Mientras saboreaba aquellos gratos recuerdos sentí de repente una vocecita dulce que me decía: “¿cuánto hace que no pasas una noche de vigilia conmigo?”. Su tono no era condenatorio, simplemente manifestaba un anhelo de cercanía. Seguí con

mi turismo mental por el pasado. A la edad de 18 años comencé a trabajar en una fábrica de papel. Mi jornada laboral era de siete horas, de 6 a.m. a 1 p.m. Sin embargo, cuando la empresa me necesitaba yo estaba disponible a cualquier hora, en cualquier día del año. Cientos de veces fui a trabajar de madrugada y muchas veces pedí trabajar los días feriados. Por cada hora que trabajaba fuera de mi jornada laboral me pagaban el doble y cada vez que aceptaba ir a deshora me premiaban con un día más de sueldo. Ya no necesité que el Señor me dijera algo más para darme cuenta de la lección que debía aprender. ¿Estoy dispuesto a hacer hoy en día algún tipo de sacrificio por mi Señor? Lo hice para una empresa y la motivación era el dinero. ¿Por qué no habría de hacerlo para mi Señor y nada más que por amor? Créeme, mi llanto se transformó en agonía profunda.

Es hora de cambiar las rutinas espirituales. Dios nos anhela. ¿Qué ajustes harás para aumentar tu comunión? ¿Qué citas especiales programarás en esta semana para encontrarte con Dios a solas?

Hartos de religión, hambrientos de Dios

*“No se angustien por nada, y **en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias...**”, Filipenses 4:6 (LPD). **“Sean agradecidos en toda circunstancia, pues esta es la voluntad de Dios para ustedes...”**, 1ª Tesalonicenses 5:18 (NTV).*

La Biblia revela los distintos recursos espirituales empleados por los primeros cristianos para atraer a Dios. Aquellos creyentes se aprovecharon de principios como la honra, el respeto y el temor de Dios para atraer su presencia y su bendición. La Biblia expresa claramente que el Espíritu Santo los ayudaba **porque ellos vivían en el temor del Señor**, Hechos 9:31. También dice que Dios decidió visitar y bendecir el hogar de Cornelio **porque era un hombre devoto y temeroso de Dios**, Hechos 10:1-2. No existen dudas, **¡Dios solo se establece en casa de quienes lo honran!**

Hubo otro recurso espiritual empleado por aquella primera iglesia CASI EN DESUSO hoy en día: **la gratitud**. Según el apóstol Pablo la oración efectiva es aquella que va acompañada de acción de gracias. Él dice: **“Nunca dejen de orar”**, y en el versículo siguiente agrega: **“Sean agradecidos en toda circunstancia...”**, 1ª Tesalonicenses 5:17-18 (NTV). El apóstol conocía el gran secreto de la vida. De ahí que sus cartas comienzan con acción de gracias: **“Siempre oramos por ustedes y le damos gracias a Dios...”**, Colosenses 1:3 (NTV); Romanos 1:8; 1ª Corintios 1:1-4; Filipenses 1:1-3; 1ª Tesalonicenses 1:1-2; 2ª Tesalonicenses 1:1-3.

Ser agradecido honra a Dios: **“Si de veras quieres honrarme, tráeme ofrendas de gratitud”**, Salmo 50:23 (TLA). **“¡Yo soy el Dios altísimo! ¡Mejor tráeme ofrendas de gratitud...!”**, Salmo 50:14 (TLA). **“Nuestra ofrenda a Dios es darle gracias siempre”**, Hebreos

13:15 (TLA). Déjanos explicarte por qué la gratitud es tan importante:

- 1) **Atrae su presencia.** El día en que Salomón dedicó el templo, en esa impresionante ceremonia de consagración, hubo un momento sobresaliente en el que Dios decidió manifestarse. **No fue en cualquier momento sino cuando TODOS alababan y daban gracias a Dios.** *“Los levitas... tocaban címbalos, liras y arpas... Los trompetistas y los cantores se unieron para alabar y dar gracias al SEÑOR... En ese momento una densa nube llenó el templo del SEÑOR. Los sacerdotes no pudieron seguir con la celebración a causa de la nube, porque la gloriosa presencia del SEÑOR llenaba el templo de Dios”,* 2º Crónicas 5:12-14 (NTV). ¡Oh cómo quisiéramos que nuestros servicios fueran interrumpidos por la gloriosa presencia del Señor! Pues unamos la alabanza y la gratitud. Cuando están juntas constituyen un imán para la presencia de Dios. El pasaje nos revela un secreto más para la manifestación de SU GLORIOSA PRESENCIA. No solo es importante la alabanza y la gratitud sino la santidad. No importa solo lo que se hace (alabar y dar gracias) sino quién lo hace (levitas consagrados): *“Todos los sacerdotes que se hallaban presentes habían sido santificados”,* 2º Crónicas 5:11 (RV95). Una combinación de elementos deben darse si es que queremos que la gloriosa presencia del Señor llene la iglesia. No basta con alabar y dar gracias; es necesario e INDISPENSABLE que nuestras vidas sean rectas delante de Dios. **¡Si la vida del adorador no muestra un profundo temor reverente, Dios no se manifestará!**
- 2) **Te conduce a la presencia de Dios.** ¿Recuerdas qué dijo Jesús cuando los diez leprosos vinieron a pedir su ayuda? Que se presentaran a los sacerdotes, Lucas 17:14. Levítico 14 dice que si una persona leprosa se creía sana debía ir al sacerdote para que lo comprobara y éste podía declararlo sano. Los leprosos no fueron sanados al instante por lo que podrían haber pensado: *“¿para qué ir al sacerdote si todavía estamos enfermos?”.* Sin embargo, creyeron a las palabras de Jesús y mientras iban fueron sanados. **La confianza les dio sanidad, pero la gratitud de uno de ellos lo llevó a tener un encuentro personal con Jesús:** *“Uno de ellos, al verse ya sano, regresó alabando a Dios a grandes voces. Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio las gracias...”*, Lucas 17:15-16 (NVI). ¡Qué gran lección! **La gratitud te abre las puertas a la**

misma presencia de Dios. Eso es exactamente lo que nos enseña el salmista: *“Entren por sus puertas con acción de gracias... Denle gracias y alaben su nombre”*, Salmo 100:4 (NTV). El Salmo 95:2 dice: *“Vayamos a su encuentro con acción de gracias, aclamémoslo, al ritmo de canciones”*, Biblia Castillan. **La gratitud te conecta con el cielo y te lleva ante su mismísima presencia.** Quizás ésta sea la razón por la que nos cuesta ser agradecidos. Estamos programados para quejarnos. ¿No te das cuenta que es una estrategia del diablo para alejarte de Dios? **¡Si la gratitud te conduce a su presencia, la queja te aleja de ella!**

¿Has notado que casi todo a nuestro alrededor está diseñado para arruinar nuestra vida espiritual? Se supone que un noticiero exponga las noticias, pero los nuestros cuentan solo las malas que lo único que hacen es apagar la fe. Por eso debemos tener mucho cuidado con lo que entra en nuestros oídos. Ten presente que **la fe viene por el oír, pero también se va por el oír.** ¿Por qué crees que Elisabet se escondió durante cinco meses cuando quedó embarazada (Lucas 1:24)? Porque debía **proteger el milagro que llevaba dentro.** Ella debía fortalecer su fe y contrarrestar las bien intencionadas maldiciones que la gente podría formular, como por ejemplo: “no crees que estás demasiado grande para tener un bebé” o “supongo que conoces los riesgos de quedar embarazada después de los 40 años”. Algunas palabras tienen el potencial de robarnos un milagro en gestación. Sé sabio y evita todo lo que afecte tu vida espiritual. Ciertas personas son agentes del infierno para robarnos los milagros y apagarnos la fe. En ciertos momentos, como Elisabet, deberíamos aislarnos y guardarnos de tanta basura, crítica y noticias negativas. **No ignores la habilidad de Dios para transformar cualquier realidad, por más adversa que sea. ¡Y nada puede activar nuestra fe como la acción de gracias!** Se dice que Abraham *“...se fortaleció en fe, dando gloria a Dios”*, Romanos 4:20. Recordar la forma en la que Dios nos ha tratado en la vida, las maneras que ha provisto para nuestras necesidades y las batallas que ha peleado por nosotros constituye una sobredosis de energía espiritual que nos impulsa a creer que seguirá haciéndolo en el futuro. No te dejes hundir por la depresión de los que te rodean. Jesús dijo: *“Si puedes creer, al que cree todo le es posible”*, Marcos 9:23.

Motivos por los que dar gracias. Si tienes comida en la heladera, ropa en tu cuerpo y un lugar para dormir eres más rico que millones en el mundo y por ello puedes dar gracias a Dios. Si tienes abundante comida en tu plato estás entre los afortunados de este mundo y puedes dar gracias a Dios. Y si despertaste esta mañana con más salud que enfermedad eres más bendecido que muchos que ni siquiera sobrevivirán en este día y, por ello, también le puedes dar gracias a Dios. Y si nunca has experimentado el temor de la guerra, la soledad de la cárcel, la agonía de la tortura y las punzadas del hambre estás mejor que millones de personas en el mundo y, por ello, le puedes dar gracias a Dios. Si puedes asistir a una iglesia sin temor al hostigamiento, al arresto, a la tortura o a la muerte eres más bendecido que millones de personas en el mundo y, por ello, le puedes dar gracias a Dios. Y si simplemente puedes mantener tu cabeza en alto y sonreír, no eres la norma. Tú eres único para aquellos que viven llenos de amargura, dudas y desesperación y, por todo ello, también puedes darle gracias a Dios. ¡Disfruta de cada día, disfruta de este día! Cuenta en él todas tus bendiciones y no olvides enviar al cielo un acuse de recibo por medio de una oración de gratitud.

Cuando Dios te pide que dejes de orar

*“Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión... y a la oración. **Un profundo temor reverente vino sobre todos ellos**”, Hechos 2:42-43 (NTV). **“Gran temor se apoderó de toda la iglesia”**, Hechos 5:11 (NTV). **“Pedro respondió: Dios no muestra favoritismo... él acepta a los que lo temen y hacen lo correcto”**, Hechos 10:34-35 (NTV). **“La iglesia... tuvo paz... y los creyentes vivían en el temor del Señor. Y, con la ayuda del Espíritu Santo, también creció en número”**, Hechos 9:31 (NTV).*

Todos los recursos utilizados por aquella primera iglesia para expandir el cristianismo con tanto éxito fueron espirituales. Los primeros creyentes practicaron **los principios espirituales de la honra, el respeto y el temor a Dios para atraer su presencia y su bendición**, Hechos 9:31. Como consecuencia la iglesia crecía porque el Espíritu Santo los ayudaba y, **el Espíritu Santo los ayudaba porque la iglesia respetaba a Dios**. No se puede mancillar el principio de la honra y contar con su manifiesta presencia. **¡Si el pecado gobierna, el Espíritu Santo se aleja!**

Dios decidió visitar el hogar de Cornelio y bendecir su casa, pero suele ignorarse la razón de ello: *“...Cornelio... era un hombre devoto, **temeroso de Dios, igual que todos los de su casa...**”*, Hechos 10:1-2 (NTV). Presta mucha atención a la declaración: **“temeroso de Dios, igual que todos los de su casa”**. El ambiente de honra que atrae la manifiesta presencia de Dios debe ser promovido por nosotros, Él no lo hará. No es su responsabilidad poner orden en un lugar. **Cuando Dios encuentra una casa en la que se siente bienvenido, Él se establece**. Cada vez que toleres irreverencia cuando tienes el poder para evitarlo, entristeces al Espíritu Santo y cooperas con los planes del diablo. **¡La irreverencia aleja a Dios!**

Este principio se aplica a una casa y también a la iglesia. El hecho de que en la puerta de un edificio se cuelgue un letrero que diga IGLESIA no garantiza que Dios esté adentro. **Lo único que atrae a Dios es el respeto.** Los programas entretenidos, edificios majestuosos, carteles deslumbrantes o predicaciones apasionadas podrían llamar la atención del hombre pero no llaman la atención de Dios. El Señor no se deja impactar por esas cosas; lo que realmente deja a Dios 'con la boca abierta' es una iglesia que lo respeta: *“El hijo honra al padre y el siervo a su señor. Si, pues, yo soy padre, ¿dónde está mi honra?; y si soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice Jehová de los ejércitos”*, Malaquías 1:6 (RV95). Dios solo tiene una condición para radicarse en un lugar: **la honra**: *“...¡Este mandato es para ustedes! Escuchen y **decidan honrar mi nombre**”*, Malaquías 2:1 (NTV).

Este principio de la honra también funciona en una nación. Josué 7 narra la derrota de Israel a manos de un pueblo insignificante como Hai. Josué oró a Dios buscando una explicación. Entonces Dios le dijo: *“¡Levántate! ¿Por qué estás ahí con tu rostro en tierra?”. ¡Israel ha pecado y ha roto mi pacto! Robaron de lo que les ordené que apartaran para mí... además mintieron y escondieron los objetos robados... Por esa razón, los israelitas huyen derrotados de sus enemigos... **No seguiré más con ustedes a menos que destruyan esas cosas que guardaron y que estaban destinadas para ser destruidas**”*, Josué 7:10-12 (NTV).

Observa cuidadosamente lo que Dios le dijo a Josué: *“¡Levántate! ¿Por qué estás ahí con tu rostro en tierra?”*; en otras palabras: “deja de orar porque esto no se soluciona con oración”. **Dios le pide que deje de orar porque no lo puede ayudar.** Parece una herejía pero no lo es. En su infinita misericordia le mostró la raíz del problema para aplacar su enojo y evitar que se marchara con su presencia. **La solución estaba en las manos de Josué y no en las de Dios.** Dios amenazó con retirarse si ELLOS NO RESTAURABAN EL AMBIENTE DE HONRA. ¿No podía Dios hacerlo por sí mismo? ¿No podía ajusticiar a quien había traído semejante desgracia a Israel? No es descabellado pensar así si tenemos en cuenta que nadie conocía el pecado de Acán. Sin embargo, Dios le mostró a Josué la

causa de su enojo pero no decidió por él. Si quería seguir contando con SU PRESENCIA Y SU BENDICIÓN debía devolverle a Dios un ambiente de respeto y reverencia. Fue Josué y los demás ancianos quienes tomaron la iniciativa para resolver el asunto. **Crear una atmósfera de honra y respeto que atrae a Dios es nuestra responsabilidad, no la de Dios.**

Estaba muy claro, si Josué no restauraba el ambiente de honra DIOS SE RETIRABA: **“No seguiré más con ustedes a menos que destruyan esas cosas que guardaron...”**. ¿Lo ves? Dios proveerá para tus necesidades como lo hizo con Israel en el desierto. Él será tu guía y peleará tus batallas pero no pretendas que haga lo que tú tienes que hacer. No puedes hacer la vista gorda mientras en tu casa se deshonra a Dios. No puedes fingir que nada pasa cuando tus hijos llegan borrachos los fines de semanas o tu esposo amanece mirando pornografía. **Si tú no haces algo para que el temor de Dios se restaure en tu casa, Dios no lo hará.** Es como si Dios dijera: “mientras ustedes sigan con el jolgorio yo me marchó”. Estimula a tu familia a honrar a Dios. Reúne a tus seres queridos, habla con ellos y diles que estás decidido a que Dios sea honrado en tu hogar. Pelea con las armas espirituales de la oración y el ayuno. Empújalos a amar a Dios. No tengas miedo a las reacciones. El precio por no hacerlo será la ausencia de DIOS EN TU HOGAR. Ten por seguro que Dios te va a ayudar siempre que tú tomes la iniciativa y restaures el ambiente de respeto. El milagro vendrá cuando asumas tu responsabilidad y pongas orden. Lo único que Dios necesita es un lugar en el que se lo respete y se lo honre. Cuando eso sucede **Dios se acerca y su gloria se manifiesta.** No quedan dudas que **la razón por la que Dios no se manifiesta en un lugar es porque no se le teme.**

Acabamos de leer el libro *Mi mejor amigo* escrito por el pastor Ricardo Rodríguez. Fue de mucha inspiración y queremos recomendártelo. En uno de sus capítulos menciona el versículo que dice: *“Jesús regresó... a su propia ciudad”*, Mateo 9:1 (NTV). ¿A qué ciudad se refiere? ¿A Belén, la ciudad donde nació? ¿A Nazaret, la ciudad donde creció? ¿A Jerusalén, la gran capital de Israel? No. Jesús consideraba SU CIUDAD a Capernaúm: *“Jesús regresó al*

pueblo de Capernaúm. Se escuchó el rumor de que él estaba en casa”, Marcos 2:1 (PDT). Jesús volvió a su casa. ¿A qué casa se refiere? A la de Pedro. Capernaúm era SU CIUDAD y la casa de Pedro era SU CASA. ¿Por qué no consideró a Nazaret su casa? Porque allí no lo honraban.¹

Jesús permaneció en Capernaúm porque ellos valoraban su presencia, ¡tenían hambre de Dios! Se abalanzaban sobre Jesús para escucharlo al punto que tuvo que subir a una barca para predicarles a todos. Estuvieron dispuestos a caminar tres días simplemente para estar con Él. Allí ocurrían milagros extraordinarios, los endemoniados eran liberados y los enfermos sanados. En Capernaúm Jesús se sentía en casa. Estaba en casa de sus amigos y allí era amado, deseado y respetado. Pero, ¿qué atrajo a Jesús a la casa de Pedro? También fue el respeto y la honra. Pedro llevó a Jesús a su casa y lo hospedó. Pedro le prestó su casa y su barca. Estuvo dispuesto a dejarlo todo para seguirlo y finalmente entregó su propia vida. Con razón Jesús lo llamó amigo y fue a vivir a su casa. ¿Quieres un avivamiento? ¿Deseas realmente que Dios visite tu hogar y se quede de manera permanente? Pues bien: ¡Dios no está de oferta! ¡Él no está en promoción! Si no demuestras pasión por su presencia no lo tendrás. Dios no va a cualquier casa y solo se queda en casa de sus amigos.²

¡Busca conocerlo! Ámalo. Pídele ser su amigo. Sírvelo. Hónralo. ¡Respete su presencia en todo tiempo!

Famoso PERO EN EL CIELO

*“Josué convocó al... pueblo y le dijo... “Teme al SEÑOR y sírvelo con todo el corazón. **Echa fuera para siempre los ídolos...**”. Los israelitas respondieron a Josué: “Nosotros serviremos al SEÑOR...”. “Muy bien”, dijo Josué, “entonces **destruyan los ídolos que tienen entre ustedes** y entréguenle el corazón al SEÑOR”...Ese día... **Josué hizo un pacto con ellos, el cual los comprometía a seguir los decretos y las ordenanzas del SEÑOR...** Como recordatorio del acuerdo, tomó una piedra enorme... y le dijo a todo el pueblo: — Esta piedra... será un testigo en contra de ustedes si no cumplen lo que le prometieron a Dios... **El pueblo de Israel sirvió al SEÑOR durante toda la vida de Josué y de los ancianos que murieron después de él**, los cuales habían vivido en persona todo lo que el SEÑOR había hecho por Israel”, Josué 24:1-31 (NTV).*

*“El pueblo de Israel sirvió al SEÑOR durante toda la vida de Josué”. Dios elogió el liderazgo de Josué no solo porque vivió una vida de obediencia sino porque impulsó a toda una nación a que también lo hiciera. El deseo de Josué fue siempre que Israel sirviera a Dios en una relación de amor y obediencia. Hasta qué punto Josué estaba comprometido con este propósito que en su último sermón expresa su voluntad de que el pueblo siguiera por ese camino aun cuando él ya no estuviera. Josué nunca buscó que la gente lo siguiera a él sino a Dios. Nunca cedió a la tentación de dirigir la atención del pueblo hacia sí mismo. ¿Qué legado estás dejando a tus hijos y a las próximas generaciones? ¿Por qué quieres ser recordado? **Josué pasó a la historia por ser un hombre que agradó a Dios e hizo que toda la nación bajo su liderazgo también lo agradara.***

El rey Josías y Josué guardan cierta semejanza. Josías se comprometió con Dios desde muy pequeño e impulsó una reforma religiosa: *“El rey tomó su lugar de autoridad... y renovó el pacto en*

*presencia del SEÑOR. Se comprometió a obedecer al SEÑOR cumpliendo sus mandatos, leyes y decretos con todo el corazón y con toda el alma... Además, **exigió a todos...** que hicieran una promesa similar. **El pueblo de Jerusalén lo hizo, y renovó su pacto con Dios...**", 2º Crónicas 34:31-32 (NTV). Advierte lo que el Espíritu Santo termina diciendo de él: "**Josías quitó todos los ídolos detestables de toda la tierra de Israel y exigió que todos adoraran al SEÑOR su Dios. Durante el resto de la vida de Josías, no se apartaron del SEÑOR...**", 2º Crónicas 34:33 (NTV). Josías hizo algo que los demás reyes no hicieron: quitar la idolatría. Exigió que el pueblo honrara, respetara, siguiera y sirviera a Dios y, por haberlo hecho, recibió el aplauso del cielo.*

Ahora veamos más de cerca la vida de Josafat. Observa en qué se diferencia de Josué y Josías. "*Josafat fue un buen rey... Hizo lo que era agradable a los ojos del SEÑOR. Sin embargo, **durante su reinado no quitó todos los santuarios paganos, y la gente nunca se comprometió por completo a seguir al Dios de sus antepasados***", 2º Crónicas 20:32-33 (NTV). Josafat fue un buen rey y su corazón fue íntegro para con Dios; sin embargo, no hizo lo suficiente para lograr que otros también se comprometieran con el Señor. **Honramos del todo a Dios cuando nosotros no solo vivimos comprometidos con Él sino que también procuramos que otros a nuestro alrededor, y fundamentalmente aquellos a quienes lideramos, también lo hagan.** Un padre puede ser un buen cristiano y vivir rectamente delante de Dios pero su trabajo sería más agradable si hiciera que toda su familia también viva de la misma manera. Por vía de contraste, cuando un padre o una madre toleran en sus hijos una vida desordenada no está agradando del todo a Dios aunque ellos mismos vivan en santidad y obediencia.

¿Qué se le recrimina a Josafat? Haber tolerado la irreverencia. Al permitir la idolatría hizo que la gente no se comprometiera con Dios totalmente. Él tenía la autoridad para hacer que todos respetaran a Dios y no lo hizo, y eso desagradó a Dios. Recuerda que esta es la tarea del diablo. **Si él no puede persuadirnos a abandonar nuestra fe su mayor cruzada será entonces hacer que no la compartamos.** Es como si te dijera: "Está bien, cree en tu Dios y

practica tu fe pero de puertas hacia adentro; no hagas que otros se comprometan con tu Dios, déjalos vivir como quieran”. Le fallamos a Dios cuando pensamos que lo único que importa es que nosotros lo amemos, **la verdadera felicidad se la damos cuando hacemos que otros también lo amen.**

Jotam es otro rey parecido a Josafat. **“Jotam obedeció a Dios en todo... Sin embargo, *permitió* que la gente siguiera adorando a dioses falsos”,** 2º Crónicas 27:2 (TLA). ¿Qué vemos? Un rey totalmente comprometido y obediente a Dios y un pueblo corrompido. El Espíritu Santo emite un juicio contra este rey: **“*permitió* que la gente siguiera adorando a dioses falsos”.** **Lo hizo responsable por tolerar la idolatría y la irreverencia hacia Dios.** Podríamos llegar a pensar que no hay responsabilidad en Jotam por el comportamiento del pueblo. Y eso es verdad en parte porque si bien las personas no siempre seguirán el buen ejemplo de sus líderes eso no es excusa para actuar con indolencia. Los líderes deben promover un ambiente de honra a Dios entre aquellos que lideran. No debemos esperar cómodamente sentados a que las personas por sí solas dejen sus malos caminos; tenemos que influir, estimular y promover a que lo hagan. Debemos ‘presionarlos’ en el buen sentido para que honren a Dios, de lo contrario deshonraremos al Señor.

*“Joás hizo lo que le agradaba al Señor. Obedeció al Señor toda su vida... **Pero no destruyó los santuarios sobre las colinas.** La gente seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en aquellos santuarios”,* 2º Reyes 12:2-3 (PDT). El epitafio de este hombre sería una belleza sino fuera por ese ‘PERO’. Dios lo hace responsable por tolerar la idolatría. Observa qué sucedió con otro rey llamado Amasías: **“Obedeció a Dios en todo, aunque no fue tan bueno como su antepasado David”,** 2º Reyes 14:3 (TLA). ¿Qué podría faltarle a una persona que OBEDECE A DIOS EN TODO? Amasías no fue tan bueno porque *“no quitó los pequeños templos donde el pueblo seguía quemando incienso y ofreciendo sacrificios a los dioses”,* 2º Reyes 14:4 (TLA). ¡Veamos por los intereses de nuestro Señor si queremos que su alegría sea completa! Tú podrías obedecer a Dios en todo pero la honra completa llega cuando

promueves un ambiente de amor, honra y respeto a su autoridad esforzándote para que todos los que están bajo tu influencia amen, respeten y honren al Dios Todopoderoso.

Por último, presta atención al siguiente pasaje que sella contundentemente la enseñanza de este capítulo: *“Escuchen... ¡este mandato es para ustedes! Escúchenme y decidan honrar mi nombre... El propósito de mi pacto con los levitas era darles vida y paz y eso fue lo que les di. De ellos se requería que me reverenciaran, y lo hicieron en gran manera y temieron mi nombre... e hicieron volver a muchas personas de sus vidas pecaminosas... No obstante, ustedes, sacerdotes, han abandonado los caminos de Dios. Sus instrucciones hicieron que muchos cayeran en pecado... Por lo tanto, yo los he vuelto despreciables y los he humillado ante los ojos de todo el pueblo...”*, Malaquías 2:1-9 (NTV). Aquí puede verse el deseo de Dios para sus hijos. **Anhela que lo honremos y hagamos que otros también lo honren.** *“De ellos se requería que me reverenciaran y lo hicieron en gran manera... e hicieron volver a muchas personas de sus vidas pecaminosas”*. Dios resalta el buen servicio de los levitas, pero condena a los sacerdotes porque abandonaron al Señor e hicieron que muchos cayeran en pecado: *“Ustedes, sacerdotes, han abandonado los caminos de Dios. Sus instrucciones hicieron que muchos cayeran en pecado”*, Malaquías 2:8 (NTV).

El que anda con basura no huele a fruta

“Josafat... hizo una alianza con Acab, rey de Israel, al dar a su hijo en matrimonio a la hija de Acab”, 2º Crónicas 18:1 (NTV).

A pesar de que Josafat estaba profundamente comprometido con Dios tenía una debilidad: se asociaba con malas personas. La primera vez que hizo alianza con una persona equivocada fue con Acab y le trajo consecuencias devastadoras:

1) Provocó la ira de Dios. Josafat arregló el matrimonio de su hijo con Atalía, la hija del malvado rey de Israel llamado Acab y luego hizo alianza militar con él. Esto provocó la ira de Dios. *“El profeta Jehú... le reclamó: ‘¿Por qué ayudaste a un malvado, y te hiciste amigo de gente que odia a Dios? Dios está muy enojado contigo’”, 2º Crónicas 19:2 (TLA).* Si quieres honrar a Dios no puedes ser amigo de los enemigos de Dios. David no se asociaba con cualquier persona, **no tenía comunión con aquellos que deshonoraban a Dios:** *“Yo odio a la gente que te odia... tus enemigos son también mis enemigos”, Salmo 139:21-22 (PDT).* *“Soy amigo de todos los que te honran, de todos los que obedecen tus preceptos”, Salmo 119:63 (RVC).*

La Biblia cuenta que en cierta oportunidad Eliseo no quiso ayudar al rey Joram porque éste era un hombre cuya forma de vida no agradaba a Dios. **Este rey pecaba y hacía pecar al pueblo de Israel,** 2º Reyes 3:2-3. Observa qué le dijo el profeta: *“¿Por qué has venido a verme a mí?... ¡Busca a los profetas paganos de tu padre y de tu madre!... —Tan cierto como que el SEÑOR Todopoderoso vive, a quien sirvo, si no fuera por el respeto que le tengo al rey Josafat de Judá, no perdería el tiempo hablando contigo”, 2º Reyes 3:13:14 (NTV).* No compartas tiempo con quienes se deleitan en el mal. Acércate a personas sabias que te ayudarán a honrar a Dios y tener fe. Tú no te das cuenta de cuánto te afectan las asociaciones con el mal; te llevan al mismo infierno.

2) Atrajo la maldición sobre su familia y nación. Cuando Josafat muere su hijo Joram asume el trono. Este hombre, influenciado por su esposa

Atalía, mata a todos sus hermanos: “*Cuando Joram tuvo control total del reino, se aseguró de que nadie se lo quitara, y mandó matar a todos sus hermanos y también a algunos de los líderes más importantes del país... Joram desobedeció a Dios... porque se casó con la hija de Acab*”, 2º Crónicas 21:4-6 (TLA). Presta atención a la categórica declaración que hace el Espíritu Santo: “*Desobedeció a Dios... porque se casó con la hija de Acab*”. Tan malvada y perversa era esta mujer llamada Atalía que después de la muerte de su esposo continuó con su plan diabólico de exterminar a todos sus nietos y lo hizo con excepción de uno que fue preservado por Dios, 2º Crónicas 22:10-12. ¿Quién podría imaginarlo? Toda una familia y su descendencia destruida por la mala asociación de un hombre ungido como Josafat con un perverso como Acab. ¿Por quién te dejas influenciar? ¿Con quién andas? ¡Amigo, esto no es un juego! **Tu familia podría ser destruida si te asocias y haces amistad con aquellos que deshonran a Dios.** No te sientes con los murmuradores, los rebeldes, los que llamándose hermanos deshonran a Dios. Camina con personas de fe. Déjate influenciar por aquellos que estén llenos del Espíritu Santo y viven una vida de obediencia al Señor. ¡Tu vida será mejor!

Sigamos con la historia de Josafat. Tiempo después vuelve a cometer el mismo error al asociarse con otro hombre tan malvado como Acab. “*Más tarde, Josafat... se alió con Ocozías, rey de Israel, el cual se comportaba perversamente. Se hizo su socio para construir barcos... Entonces Eliézer... pronunció contra Josafat esta profecía: “El Señor va a hacer pedazos lo que tú has hecho, por haberte asociado con Ocozías”.* Y, en efecto, los barcos se hicieron pedazos y ya no pudieron ir a Tarsis”, 2º Crónicas 20:35-37 (DHH). Parece que el rey Josafat no aprendió nada de la desastrosa alianza con Acab. La asociación no estaba bien porque Josafat servía a Dios y Ocozías adoraba a los ídolos. Inevitablemente **el que sirve a Dios es el que sale perdiendo porque compromete la presencia y la bendición de Dios en su vida.** Busca la dirección del Señor antes de entrar en sociedad con alguien porque las alianzas que no son santas tienden a desviar al creyente de los caminos del Señor. José Satirio Dos Santos dijo: “**Hay alianzas que nos catapultan, pero hay otras que nos sepultan**”. Las alianzas que hacemos con personas equivocadas deshonran a Dios y, también las que hacemos con el infierno. Y estas alianzas SIEMPRE TE CUESTAN CARO. Veamos un caso bíblico: “*Najás le había sacado el ojo*

*derecho a todos los hombres israelitas que vivían al oriente del río Jordán, pero siete mil israelitas escaparon... y se fueron a Jabés de Galaad. Alrededor de un mes después, Najás y su ejército rodearon a Jabés de Galaad y todos sus habitantes le dijeron a Najás: —Si haces un pacto con nosotros, te serviremos. Pero Najás respondió: —**Haré un pacto con ustedes sólo si me dejan sacarle el ojo derecho a cada uno. ¡Así le causaré desgracia a todo Israel!**”, 1º Samuel 10:27 y 11:1-2 (PDT).*

Los propios israelitas le proponen al enemigo hacer una alianza y ser sus esclavos. ¿Lo puedes creer? ¿Por qué hacen eso? **Porque no tienen esperanza.** En lugar de buscar la ayuda de Dios buscan hacer las paces con el diablo. ¿Acaso no sucede lo mismo en este tiempo? En momentos de desesperación muchos pactan con el infierno. La enfermedad de un hijo, una deuda impagable, una relación en crisis, etc. ¿Cuántas veces has oído hablar de políticos, músicos o personajes de la farándula que están dispuestos a cualquier cosa y, de hecho lo hacen, para obtener el poder o no perderlo? ¿Cuántas mujeres despechadas contratan los servicios de brujos para enlazar sus corazones con alguien? Actúan tontamente en la desesperación porque no saben que **tales alianzas le costarán un ‘ojo de la cara’.** Najás aceptó que fueran sus esclavos pero con la condición de que perdieran el ojo derecho. La expresión ‘te cuesta un ojo de la cara’ significa que el precio que tienes que pagar es demasiado alto. Este pasaje nos enseña que **las alianzas incorrectas cuestan caro.** Las alianzas con el infierno son una desgracia: *“¡Así le causaré desgracia a todo Israel!”*, 1º Samuel 11:2 (PDT). El diablo no tiene piedad. Te buscará como lo hizo con aquellos siete mil que huyeron. No hagas alianzas con él, y si ya las has hecho, busca la ayuda de Jesús. Él tiene el poder para deshacer toda obra del diablo. Piensa si tú o alguien de tu familia ha estado involucrado en alguna de las siguientes prácticas: adivinación, horóscopo, lectura de la mano o de cartas, tarot, amuletos para la “buena suerte”, fetichismo, brujería, encantamientos, clarividencia, espiritismo, idolatría, oración a los santos, ocultismo, levitación, libros o videos que enseñan prácticas ocultas, astrología, metafísica, interpretación de sueños, magia blanca o negra, satanismo, tabla Oüija, telequinesis, trance, vudú, umbanda, kimbanda, parapsicología, cartomancia, quiromancia, curanderismo, mal de ojo, juego de la copa, maldiciones, experiencias extrasensoriales o fuera del cuerpo,

nueva era, meditación trascendental, método de control mental, proyección astral, telepatía.

Renuncia a todo pacto con las tinieblas: “Renuncio a todo pacto, promesa o acuerdo que he hecho con el diablo y a todo espíritu guía que me haya sido asignado. Renuncio a todo sacrificio que he realizado y por el que Satanás pueda reclamarme como su propiedad. Declaro que pertenezco a Cristo y que soy guiado solamente por el Espíritu Santo. Hoy renuevo mi pacto con Cristo y declaro que en ningún otro hay salvación sino únicamente en el nombre de Jesús. Amén”.

Oración por liberación de temores: “Dios mío, acudo a ti y me pongo bajo tu protección. Líbrame de las personas malas e inoportunas, líbrame del mal. Confieso con mis labios que tú te levantas como un muro de fuego alrededor de mí. Ni plaga ni mal tocará mi casa. Tú me librarás de los lazos que tiendan para atraparme, me darás sabiduría para no caer en el mal y valentía para resistir los embates de las tinieblas. En tu nombre saldré triunfante de toda situación porque tú vigorizas mi vida con el poder de tu Santo Espíritu. Te agradezco Señor porque en ti estoy protegido y ningún arma forjada prevalecerá contra mi vida o la de mi familia. Amén”.

Viaje sin regreso a lo más profundo de Dios

*“Pablo envió un mensaje a los ancianos de la iglesia de Éfeso... **He tenido un solo mensaje para los judíos y los griegos por igual: la necesidad de arrepentirse del pecado, de volver a Dios y de tener fe en nuestro Señor Jesucristo.** Y ahora estoy obligado por el Espíritu a ir a Jerusalén... el Espíritu Santo me dice que... me esperan cárcel y sufrimiento. Pero mi vida no vale nada para mí a menos que la use para terminar la tarea que me asignó el Señor Jesús... Y ahora sé que ninguno de ustedes... volverá a verme... Entonces **cuídense a sí mismos y cuiden al pueblo de Dios...**”, Hechos 20:17-28 (NTV).*

Pablo convocó a los líderes de la iglesia en Éfeso y les dio su último discurso. En poco más de diez versículos el gran apóstol resumió la tarea más importante de todo creyente. Es tan profundo este pasaje que tendríamos material suficiente para un curso completo de liderazgo cristiano. Veamos algunos puntos sobresalientes:

- 1) **La PRESENCIA del Espíritu Santo es irremplazable.** El tema central del mensaje de Pablo es el Espíritu Santo. Lo menciona tres veces, versículos 22, 23 y 28. **La relación profunda y amigable** que tiene Pablo con el Espíritu Santo se deja ver en que sabe cosas que humanamente serían imposibles de conocer. Por ejemplo, el Espíritu le reveló que esa sería la última vez que vería a los líderes de Éfeso; también que le esperaban sufrimientos y prisiones en cada ciudad donde pasara en su camino a Jerusalén y que, después de su partida, falsos líderes entrarían a la iglesia y no perdonarían al rebaño. Tener amistad con el Espíritu Santo también es posible hoy día, ¿y sabes por qué? Porque la Biblia dice que *“Dios no tiene favoritos”*, Romanos 2:11 (TLA). Podemos estar tan cerca de Dios como queramos. **La admisión al círculo de intimidad con el Espíritu es el resultado de un deseo profundo en el que se está dispuesto a sacrificar cualquier cosa para**

alcanzar ese privilegio. Cuesta creer que Dios pueda usarnos como a aquellos primeros cristianos, pero no debemos rendirnos ante la duda surgida de nuestra incredulidad. Quizás la razón por la que todavía no podemos disfrutar de semejante relación con Dios esté en la respuesta a la siguiente pregunta: **“¿estoy dispuesto a pagar el precio para ser admitido en el círculo de amistad e intimidad creciente con el Espíritu Santo?”**. ¡Sumérgete en el río del Espíritu! ¡Nada es comparable con caminar cada día en la presencia de Dios!

2) **La DEPENDENCIA del Espíritu Santo es insustituible.** El Espíritu Santo es quien nos elige para una tarea determinada y es a Él a quien rendimos cuentas y de quien dependemos. Por supuesto que Dios establece autoridades humanas a las cuales sujetarnos pero **no debemos esperar que suplan nuestras necesidades a fin de que llevemos a cabo la misión que el Espíritu Santo nos encomienda.** Si Dios te llamó para que cumplas con una misión será Él quien te sustentará. Los líderes hacen mal cuando en lugar de guiar a que la gente se apoye y espere en Dios hacen que dependan de ellos. **Busquemos en Dios lo que necesitamos.** Él jamás se equivoca. Él es totalmente bueno y Todopoderoso y es el único que conoce nuestro futuro; pues bien, cultivemos su amistad para que así entendamos todas las cosas. En el Nuevo Testamento no vemos iglesias amargadas o resentidas porque los hermanos de Antioquía o Jerusalén no los apoyaran. **Pablo se encargó personalmente de encomendarlos al cuidado de Dios.** ¿Quién podría hacerlo mejor? Pablo siempre encomendaba a los nuevos líderes y las incipientes iglesias a la gracia de Dios. A los líderes de la iglesia en Éfeso les dijo: **“Y ahora los encomiendo a Dios”**, Hechos 20:32 (NTV). Cuando Pablo y Bernabé estaban por salir a la obra misionera los hermanos de la iglesia a la que pertenecían les impusieron las manos y los encomendaron a Dios: **“Al salir, los creyentes lo encomendaron al cuidado misericordioso del Señor”**, Hechos 15:40 (NTV). En su primer viaje misionero Pablo y Bernabé establecieron iglesias y nombraron ancianos en estos términos: **“Con oración y ayuno, encomendaron a los ancianos al cuidado del Señor, en quien habían puesto su confianza”**, Hechos 14:23 (NTV). ¿En quién habían puesto su confianza? ¡En Dios! ¿A quién los encomendaron Pablo y Bernabé? ¡A Dios! ¿En quién deberían esperar para la provisión de sus necesidades? ¡En Dios! ¿Te das cuenta? Nunca cometes el error de creer que alguien te debe algo **o que**

alguna institución, persona o iglesia está obligada a respaldar, apoyar o sostener una tarea que el Espíritu Santo te encomendó a ti. ¿Quién te llamó a la obra? ¡Dios! Pues entonces Dios será quien te sostendrá, apoyará y jamás te dejará.

Cumple con el llamado para tu vida. Que nadie te robe la corona que te pertenece. Estás camino a la eternidad y allá Dios pondrá una corona en tu cabeza, pero si no haces el trabajo pasará la corona a otro. ¿Cómo lo sabemos? Porque Jesús dijo: *“Yo vengo pronto. Aférrate a lo que tienes, para que nadie te quite la corona”*, Apocalipsis 3:11 (NTV). Cada vez que mires la corona que debía ser tuya en la cabeza de otro no podrás echarle la culpa al diablo, será tu culpa. Muchos líderes, pastores y misioneros están amargados y resentidos con las iglesias, instituciones o agencias que los han enviado. **Siempre demandando, siempre esperando y hasta los hacen responsables de sus pálidos ministerios y paupérrimos resultados.** ¿Eres tú uno de ellos? ¿Sientes que podrías haber ido más lejos y haber obtenido mejores resultados si alguien te hubiera apoyado? Si tu respuesta es sí, entonces estás muy equivocado y deberías arrepentirte de inmediato. **Si los resultados no son dignos del Dios que te envió entonces es porque no has estado en comunión con el Dios que te envió.** *“¿Ha estado alguno de estos... en la presencia del Señor para escuchar lo que en realidad dice? ¿Acaso alguno de ellos se ha interesado lo suficiente como para escuchar?... Si hubieran estado en mi presencia y me hubieran escuchado habrían hablado mis palabras y habrían hecho de que mi pueblo se apartara de sus malos caminos y sus malas acciones”*, Jeremías 23:18 y 22 (NTV). **Con Dios nadie fracasó jamás y tú tampoco fracasarás si tan solamente te atreves a apoyarte en el fuerte brazo del Dios omnipotente.**

Una reflexión final en relación a la recomendación que Pablo le hace a los líderes de Éfeso: *“Cúidense a sí mismos y cuiden al pueblo de Dios...”*, Hechos 20:28 (NTV). ¿Sabes lo que les está diciendo? **Que la misión para Dios se deriva de la relación con Dios.** Pablo les ordena que cuiden primero su relación con Dios antes de hacer algo por Él. Recuérdalo siempre: ¡más que nuestro servicio, Dios anhela nuestra cercanía! Jesús escogió a los discípulos primero para que estuvieran con Él. *“...Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar”*, Marcos 3:14. Pensemos en el pueblo de Israel. El propósito de Dios no era

simplemente llevarlos a la tierra prometida, sino tener comunión con ellos en el desierto. Siete veces Moisés le dijo a Faraón que dejara ir al pueblo para que **serviera a Dios en el desierto**: “*Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto...*”, Éxodo 7:16; 4:13; 8:1; 8:20; 9:1; 9:13; 10:3. La palabra *servir* aparece como *adorar* en otras traducciones. Este servicio consistía en estar con Dios. No se trataba de hacer algo para el bien de Dios sino de tener comunión con Dios mismo. La actividad para Dios NUNCA debe sustituir la relación con Dios. **Es imprescindible recordar que el tamaño del ministerio (servicio para Dios) está determinado por el tamaño de la vida de oración (servicio a Dios).**

Buscados por el infierno

*“He tenido **un solo mensaje** para los judíos y los griegos por igual: **la necesidad de arrepentirse del pecado, de volver a Dios y de tener fe en nuestro Señor Jesucristo**”, Hechos 20:21 (NTV).*

¡Un solo mensaje para todo el mundo! La razón por la que no tenemos los resultados que tuvieron aquellos primeros creyentes es porque hemos difundido el mensaje de Cristo según nuestra conveniencia. Tenemos un lenguaje para los incrédulos y otro cuando nos reunimos en la iglesia. Tenemos un mensaje humanista cuando predicamos en un contexto no cristiano y un mensaje diluido cuando predicamos a los creyentes. Pablo era muy diferente. A los líderes de la iglesia en Éfeso les dijo: *“Nunca me eché para atrás a la hora de decirles lo que necesitaban oír”*, versículo 20. Reinhard Bonnke dijo: *“Predica para convencer y convertir. **Tu tarea no es entretener.** Tampoco es la de hacer sonreír a la gente a fin de que regresen a sus casas sintiéndose relajados. La salvación no es una medicina que adormece. **No acaricies las almas, ¡sálvalas!**”*. El mensaje de Pablo no era populista pero producía resultados extraordinarios y duraderos. **Donde Pablo iba se producía un avivamiento o una protesta, pero nadie lo despedía con un cafecito.** Los grandes movimientos espirituales registrados en la Biblia fueron precedidos por este tipo de mensajes, y este es el mensaje que necesitamos hoy en día si queremos ver un nuevo mover espiritual: **arrepentimiento, volverse a Dios y tener fe en Jesús.** ¿Con cuánta frecuencia se predica acerca del arrepentimiento en los púlpitos cristianos? ¿Dónde ha ido a parar la convicción de pecado? Cuando Juan el Bautista predicaba: *“Y salía a él Jerusalén, y **toda** Judea, y **toda** la provincia... **confesando sus pecados**”*, Mateo 3:5-6. Que quede muy claro: **no habrá avivamiento sin arrepentimiento y confesión de pecados.** Mientras Christmas Evans predicaba al aire libre sobre *El hijo pródigo*, cientos de personas que estaban sentadas en el pasto se

levantaron como por un resorte. Algunos lloraban y otros oraban en gran agonía mental. Aunque el predicador solo había hablado por quince minutos, tuvo que interrumpir y con sus ayudantes hacerse cargo de las almas angustiadas hasta la madrugada del día siguiente. ¡Oh, cuán poca convicción de pecado existe en nuestros cultos hoy en día! ¡Oh, que glorioso es oír sollozos de las almas interrumpir la reunión!³ **Los movimientos poderosos del Espíritu Santo comienzan en el lugar secreto del Altísimo.**

“Si se **humillare** mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y **oraren**, y **buscaren** mi rostro, y se **convirtieren de sus malos caminos**; entonces yo **oiré** desde los cielos, y **perdonaré** sus pecados, y **sanaré** su tierra”, 2º Crónicas 7:14. Observa la secuencia: para el que se humilla, ora y busca su rostro, Dios dice: “oiré, perdonaré y sanaré”. La condición para el avivamiento también se registra en el Nuevo Testamento: “Ahora pues, **arrepíentanse** de sus pecados y **vuelvan a Dios** para que sus pecados sean borrados. Entonces, de la presencia del Señor vendrán **tiempos de refrigerio...**”, Hechos 3:19-20 (NTV). Observa nuevamente la secuencia: arrepentimiento y búsqueda de Dios en primer lugar; tiempos de refrigerio en segundo término. Allí está la promesa del avivamiento: “*tiempos de refrigerio*”. No importa cuál sea tu pecado. Tú lo sabes y Dios lo sabe. Pero necesitas pensar en él para arrepentirte; pues es mejor que dejes de presentar excusas, te pongas de rodillas y encares el asunto porque si no lo haces podrías estar orando hasta el día del juicio y el mover de Dios sobre tu vida nunca llegaría. ¡Es necesario confesar el pecado y desistir de él! Toda la sabiduría humana no puede comprender este principio: **¡Antes de usar a un hombre Dios lo ‘pulveriza’, lo ‘rompe’!** Dios solo puede hacer su obra a través de una vasija rota. **Dios no podrá hacer una obra a través de ti sin antes hacerla en ti mismo.** Dios tiene su escuela. Es pequeña. Muy pocos se inscriben y muchos menos se gradúan. Se llama *Escuela del Carácter* y, el quebrantamiento es la primera materia. Una madrugada, mientras oraba el Señor me recordó todo el esfuerzo que hice para obtener las mejores notas bajo la disciplina y la educación humana. Siete años en la escuela primaria para obtener al fin el privilegio de ser el

escolta del abanderado. Cinco años más en la escuela secundaria para obtener el mismo resultado. Finalmente, mi esfuerzo en la universidad no fue menor. Si pude hacer todos esos sacrificios solamente para recibir un título en la *escuela del hombre* con el que jamás podré impresionar a Dios cómo no lo haría por MI DIOS quien me da todo en esta vida. No te confundas. **No puedes servir a Dios con recursos que la escuela del hombre te provee.** *“El Espíritu es el que da la vida; la carne nada aprovecha”*, Juan 6:63. *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”*, Juan 3:6. Guillermo Dell expresó esta enseñanza de la siguiente manera: *“No podemos recibir ningún poder de la tierra ni de los hombres de aquí abajo, forzosamente debemos obtener el poder que nos dará el Espíritu Santo al descender sobre nosotros. No siendo así no tendremos ningún poder”*.

Todos los honores que Moisés recibió en la escuela de Faraón no le sirvieron para ser el siervo que Dios necesitaba. El Señor tuvo que guiarlo a su escuela y ponerlo bajo su disciplina por 40 años antes de que pudiera usarlo para su propia gloria. ¡Oh cuán grande ha sido mi error al creer que el título de abogado me abriría puertas de oportunidades para presentar a Cristo delante de la sociedad! Mi arrepentimiento ha llegado al punto de las lágrimas. Entiéndase bien. No estoy desestimando la necesidad de estudiar, lo que quiero decir es que para servir a Dios necesitamos inscribirnos en la escuela de la oración y el quebrantamiento, ponernos bajo la disciplina de Dios y ser enseñados por Él mismo antes de producir frutos dignos. **Si quieres dar frutos espirituales necesitarás recursos espirituales que el hombre y la escuela del hombre no te proporcionarán.** Los recursos espirituales que necesitas vendrán directamente de Dios a través de su Espíritu Santo. **Sin Él, sencillamente estás terminado.** Carlos Spurgeon decía: *“Es el poder que viene de Dios lo que gana la victoria, no el talento. Lo que necesitamos es una unción espiritual extraordinaria, no una capacidad mental extraordinaria. La capacidad intelectual podrá llenar una capilla pero el poder espiritual llena la iglesia con agonía de alma. La capacidad intelectual podrá congrega multitud de gente, pero solo el poder espiritual logra salvar almas. Lo que necesitamos es poder espiritual”*. Observa lo que dice Pablo: *“Y mi mensaje y mi predicación fueron muy sencillos. En lugar de usar discursos ingeniosos y persuasivos, confié*

solamente en el poder del Espíritu Santo. Lo hice así para que ustedes no confiaran en la sabiduría humana sino en el poder de Dios”, 1ª Corintios 2:4-5 (NTV). La sabiduría humana jamás reemplazará a la sabiduría de Dios. Cuando el Espíritu Santo es quien sella nuestras vidas y ministerios todos los talentos y logros que hayamos obtenido en esta vida nos serán de muy poco provecho. Podrías ser una persona muy pobre y haber recibido poca preparación académica, pero si cuentas con el poder del Espíritu Santo tendrás mucho más éxito que los teólogos más eruditos o el más elocuente de todos los predicadores. El Dr. Jowett dijo de Moody: “La excelencia de Moody estaba en una vasija de barro, y muchos doctores en divinidad se han cuestionado acerca de la extraña asociación. Había miles de predicadores más elocuentes que Moody pero el tesoro de la gloria no estaba en ellos. Moody podía no haber tenido educación, pudo haber tenido modales rudos y no tener experiencia en oratoria, pero cuando hablaba el poder de un mundo invisible caía sobre la audiencia”. Nunca olvidaremos lo que leímos de Kathryn Kuhlman. Fue una mujer excepcional y grandemente usada por Dios para sanar a miles de personas. ¿Su secreto? Ella mismo lo revela: “Me eduqué a los pies del Maestro por excelencia. No asistí a una universidad de renombre ni tampoco a un seminario, sino a la escuela de oración, cuyo director es el Espíritu Santo”. Te desafío a que no dejes pasar un día más. **Inscríbete ya mismo en la escuela de la oración y el quebrantamiento y haz el firme compromiso de no abandonarla. Esfuérzate para graduarte con todos los honores.**

La única cosa que impide la bendición

*“...Así ha dicho... el Señor sobre Jerusalén: “...el día que naciste... no hubo ojo que se compadeciese de ti... sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo... **Y yo pasé junto a ti**, y te vi sucia... y te dije: ¡Vive!... y creciste... y llegaste a ser muy hermosa... **Y pasé yo otra vez junto a ti**, y te miré... y extendí mi manto sobre ti... y... **prosperaste hasta llegar a reinar**... Pero pensaste que eras dueña de tu fama y tu belleza. Entonces te entregaste como prostituta a todo hombre que pasaba. Tu belleza estaba a la disposición del que la pidiera”, Ezequiel 16:3-14 y 15 (NTV).*

El profeta utiliza un lenguaje figurado para describir la relación de Dios con su pueblo. Primero fue una niña abandonada, luego una reina y finalmente una prostituta. Se dice que Dios pasó dos veces: la primera para rescatarla de la miseria más paupérrima y la segunda para desposarla y hacerla una reina. Imagínate lo que podría haber sido Israel si Dios hubiera pasado una tercera vez. Y si no lo hizo fue porque su ‘esposa’ decidió prostituirse entregándose a otros dioses.

La alegoría de Ezequiel ilustra también nuestra propia vida. Un día el Señor ‘pasó’ y nos redimió de la desgracia más espantosa en la que estábamos. Nos adoptó en su familia, nos hizo sus hijos y ahora somos amados y bendecidos. ¿Imagínate lo que sucedería si Dios pasara una vez más? Génesis 18 relata una historia preciosa. Dios va camino a Sodoma y Gomorra y **pasa frente a la casa de Abraham**. Cuando el patriarca se da cuenta lo ‘obliga’ a quedarse. *“...Señor mío, si me haces el favor, **te ruego que no pases al lado de tu servidor sin detenerte**”, Génesis 18:2-3 (BL95). **Cuando Dios se detuvo en su casa se desató el cumplimiento de la promesa y Sara tuvo un hijo.** “Entonces el SEÑOR le dijo a Abraham: “...Regresaré dentro de un año, y Sara tendrá un hijo”,*

Génesis 18:14 (NTV). ¡Imagínate lo que pasaría con tu familia si decidieras ‘detenerlo’ para que se quedara en tu casa!

¿Recuerdas la historia de la sunamita? Insistió hasta que el profeta se quedó en su casa. *“La mujer le dijo a su esposo: “Estoy segura de que este hombre **que pasa por aquí** de vez en cuando es un santo hombre de Dios. Construyamos un pequeño cuarto... Así **tendrá un lugar dónde quedarse cada vez que pase por aquí**”...Y aconteció que un día vino... y **se quedó...**”, 2º Reyes 4:9-10 (NTV) y 11(RV).*

En estas historias aparece un denominador común. Tanto la sunamita como Abraham querían que Dios se quedara y con esa finalidad en mente fueron muy amables y hospedadores. Ambos estuvieron interesados en la PRESENCIA DE DIOS más que en los regalos que pudiera darles. No tenían otra intención más que disfrutar el placer de tener a Dios con ellos. No obstante, los dos fueron enormemente bendecidos. Obtuvieron la única cosa que la vida les había negado: un hijo. Cuando Dios llega, siempre trae regalos. Cuando el Señor se manifiesta nuestras más sentidas necesidades son suplidas. Lo que tú necesitas no es ALGO DE DIOS; NECESITAS A DIOS. **Encárgate de atraer la presencia de Dios y Él se encargará de bendecir tu vida y la de tu familia.**

En Juan 20:22 se nos dice que Jesús ‘pasó’ y sus discípulos recibieron el Espíritu Santo para salvación. En Hechos 2 ‘pasó’ una segunda vez y todos fueron llenos del Espíritu Santo. Luego leemos en Hechos 4 que ‘pasó’ una tercera vez y todos comenzaron a hablar con denuedo la Palabra de Dios y los resultados fueron asombrosos. **Cuesta mucho tener a Dios y te costará mucho si pierdes su presencia.** Por eso cuida la unción al precio que sea. Respeta al Espíritu Santo y no hagas nada que pueda ofenderlo. **Dios podría alejarse de ti sin que te des cuenta.** Es posible que creas que tienes a Dios y su bendición cuando en realidad no es así. El pecado es la única cosa que aleja a Dios de nosotros: **“Son sus pecados los que los han separado de Dios. A causa de esos pecados, él se alejó y ya no los escuchará”,** Isaías 59:2 (NTV). ¿No fue el pecado el que terminó alejando a Dios de su templo? “...¿Ves

*lo que hacen? ¿Ves los pecados detestables que cometen los israelitas para sacarme de mi templo?...”, Ezequiel 8:6 (NTV). ¿Recuerdas a Sansón? ¿No fue su propio pecado el que le hizo perder su fuerza? “Entonces ella (Dalila) gritó: “¡Sansón! ¡Los filisteos han venido a capturarte!”. Cuando se despertó, pensó: “Haré como antes y enseguida me liberaré”; pero **no se daba cuenta de que el SEÑOR lo había abandonado**”, Josué 16:20 (NTV). ¿No fue desechado Saúl a causa de su pecado? “Y Samuel le dijo: —**Si Dios te ha abandonado**, y ahora es tu enemigo, ¿para qué me consultas?”, 1º Samuel 28:16 (TLA).*

¡No pierdas la presencia de Dios! Podrías perder muchas cosas valiosas en esta vida pero sobrevivirás. En cambio, si pierdes la presencia de Dios ya no hay esperanza a menos que vuelvas a recuperarla y el precio será alto: arrepentimiento, humillación y quebrantamiento. Un día David perdió el reino en manos de su hijo, pero hubo algo que no perdió: ¡la presencia de Dios! **Cuida su presencia y mantén viva tu comunión con el Señor. De ese modo, su poder y bendición jamás te faltarán.**

Las dos señales inequívocas de que Dios está obrando son: **el espíritu de oración y la convicción de pecado.** Cuando los discípulos no oraban el diablo los zarandeaba como a trigo, pero cuando edificaron el aposento alto y la oración pasó a ocupar un lugar diferente en sus vidas el que fue sacudido fue el infierno mismo. La oración por un avivamiento es la prueba de que Dios quiere enviar uno. El verdadero deseo de orar para que el Señor se derrame no procede del diablo sino de Dios porque nos lleva a humillarnos y confesar nuestros pecados. La sensibilidad al pecado anuncia que Dios está trabajando y al mismo tiempo presagia una bendición inminente. Así como una nube tan pequeña como la palma de una mano era la señal que el profeta necesitaba para saber que una gran lluvia se aproximaba, el quebrantamiento y la convicción de pecado le indican al ojo vigilante que se acerca un gran avivamiento.

Una sola cosa puede alejar a Dios: el pecado. El pecado impide que Dios se manifieste. El pecado entristece a Dios y entorpece el avivamiento. ¿Eres

tú uno de los tantos que creen que pueden tener el favor de Dios viviendo en pecado? David dijo: *“Si no hubiera confesado el pecado de mi corazón, mi Señor no me habría escuchado”*, Salmo 66:18 (NTV). Si te niegas a arrepentirte y confesar tus pecados Dios se negará a escucharte y bendecirte. ***“Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón”***, Proverbios 28:13 (NTV). El pecado aleja a Dios, pero la confesión y la restitución restauran el compañerismo con el Señor. *“...Si mi pueblo se humilla, y ora y me busca, y si al mismo tiempo abandona su mala conducta, yo escucharé en el cielo su oración, perdonaré sus pecados y los haré prosperar de nuevo”*, 2º Crónicas 7:12-14 (TLA). Seamos sinceros en admitir, confesar y abandonar el pecado. Cuanto más rápido lo hagamos más rápido vendrá la bendición de Dios. *“El sacrificio que sí deseas es un espíritu quebrantado; tú no rechazarás un corazón arrepentido y quebrantado, oh Dios”*, Salmo 51:17 (NTV). *“El SEÑOR está cerca de los que tienen quebrantado el corazón...”*, Salmo 34:18 (NTV). No nos engañemos. No existen atajos a la presencia de Dios. **El PECADO, como lo llama Dios, es el principal obstáculo para la bendición divina.** Pidámosle al Espíritu Santo que nos examine y señale cualquier cosa en nosotros que lo está ofendiendo y nos guíe al arrepentimiento genuino.

Barre de tu vida lo que te aleja de Dios

*“Entonces entrando en una nave, pasó a la otra parte, y vino a su ciudad. Y, he aquí, le trajeron un paralítico echado en una cama; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: **Confía, hijo; tus pecados te son perdonados**”, Mateo 9:1-2 (RV1865).*

Observa las primeras palabras de Jesús al paralítico: *“Confía... tus pecados te son perdonados”*. El hombre esperaba sanidad física pero Jesús comenzó dándole salud espiritual: *“Les demostraré que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Entonces Jesús miró al paralítico y dijo: ‘¡Ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa!’”, Mateo 9:6 (NTV)*. Tengamos cuidado en enfocarnos más en el poder de Dios para sanar enfermedades físicas que en su poder para perdonar males espirituales. Algunas dolencias físicas no son sanadas si primeramente no es sanado el espíritu. El proceso es de adentro hacia afuera. En numerosos casos la sanidad se produce cuando la persona encuentra la paz con Dios a través del perdón de los pecados. Jesús utiliza la palabra *“Confía”*. **Esta es la confianza para el perdón de los pecados**. Con el perdón de los pecados comienza la amistad entre Dios y el hombre. Si te acercas con un corazón humilde y arrepentido de tus miserias Jesús te perdonará todos tus pecados. Muchas personas se sienten bajo el peso de la culpa por cosas malas que hicieron en la vida; empujados por el diablo que les dice que ya no hay perdón. Satanás tiene su estrategia. Al principio dice cosas como: “todo el mundo lo hace”, “no es tan malo como parece”, “no le harás daño a nadie” y de esa manera te impulsa a pecar. Él quiere que concibas al pecado como algo sin importancia. Y cuando pecas te pinta un panorama desolador diciéndote que ya no existe perdón. Ni una cosa ni la otra. El pecado es tan grave que crucificó a Jesús en un madero. Tiene tanto poder que hizo que el hombre más santo de la tierra interrumpiera por primera vez su amistad con el Padre. Pero no es

cierto que los pecadores no tengan esperanza. El remedio de Dios es la sangre de Jesús: “...Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”, 1ª Juan 1:7. Podemos ser perdonados si arrepentidos confesamos nuestros pecados y nos apartamos de ellos: “Ustedes deberán arrepentirse y cumplir los mandamientos que hoy les he dado. **Si lo hacen, Dios volverá a estar contento con ustedes**, y hará que les vaya bien en todo... Dios volverá a bendecirlos... **Todo lo que tienen que hacer es arrepentirse de sus pecados y obedecer a Dios...**”, Deuteronomio 30:8-10 (TLA).

La palabra confiar aparece por segunda vez: “Y, he aquí, una mujer enferma de flujo de sangre doce años había, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido; porque decía entre sí: si tocare solamente su vestido, seré sana. Más Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: **Confía, hija, tu fe te ha sanado**. Y la mujer fue sana desde aquella hora”, Mateo 9:20-22 (RV1865). Esta es la confianza para la sanidad física. Imitemos a esta mujer. Pongamos nuestras dolencias y enfermedades en manos del sanador divino. No se trata de negar las dificultades sino **de confiar en Dios**. El diagnóstico médico podría indicar que no hay probabilidades **pero Dios tiene el poder suficiente para revertir cualquier circunstancia por más adversa que parezca**. No desconfíes de Dios o sus promesas. Lee detenidamente estos pasajes: “Dios perdona todos tus pecados y **sana todas tus enfermedades**”, Salmo 103:3 (PDT). “Yo soy Jehová **tu sanador**”, Éxodo 15:26. “...Cristo fue herido **para que ustedes fueran sanados**”, 1ª Pedro 2:24 (DHH). “Por sus llagas **fuimos nosotros curados**”, Isaías 53:5. “Yo les traeré sanidad y medicina; los curaré y les revelaré abundancia de paz y de verdad”, Jeremías 33:6 (RV95). “**EI SEÑOR te protegerá de cualquier enfermedad**”, Deuteronomio 7:15 (NTV). “Sirve sólo al SEÑOR tu Dios. Si lo haces, yo te bendeciré con alimento y agua, y **te protegeré de enfermedades**”, Éxodo 23:25 (NTV).

En otra oportunidad los discípulos estaban embarcados en medio de una gran tormenta en el mar de Galilea. Jesús se acercó a ellos caminado sobre el agua. Cuando los discípulos lo vieron quedaron aterrados. Creyeron que era un fantasma “*pero al instante (Jesús)*

les habló, diciendo: **Tened confianza**, soy yo, no temáis”, Mateo 14:27 (N-C). **Esta es la confianza del compañerismo**. No estamos solos en medio de las grandes tormentas que la vida nos presenta. Cuando atravesamos el valle de las lágrimas Jesús nos dice: “aquí estoy, cerquita de ustedes”. *“Cuando pases por aguas profundas, yo **estaré contigo**. Cuando pases por ríos de dificultad, no te ahogarás. Cuando pases por el fuego de la opresión, no te quemarás; las llamas no te consumirán”*, Isaías 43:2 (NTV). Y esa ha sido la promesa de Jesús: **“Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”**, Mateo 28:20 (DHH). ¿Qué bendición puede ser más grande que su presencia? ¡Basta de decir que nos sentimos solos porque hacemos mentiroso a Dios! No necesitas apoyarte en el débil brazo de algún mortal cuando tienes al Dios Todopoderoso que te acompaña.

La cuarta vez que encontramos la palabra confiar es en el evangelio según San Juan: *“Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tienen tribulación; **pero confíen**, yo he vencido al mundo”*, Juan 16:3 (NBLH). Jesús les anticipa a sus discípulos que serían expulsados de las sinagogas y enfrentarían la muerte. Para animarles les dirá que también Él sufrirá en manos de pecadores, pero les entrega la preciosa promesa de que confíen porque tienen asegurada la victoria final y definitiva.

Por último, existe un pasaje en el libro de los Hechos que también registra la palabra confiar. *“Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: **Confía Pablo**: que como has testificado de mí en Jerusalén, así has de testificar también en Roma”*, Hechos 23:11 (RV1865). Pablo se encontraba frente al Concilio Supremo de los judíos. El sumo sacerdote Ananías presidía y acababa de ordenar que abofeteen a Pablo. Con gran inteligencia Pablo provocó un disturbio mayúsculo en el recinto cuando dijo, sabiendo que había saduceos, que él era fariseo y que se lo estaba juzgando porque creía firmemente en la resurrección de los muertos. El texto bíblico dice que el comandante romano tenía miedo que fuera descuartizado (Hechos 23:10), por esta razón lo rescató por la fuerza llevándolo a la fortaleza. Esa misma noche el Señor se le presentó para decirle que **confíe**. **Esta es la confianza en la**

protección divina, no solo en medio de los problemas sino de los peligros propios que origina la misión de Dios. La Palabra de Dios habla paz a los corazones, llena del más inspirado aliento al que se tambalea, infunde fuerzas al que está por desfallecer, pondera el sentido de la más profunda seguridad al que se encuentra temeroso, trae la más dulce calma al que está en medio de un torbellino y afirma los pasos de aquellos que atraviesan los peligros más grandes.

Tú dices: “Es imposible”. Dios dice: “Todo es posible”, Lucas 18:27. Tú dices: “Estoy muy cansado”. Dios dice: “Yo te haré descansar”, Mateo 11:28-30. Tú dices: “Nadie me ama”. Dios dice: “Yo te amo”, Juan 3:16 y Juan 13:34. Tú dices: “No puedo seguir”. Dios dice: “Mi gracia es suficiente”, 2ª Corintios 12:9 y Salmos 91:15. Tú dices: “No puedo resolver las cosas”. Dios dice: “Yo dirijo tus pasos”, Proverbios 3:5-6. Tú dices: “Yo no soy capaz”. Dios dice: “Yo soy capaz”, 2ª Corintios 9:8. Tú dices: “No vale la pena”. Dios dice: “Sí valdrá la pena”, Romanos 8:28. Tú dices: “No me puedo perdonar”. Dios dice: “YO TE PERDONO”, 1ª Juan 1:9 y Romanos 8:1. Tú dices: “No lo puedo administrar”. Dios dice: “Yo supliré todo lo que necesitas”, Filipenses 4:19. Tú dices: “Tengo miedo”. Dios dice: “No te he dado un espíritu de temor”, 1ª Timoteo 1:7. Tú dices: “Siempre estoy preocupado y frustrado”. Dios dice: “Echa tus cargas sobre mí”, 1ª Pedro 5:7. Tú dices: “No tengo suficiente fe”. Dios dice: “Yo le he dado a todos una medida de fe”, Romanos 12:3. Tú dices: “Me siento muy solo”. Dios dice: “Nunca te dejaré, ni te desampararé”, Hebreos 13:5.

Sexo como Dios manda

*“Los hijos de Elí eran unos sinvergüenzas que **no le tenían respeto al SEÑOR... En aquellos tiempos, Dios se comunicaba muy pocas veces con la gente y no le daba a nadie mensajes ni visiones... Israel fue derrotado por los filisteos... mataron a los hijos de Elí... y capturaron el arca de Dios... Elí... se quebró la nuca y murió... La nuera de Elí... murió después del parto... Al niño le puso por nombre Icabod... porque dijo: ‘La gloria de Israel se ha ido’**”, 1º Samuel 2:12 (NTV), 22(BAD); 3:1 (TLA); 4:17-21 (NTV).*

El pasaje comienza diciendo: *“Los hijos de Elí era unos sinvergüenzas que no le tenían respeto al SEÑOR”*. Ahora observa cómo termina: *“la gloria de Israel se ha ido”*. Los hijos de Elí eran tan irrespetuosos que, entre otros pecados, tenían relaciones sexuales con las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo. **¡La falta de santidad trae como consecuencia la ausencia de Dios!**

Sin santidad no hay presencia. *“Procuren llevar una vida santa, porque **los que no son santos no verán al Señor**”, Hebreos 12:14 (NTV).* Cuando David quiso restaurar la presencia de Dios en toda la nación lo primero que hizo fue santificar a los levitas. *“David se reunió con algunos sacerdotes y levitas... y les dijo: **purifíquense y hagan que todos los levitas se purifiquen... Entonces los sacerdotes y los levitas se purificaron para poder llevar el cofre del Señor Dios de Israel**”, 1º Crónicas 15:11-14 (PDT).* En los tiempos de Elí **la falta de santidad alejó a Dios; con David, la santidad lo traerá de regreso.**

Sin santidad no existe revelación. *“En aquellos tiempos, Dios se comunicaba muy pocas veces con la gente y no le daba a nadie mensajes ni visiones...”*, 1º Samuel 3:1 (BAD). La atmósfera estaba vacía de Dios. El pecado y la conducta ofensiva de los líderes ahuyentaron la presencia gloriosa de Dios. **Cuando la inmoralidad**

abunda Dios no se revela. Es curioso lo que le dice a Moisés: *“No te acerques más... Quitate las sandalias, porque estás pisando tierra santa”*, Éxodo 3:5 (NTV). *“No te acerques más”*; en otras palabras, es todo lo que sabrás de mí **A MENOS QUE TE SANTIFIQUES**. Si quieres conocer más de cerca a Dios tienes que ‘descalzarte’. **Dios se revela como un Dios santo y quienes quieran estar en su presencia deben ser santos.** El sacerdote Aarón debía llevar una lámina de oro en su frente con la siguiente inscripción: *“Consagrado a Dios”*. *“Harás también una lámina de oro puro, y grabarás en ella...: ‘SANTIDAD (CONSAGRADO) AL SEÑOR’... La lámina estará siempre sobre su frente...”*, Éxodo 28:36-38 (NBLH). La morada de Dios debe ser santa. El salmista dice: *“La santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre”*, Salmo 93:5. El carácter de la habitación deriva del carácter de aquel que la habita. Si queremos que Dios habite en nosotros debemos barrer con todos los pecados de nuestra vida.

La santidad antecede a su presencia. *“El SEÑOR le dijo a Moisés: “Desciende y **prepara al pueblo para mi llegada. Conságralos hoy y mañana... Asegúrate de que estén preparados para el tercer día, porque ese día el SEÑOR descenderá...”***, Éxodo 19:10-11 (NTV). Hay quienes creen que se puede gozar de la presencia de Dios y disfrutar de sus bendiciones violando o evadiendo los mandamientos de la santidad. ¡Eso, definitivamente, no es posible! Según la Biblia las consecuencias del pecado sexual son innumerables. Sin embargo, de todas, **la peor es la falta de su presencia.** Algunas personas no quieren vivir en santidad y luego se preguntan por qué no son bendecidas. Iglesias cuyos pastores permiten la irreverencia en el liderazgo y luego se preguntan por qué no prosperan. Es que la santidad atrae la presencia y garantiza su permanencia. **Recuerda que Dios manifestó su desagrado por la inmoralidad de Elí y sus hijos marchándose con su presencia.**

Número 22 registra la historia de un rey llamado Balac quién contrató los servicios del profeta Balaam para que maldijera al pueblo de Israel. La recompensa prometida sedujo a Balaam, pero Dios le dijo: *“No vayas con ellos ni maldigas a ese pueblo, porque a ese pueblo lo he bendecido yo”*, Números 22:12 (DHH). El

comportamiento de Balaam revela que su vida no estaba de acuerdo con Dios. Aunque Balaam sabía que Israel era un pueblo escogido y bendecido por Dios las siguientes palabras revelan que la codicia por los regalos ya había entrado en su corazón: *“Regresen a su país porque Dios no me deja ir con ustedes”*, versículo 13 (TLA). El rey de Moab no se da por vencido y envía una nueva comisión negociadora, pero con más prestigio y más dinero: *“Si maldices a ese pueblo, **te pagaré todo el dinero que quieras y te haré muy importante**”*, versículo 17 (TLA). La oferta se vuelve irresistible para Balaam: *“Quédense aquí una noche más y veré si el Señor tiene algo más que decirme”*, versículo 19 (NTV). A menudo, al igual que Balaam tratamos de torcer la voluntad divina para nuestras vidas. Emprendemos el camino que Dios no quiere. Seguimos adelante con una relación que no tiene la aprobación de Dios. Porfiamos con el Señor hasta el punto en que Él permite que andemos en nuestros propios deseos. El resto de la historia es bien conocida: *“Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo”*, Números 22:22. Finalmente Dios le dijo que fuera, pero le ordenó que dijera solo aquello que Él pusiera en su boca. Balaam se encontró con el rey Balac y tomado por el Espíritu (Números 24:2) hace lo que no quiere hacer. En lugar de maldecir bendice al pueblo de Israel tres veces. Aquí yace un principio muy profundo: **¡ser usado por Dios no significa ser aprobado por Dios!** *“Entonces el Espíritu de Dios vino sobre él y dio el siguiente mensaje...”*, Números 24:2-3 (NTV). **Balaam fue usado por Dios, profetizó bajo una unción auténtica pero su corazón estaba torcido y fue totalmente reprobado por el Señor.** Balaam no pudo maldecir a Israel. Para no perder la recompensa concibe un plan diabólico. Ideó una estrategia para que Israel se maldijera a sí mismo. **Le enseñó a Balac qué hacer para que Israel perdiera la presencia y la bendición de Dios.** Le aconsejó que sus mujeres sedujeran a los hombres de Israel a cometer inmoralidad sexual: *“Son ellas las que, siguiendo el consejo de Balaam, incitaron al pueblo de Israel a rebelarse contra el Señor...”*, Números 31:16. Apocalipsis 2:14 dice: *“Tengo unas cuantas cosas en tu contra: que toleras ahí a los que se aferran a la doctrina de Balaam, **el que enseñó a Balac a poner tropiezos a***

los israelitas, incitándolos a... cometer inmoralidades sexuales, (NVI). La palabra tropiezos es “trampa”. Balac, aconsejado por Balaam, colocó una trampa para que Israel perdiera el favor de Dios, Números 25:1-3 (TLA). La mayor derrota de Israel fue perder la PRESENCIA DE DIOS. Es como si Balaam le dijera: **“Si puedes lograr que ellos pierdan la santidad, perderán a Dios y también su bendición”**.

El diablo ha puesto “trampas” por todos lados. Atrapa a los incautos y desprevenidos mediante el señuelo de la sensualidad. El diablo no es tan inteligente como Dios, pero es más hábil que nosotros. Él quiere arrastrarnos al infierno haciéndonos perder la presencia y la bendición de Dios. La única relación sexual que Dios permite es entre el esposo y la esposa. Las relaciones sexuales entre hombres, entre mujeres, con animales o con otra persona que no sea el esposo o la esposa no agradan a Dios. Tengamos cuidado porque **la falta de santidad aleja a Dios y también su bendición**. Sé implacable con el pecado. No hagas concesiones espirituales. La palabra *Icabod* puede aparecer escrita de repente en la frente de aquellos que coquetean con el pecado sin temor del Señor. No permitas que el pecado se convierta en un estilo de vida. Sé radical con tu santidad. No digas: “un día de estos me pondré a cuenta”. Aunque te cueste el sueldo o incluso el ministerio toma la decisión de vivir en santidad. No te vendas por nada. Cuando desates tu vida y ministerio para vivir en santidad y pureza, vas a experimentar no un toquecito divino sino que la gloria de Dios descenderá como nunca antes sobre tu vida. Dios cumple su Palabra.

Tu brazo es demasiado corto para BOXEAR CON DIOS

*“En el camino a Egipto, Moisés y su familia se detuvieron en un lugar para pasar la noche. Allí **Dios estuvo a punto de quitarle la vida a Moisés**, pero Séfora tomó un cuchillo y circuncidó a su hijo... Cuando Dios vio lo que había hecho Séfora, dejó con vida a Moisés”, Éxodo 4:24-26 (TLA).*

Moisés había sido enviado por Dios a Egipto para liberar al pueblo de Israel. La parte más difícil de la tarea sería enfrentarse a Faraón aunque sabía exactamente qué decirle: *“Esto dice el SEÑOR... Deja salir a mi pueblo para que celebre un festival en mi honor”,* Éxodo 5:1 (NTV). Con el propósito de cumplir con la misión Moisés junto a su familia emprendió el viaje. En el camino Dios quiso matarlo **porque no circuncidó a su hijo**. Aparentemente Moisés y su esposa tuvieron un desacuerdo con respecto a este punto y, probablemente para preservar la paz en el hogar, Moisés decidió no circuncidarlo. Tengamos presente que Moisés se casó con Séfora, una madianita, descendiente de uno de los hijos de Abraham con Cetura, la esposa que tuvo después que Sara murió, Génesis 25:2. Es posible que la familia de Séfora creyera en el mismo Dios que Abraham pero la visión de la circuncisión fuera totalmente diferente. Algunos comentaristas dicen que no la practicaban o que lo hacían solo de adultos; en cambio, Moisés conocía que los varones debían ser circuncidados a los ocho días de nacidos.

Moisés quería evitar problemas matrimoniales pero acabó teniendo problemas con Dios. Sucede lo mismo en la actualidad. Para evitar problemas matrimoniales se toleran en la familia comportamientos deshonorosos para con Dios. El diseño bíblico es que ambos padres estén de acuerdo en cómo criar a sus hijos, pero cuando eso no sucede hay que entender que ambos son igualmente

responsables ante Dios por el bienestar espiritual de la familia. Por facilismo, uno de los cónyuges suele tolerar lo berrinches del otro y aun permite modales y comportamientos en la vida de sus hijos que no agradan al Señor. La irreverencia y la desobediencia deben ser confrontadas de inmediato.

¿Qué cosas habitualmente se toleran a fin de evitar problemas con el cónyuge? No llevar a los hijos a la iglesia; negarse a que se bauticen o simplemente impedir que participen de un campamento o evento cristiano. Algunos padres no tienen problemas en que sus hijos regresen a sus hogares a cualquier hora y en cualquier estado pero se ‘brotan’ si supieran que ellos pasan tiempo con otros jóvenes edificando sus vidas espirituales. Algunos padres no tienen problemas es darles dinero a sus hijos para que lo gasten en golosinas o videojuegos pero se niegan a que ellos le den a Dios. Es muy común que uno de los padres ceda simplemente para no tener problemas. Sin embargo, **es responsabilidad de los padres fomentar una atmósfera de respeto a Dios en el hogar.** Una mamá no puede escudarse con que su esposo no le brinda su ayuda en la educación espiritual. Un padre no será menos responsable delante de Dios porque su esposa no quiera ir a la iglesia. Es trabajo de ambos o de uno de los padres si es que el otro no quiere hacerlo. ¡Establece pautas claras de respeto y honra a Dios en tu familia! El no hacerlo por temor a que tu cónyuge se moleste atraerá el descontento de Dios sobre tu vida. Recuerda que **lo que está en juego es SU PRESENCIA.**

Dios puede hacerse cargo de una familia **pero necesita que le preparemos una atmósfera de honra, respeto y temor reverente para que Él se manifieste.** Cindy decidió hacerlo. Ella es una mujer de Dios que trabaja como nutricionista. Nos ayudó en el proceso de recuperación de nuestra salud sin ningún interés de por medio. Junto con Silvia le compartimos la importancia de hacer que la familia respete a Dios y rápidamente lo puso en práctica. Esa misma noche reunió a sus niñas y les dijo: “les hablaré acerca de dos familias que vivieron hace mucho tiempo...”. Y les contó la historia de Abinadab y Obed Edom para arribar a la conclusión de que de ahora en adelante se le daría la bienvenida a Dios en el hogar.

Exigió respeto y puso límites a la irreverencia. Restringió los programas de televisión solo a aquellos que le dan gloria a Dios. Dijo que no permitiría malas palabras ni expresiones de deshonra y sería implacable con la mentira. En el mismo momento en que ella hizo eso las tres, es decir ella y sus hijas, sintieron cómo la presencia de Dios entraba a la casa. La describieron como una brisa suave. Fue tan evidente y palpable que la niña más pequeña sintió que la tristeza se alejaba de su vida en ese instante. **Cuando Cindy decidió que respetaría a Dios en su hogar, Dios la bendijo con su presencia.** ¡Y así sucederá contigo si emprendes el mismo camino!

Estamos seguros de que si el deseo de Dios es bendecir familias, el del diablo será arruinarlas. ¿Cómo hace Satanás para llevar a cabo su propósito? **Ata al ‘hombre fuerte’ y saquea todo lo hay en la casa. El ‘hombre fuerte’ en una familia representa a la figura de los padres.** *“Pues, ¿quién tiene suficiente poder para entrar en la casa de un hombre fuerte como Satanás y saquear sus bienes? Sólo alguien aún más fuerte, alguien que pudiera atarlo y después saquear su casa”,* Mateo 12:29 (NTV). **El ‘hombre fuerte’ es el protector de la casa.** Para destruir la familia Satanás necesita primero tratar con el guardián del hogar. Los padres tienen la autoridad espiritual delegada por Dios para cuidar y proteger a sus hijos; **sin el permiso de ellos el diablo no puede tocarlos.** Por lo tanto, **en cada aspecto de la vida donde el enemigo logre atar a los padres, él también atará a los hijos.**

Las personas soslayan la importancia de este principio espiritual. Dios ha delegado en los padres la tarea de ser el ‘hombre fuerte’ para sus hijos. Lo que ellos hagan afectará inevitablemente a la siguiente generación. **Un padre que mira pornografía le está abriendo una puerta inmensa al diablo para que amarre a sus hijos en el área donde su padre fue atado.** El aspecto que él rindió a Satanás ahora queda bajo su dominio. Ese padre no imagina las consecuencias que producirá lo que acaba de hacer. Después de un tiempo se sorprende de que su hija esté practicando *sexting* (sexo a través de mensajes de textos) enviando fotos provocativas o su hijo haya caído en pecados sexuales. El padre se pregunta, ¿cómo pudo suceder? No relaciona lo que él hizo con lo que está sucediendo en la vida de sus hijos. **El diablo tuvo éxito en atar al padre en el área de la lujuria y éste le ha**

dado autoridad al diablo para que haga lo mismo con cada uno de los que integra su familia.

El enemigo se está devorando a los niños y jóvenes porque los padres le han dado permiso a través de su propio pecado. El padre y la madre deben cerrar esa puerta espiritual que cualquiera de ellos abrió. Muchas mujeres saben que sus maridos miran pornografía, son infieles y se hacen como las que no ven y no saben. ¡Ojo! **El problema no es tu cónyuge sino la puerta de maldición que abre para tus hijos y aun para tu propia vida.** Es necesario arrepentirse de los pecados ante Dios; luego, recuperar el terreno que le entregaron al enemigo.

El único que puede quitarle al diablo la autoridad es aquel que se la dio. **Si por medio del pecado le entregaste autoridad, por medio de la obediencia a Dios la recuperas.** Quítale la autoridad. Ciérrale la puerta que le abriste para que saquee tu hogar. Una vez realizado este paso pídele a Dios que bendiga tu familia y las generaciones que vendrán. **¿En qué áreas le diste autoridad a Satanás?** ¿Fue en la sexualidad? Las relaciones sexuales prematrimoniales y extramatrimoniales le abren una puerta muy grande al enemigo. ¿Fue en la pornografía? ¿En la ira? Cierra cada puerta orando de la siguiente manera:

Oración: “Señor, en el nombre de Jesús cierro toda puerta espiritual que le abrí al diablo. Renuncio a toda iniquidad. Renuncio a la fornicación, a la inmoralidad sexual y a la lujuria. Me arrepiento de todo pecado y lo dejo a los pies de la cruz de Cristo quién murió para perdonarme y hacerme libre de toda esclavitud. Le quito la autoridad que le di al diablo para que entre a mi casa o toque a mi familia. Ejercicio la autoridad en Cristo Jesús y como ‘hombre fuerte’ de mi hogar le ordeno al espíritu inmundo que abandone mi casa de inmediato. Canelo toda maldición que se haya desatado sobre mi vida o la de mis seres queridos. Declaro que toda maldición se convierte en bendición conforme a Deuteronomio 23:5. Declaro que por mi obediencia a Dios se restauran las barreras de protección alrededor de mi familia. Declaro que viviremos bajo cobertura espiritual divina. Declaro que Dios desata favor sobre mi hogar y declaro que mis hijos vivirán todos los días de su vida en obediencia y honra a Dios. Declaro que Dios y, solamente Dios, tiene autoridad espiritual en mi vida y en la de mi familia. En el nombre de Jesús, amén”.

Es posible que tú sepas que tus padres o abuelos abrieron una puerta de iniquidad al diablo y la maldición haya estado operando en tu vida o en tu familia. Pidámosle a Dios que cancele esa herencia de maldad.

Oración: “Padre, si mis antepasados le han dado al diablo autoridad legal o espiritual para atar y arruinar mi vida o la de mi familia hoy te pido perdón por todos esos pecados. Y aunque ellos abrieron una puerta de maldición, yo la cierro con el poder espiritual y la autoridad que Cristo me ha dado, según Efesios 1. Hoy mi filiación es con el Padre Todopoderoso y por la sangre de Cristo he sido adoptado en la familia celestial. Canelo el derecho de que esa maldición generacional de pecado opere en mi vida o en la de mi familia. Jesucristo murió para librarme de toda iniquidad y aplico su sangre para terminar con el poder de esa maldición. Dios, Tú eres mi padre y yo me siento amado, bendecido y protegido en tus manos. Por ser hijo tuyo declaro que prosperaré y seré bendecido junto con toda mi familia desde ahora y en adelante, según tu propósito, todos los días sin faltar uno, amén”.

Desalojando al diablo

*“...Hay algo que no me gusta de ti, y es que ya no me amas tanto como me amabas cuando te hiciste cristiano. Por eso... **vuélvete a mí...** Si no lo haces, yo iré a castigarte...”, Apocalipsis 2:4-5 (NTV y TLA). “Yo sé todo lo que haces... estás muerto. ¡Despierta!... **Arrepiéntete y regresa a mí.** Si no despiertas, vendré a ti de repente... como lo hace un ladrón”, Apocalipsis 3:1-3 (NTV).*

Dios nunca se muestra impávido frente al estado espiritual de sus hijos. Los que están dispuestos a pagar el precio para ir más profundo en su relación con Dios reciben una visitación sobrenatural en forma de avivamiento. En cambio, los que se contentan con vivir en un estado espiritual maloliente son visitados también, pero con JUICIO. Queda claro que Dios no está de acuerdo con el declive espiritual, y eso se advierte en las cartas enviadas por Jesús a las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis. A la iglesia de Éfeso le recrimina la pérdida del primer amor: **“Ya no me amas tanto como me amabas cuando te hiciste cristiano”**, Apocalipsis 2:4 (TLA). A la iglesia de Sardis le pide que se levante del sueño espiritual: **“¡Despierta!... Arrepiéntete y regresa a mí”**, Apocalipsis 3:2-3 (NTV). Por último, a Laodicea le advierte que si no deja de ser tibia será castigada duramente. Humanamente estas iglesias era inmejorables: programas entretenidos, eventos bien planificados, congresos multitudinarios, organización extrema y mensajes impactantes. Sin embargo el fuego se estaba extinguiendo. **Faltaba pasión en la relación con Dios.** No escaseaban eventos y congresos, tampoco doctrina y predicación; faltaba comunión. Se parecían mucho a aquella manzana que por fuera conserva el color y la textura de una fruta saludable, pero por dentro está podrida. ¿No es acaso también nuestro pecado? Mantenemos una fachada de santidad por fuera, pero por dentro estamos secos y congelados. Perdimos el fuego. Somos cristianos tibios y, ¿qué dice Dios acerca de los tibios? **¡Qué les vomitará de su boca! Ya no hay hambre**

por Dios porque hemos abandonado el lugar secreto. ¿De qué tenemos hambre hoy en día? De cualquier cosa menos de Dios. Algunos tienen hambre, ¡pero de un poquito de Dios! No te olvides que seremos juzgados por las cosas que hacemos y por las que no hacemos. Cuidado, podrías lamentarte de no haber pasado más tiempo con Dios.

¡No hay sustituto a la oración! ¡Dejemos de organizar y comencemos a agonizar! Basta de reemplazar la comunión con el servicio. Según Joel 2 la condición para el avivamiento es llorar y gemir. *“Ustedes sacerdotes, ¡vístanse de tela áspera y lloren! ¡Giman, ustedes, los que sirven ante el altar! Vengan, **pasen la noche vestidos de tela áspera**, ustedes, ministros de mi Dios”*, Joel 1:13 (NTV). Se nos ordena gemir por las noches en lugar de mirar televisión. ¿Por qué deberíamos esperar que la gente honre la Palabra de Dios si los predicadores, los músicos, los que cantan, los que sirven o los que hacen cualquier tarea para Dios no lo hacemos? ¿Por qué deberíamos esperar que la gente llore por sus pecados si los pastores, líderes de ministerio y líderes de células no lo hacemos? Algunos dicen: “es que no soy muy sensible”, yo te diría: “arrepíentete ya”. La iglesia es el lugar más emocionante sobre la tierra si el Dios vivo está moviéndose allí, pero puede ser el lugar más aburrido si Dios no está.

Llama la atención lo que Jesús le dice a la iglesia de Laodicea: *“Yo sé todo lo que haces, que no eres ni frío ni caliente. ¡Cómo quisiera que fueras lo uno o lo otro! Pero, **ya que eres tibio, ni frío ni caliente, ¡te escupiré de mi boca!** Así que, te aconsejo... sé diligente y **arrepíentete de tu indiferencia...**”*, Apocalipsis 3:15-19 (NTV). Podemos entender que Dios anhele que seamos calientes, con una pasión al rojo vivo, pero nos cuesta asimilar la idea de que prefiera que seamos fríos y no tibios. Los calientes tienen fervor, los fríos son indiferentes, pero **los tibios son complacientes**. La tibieza es una mezcla de caliente y frío y **el Señor aborrece las mezclas. La mezcla es la obra de Satanás y significa caos**. Ese era el estado de la creación (Génesis 1:2) y Dios se dedicó a separar las cosas que eran diferentes: la luz de las tinieblas, las aguas debajo del firmamento de las que estaban por encima del

firmamento, los océanos de la tierra seca, Génesis 1:1-7. En Levítico 19:19 leemos: *“No crucen sus ganados con animales de otras especies. **No siembren en un mismo campo distintas clases de semillas.** No se pongan ropa tejida con distintas clases de hilo”,* (TLA).⁴

Aquí radica un principio espiritual muy profundo: **Dios aborrece la mezcla.** Lo santo no debe unirse a lo profano. La carne se opone al Espíritu. Cuando en el A.T. el sacerdote era ungido con el aceite, símbolo continuo del Espíritu Santo, este era derramado sobre su cabeza y corría no por su rostro sino por su barba. De la barba descendía por las ropas hasta alcanzar el borde de su túnica. Nunca tocaba la carne. Así lo dice el Salmo 133. **Si unges la carne serás maldecido.** Sin embargo, vemos mucha carne hoy en día. La carne tiene que ser crucificada antes de que Dios pueda derramar el aceite nuevo de su unción.

¿Recuerdas la parábola de la cizaña? Un hombre sembró buena semilla, pero mientras dormía, alguien plantó cizaña. **“¡Un enemigo ha hecho esto!”**, dijo el dueño, Mateo 13:24-30. El trabajo del diablo es mezclar lo malo con lo bueno. Él se infiltra por medio de sus mensajeros. Se mete en una relación, en un equipo, en una familia, en una iglesia. Hace su trabajo sigilosamente. Su propósito es apagar la fe de los creyentes y apartarlos del camino del Señor. Y para eso tiene mucha paciencia. El diablo infiltra personas para sembrar dudas acerca de todo lo que se relaciona con Dios y su iglesia. Ellos se encargarán de que veas lo negativo de los demás. El único objetivo es **SECAR TU FE y APARTARTE DE LA COMUNIÓN** de los santos. ¡No seas partícipe de sus propósitos!

Siempre nos han enseñado que el diablo es quien causa división. Sin embargo, el diablo junta a todos aquellos que están a su servicio, a los que tienen el mismo espíritu contrario a Dios. ¿No se juntaron los fariseos, saduceos y herodianos para matar a Jesús? Aunque no se soportaban entre sí el diablo los convocó con el propósito de eliminar al Maestro. Por otra parte, advierte que el diablo se infiltra entre los santos. ¿No fue esa la estrategia que utilizó Balaam? Le aconsejó a Balac mezclar sus mujeres con los

varones israelitas a fin de que perdieran primero la santidad y luego la presencia de Dios, Números 31:16. ¿Te das cuenta? El principio espiritual es mezclar para contaminar. Advierte lo que dijo Pablo al respecto: **“Los enemigos de Cristo estaban entre nosotros pero se fueron, pues realmente no eran de los nuestros. Si ellos de verdad hubieran sido de los nuestros, se habrían quedado, pero se fueron y así demostraron que ninguno de ellos era realmente de los nuestros”**, 1ª Juan 2:19 (PDT). **El diablo junta lo malo con lo bueno y Dios es quien separa lo bueno de lo malo.** ¿No dijo Jesús que había venido para traer división? **“¿Piensan que vine a traer paz a la tierra? No, ¡vine a causar división entre las personas! De ahora en adelante, las familias estarán divididas... ‘Habrá divisiones, el padre estará contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra”**, Lucas 12:51-53 (NTV). **Insistimos en esto, el diablo junta lo malo con lo bueno y Jesús se encarga de separar lo bueno de lo malo.** Eso fue lo que sucedió en la parábola de la cizaña. Jesús explicó que llegaría el tiempo en que enviaría a los ángeles para que separaran el trigo de la cizaña. No era responsabilidad de los labradores del campo sino de Dios. **“El enemigo que sembró la maleza entre el trigo es el diablo... y los cosechadores son los ángeles... El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y ellos quitarán del reino... a todos aquellos que hagan lo malo. Y los ángeles los arrojarán al horno ardiente, donde habrá llanto y rechinar de dientes”**, Mateo 13:39-42 (NTV). Lo mismo sucedió con el equipo de apóstoles elegidos por Jesús. El diablo se infiltró por medio de Judas y fue Jesús mismo quien lo separó cuando dijo: **“Les digo la verdad, ¡uno de ustedes va a traicionarme!... Es aquel a quien le doy el pan que mojo en el plato. Y, después de mojar el pan, se lo dio a Judas... Cuando Judas comió el pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: ‘Apresúrate a hacer lo que vas a hacer’”**, Juan 13:21-27 (NTV). **“Apresúrate a hacer lo que vas a hacer”**, en otras palabras significa: ¡no te quiero en mi equipo, estás descubierto, TE VAS!

Un párrafo aparte para la estrategia del diablo de sembrar pensamientos malos en nuestras mentes. Jesús dijo: **“No se echa vino nuevo en odres**

viejos... el vino nuevo se echa en odres nuevos”, Mateo 9:17. La vieja estructura mental con fortalezas levantadas por Satanás no puede contener los nuevos diseños de Dios. El nuevo fluir del Espíritu Santo no puede ser esparcido o introducido en el vetusto sistema gobernado por pensamientos contrarios al Señor. Debes desalojar al diablo de tu mente. Ora y reprende su acción. Luego cree y disciplina tu boca y tu vida a fin de ser un canal limpio para el fluir del Señor.

Bibliografía

1. 2. RODRIGUEZ, R. *Mi mejor amigo*. Casa Creación. 2015.
3. SMITH, O. *El avivamiento que necesitamos*. Editorial La voz. Rosario. Argentina. 1954
4. WALLIS, A. *En el día de su poder*. Editorial CLC. Colombia. 2014.

.....

*Si has sido bendecido/a con este libro, por favor,
permítenos conocer tu experiencia.
Escríbenos a **info@placeresperfectos.com.ar**
¡Dios prospere tu vida abundantemente!*

.....

Para más información:
Av. Castelli 314 – Resistencia
Código Postal 3500 – Chaco – Argentina
Tel/fax: 0054 (0362) 443 8000
E-mail: info@placeresperfectos.com.ar
Sitio web: www.placeresperfectos.com.ar
Facebook: placeresperfectos
Facebook: jlcinalli